

NAVIDAD Y SATELITES

Por Tomás SEGOVIA



"un sorprendente milagro que se repite cada año"

SUMARIO: *Navidad y satélites*, por Tomás Segovia • *La feria de los días* • *Biblioteca Americana*, por Ernesto Mejía Sánchez • *Poemas de Georges Schehadé* • *La Sirena*, por Carlos Valdés • *El poder de la poesía*, por Johannes R. Becker • *La muerte en la poesía de Rainer María Rilke*, por Horst Maschner • *Summa Summarum*, por Ludwig Pfandl • *Jaimes Freyre en Tucumán*, por Emilio Carilla • *La filosofía inglesa*, por Maurice Cranston • *El seguro social en Gran Bretaña*, por Irene Nicholson • *Cine*, por J. M. García Ascot • *Música*, por Jesús Bal y Gay • *Teatro*, por Juan García Ponce • *Libros*, por G. Somolinos d'Ardois, Alberto Bonifaz Nuño, Juan Carbajal G. • *Letras*, por Francisco Monterde • *El financiero*, "El caballito" y *Napoleón, mirando hacia México*, por Manuel Pedroso • *Dibujos* de Andrée BURG, Héctor Javier y Roland Bouvier.

ESTA NAVIDAD que vamos a celebrar sin parar de pensar en los satélites me parece una Navidad ligeramente hipócrita. Y creo que todos nos vamos a sentir un poco en falta, como si partiéramos el pavo en compañía de unas viejas tías al tiempo que tramamos irnos muy pronto y muy lejos, abandonándolas tal vez para siempre. Es claro que esta celebración ha llegado a no tener casi más sentido que el de reunir a los parientes dispersos en los ritos, hoy bastante holgados, del espíritu de familia. Por eso seguramente sigue realizándose entre un número de personas infinitamente superior al de los cristianos practicantes.

El espíritu de familia es una de las pocas supersticiones que han pasado tan frescas de los clanes al paganismo y de éste al cristianismo, adaptándose con la misma flexibilidad a las formas de la sociedad feudal que de la sociedad burguesa, e incluso, de manera bastante sorprendente, a las de la sociedad socialista. Es que atravesaba la historia de la mano de un espíritu mucho más poderoso: el del Estado, que también de manera sorprendente, no ha encontrado dificultad en dominar tan vigorosamente la sociedad socialista como todas las demás, salvo la pequeña diferencia (pequeña en todo caso para sus prácticas reales) de una que otra promesa de justificación colocada en un impreciso y prudente futuro.

A este Estado en el mal sentido de la palabra (es decir, en el único, por lo menos conocido; y por lo tanto en el que debe basarse toda definición o caracterización); a este Estado coercitivo y poderoso la idea de familia le ha llenado siempre de la más exquisita ternura y le ha arrancado lágrimas de arrobamiento. ¿Y cómo no habría de arrancárselas, si en ella ve ya prefigurada toda esa carne de cañón que parece la única adecuada a su sublime apetito?

Pero es frecuente en las cosas del espíritu que detrás de las mentiras haya una verdad tan auténtica que no se empañe por ser así aprovechada y desvirtuada, pues ella no ha participado nunca en esas mentiras y esos provechos, sino que ha sido todo el tiempo su víctima. O eso creen ellos.

Porque engañar no es tan fácil como suponen los embusteros. Es preciso, ante todo, que el engañado llegue de veras a lo que ellos creen hacerle llegar, y no a alguna otra cosa que se les pase por delante de las narices. Cuántos creen estar robando un bolsillo que deliberadamente se les deja abierto o apoderándose hábilmente de un amor que lo sabe y no pide otra cosa. En un plano un poco más com-

plejo estos engaños engañosos son por lo menos tan frecuentes como los otros. El espíritu de poder que nos habla con engolada voz de nuestros hijos, meditando en secreto arrebatarlos, no logra un solo instante que el amor que tenemos a esos hijos sea la mentira que él necesitaría que fuese: ese sentimiento que nos es propuesto como algo supersticioso, nosotros con la sola fuerza de nuestra verdad lo convertimos en algo sagrado.

Por eso la Navidad, a pesar de todos los embustes descarados o sutiles, cínicos o de buena fe en que viene envuelta, sigue teniendo hasta ahora un acento de autenticidad que la hace, para algunos al menos, como un sorprendente milagro que se repite cada año. Esos encantadores señores que fabrican la propaganda comercial están urdiendo tal vez cómo exprimarnos hasta las heces, mientras con sus altoparlantes y sus colorines nos vociferan votos de felicidad. Y, sin embargo, no pueden evitar que nuestros oídos oigan efectivamente las palabras que ellos nos dicen aunque sin pensarlas, y aun tal vez pensarlas un poco, y hasta quién sabe, a lo mejor también, sabiéndolo o no, pensarlas con algo de sinceridad. En todo caso nosotros autentificamos esos votos por el solo hecho de aceptarlos sin doblez, del mismo modo que hemos hecho verdad, a través de toda la historia, la mentira con que los jefes nos han exhortado siempre a amar a nuestros hijos.

Así, cuando llega la Navidad con sus frases hechas y sus postales cursis, creo que a muchos les sucede como a mí sentir de veras como un ánimo benevolente y tierno esparcido entre la gente. La Navidad es una fiesta de la alegría. Que esta fiesta se celebre en pleno invierno, y tanto más cuanto más crudo es este invierno, es cosa digna de observarse. Es seguramente el matiz cristiano el que ha desligado una alegría espiritualizada y exclusivamente humana de sus imágenes más materiales y fatales. Este matiz hace de la Navidad la fiesta del amor a nuestros semejantes, de la fraternidad y casi de la solidaridad. Por eso no es extraño que haya llegado a convertirse en una especie de símbolo de los sentimientos familiares. Tiene que ser muy fuerte, a pesar de todo, la necesidad que sienten los hombres de agasajarse y quererse por lo menos una vez al año, para que la costumbre de hacerse regalos, a menudo casi ruidosos, se haya extendido tanto y se haya convertido en el rito esencial de una conmemoración jubilosa.

Claro que, como sucede casi siempre, los hombres tienden a asignar una fecha y un turno a un sentimiento que debería conservar hasta en sus formas más exteriores la huella de la más pura y la más aceptada libertad. Así vemos, cada día más, mecanizarse y exteriorizarse las más nobles expresiones humanas, y ya hemos importado (naturalmente de Norteamérica) la costumbre de consagrar una fecha a nuestras madres, con lo cual parece que se les niegan un poco todos los demás días. Nada tienta más a los hombres que la ilusión de ponerse en regla con su libertad, que es precisamente la manera de perderla de balde.

Pero, una vez más, la falsedad que supone amarse a fecha fija es salvada por la autenticidad, casi diría la ingenuidad con que, llegada la fecha, los hombres viven ese amor. Quien se pasea por las calles en los días que preceden a la Navidad

no puede dejar de sentirse un poco contagiado por toda esa luz que dimana de los ojos de centenares de personas, cuyo pensamiento está ocupado en la manera de dar una alegría a los que aman. Las jugueterías son en esta época como resplandecientes santuarios, y el calor que nos reconforta al entrar en ellas desde la calle glacial parece verdaderamente lo caluroso de los sentimientos que allí se entrecruzan y exhalan.

El espectáculo de la alegría es desarmante. Ante ella, como ante el arte, con el que tiene además tantas conexiones, nos olvidamos de nosotros mismos en la medida en que esto es posible; es como si nuestro egoísmo congénito se distendiera momentáneamente permitiendo que las fronteras se esfumen. Son cosas éstas con las que nos fusionamos; cosas que aceptamos como nuestras sin exigir para ello ser ni sus autores ni sus beneficiarios. Parece que la alegría es patrimonio de todos: que la de los demás es tan nuestra como de ellos; que toda cantidad de alegría que aparezca en este mundo es un enriquecimiento en el que participa cada

uno de los que viven en él, y al que nadie puede oponerse ni negarse sin locura.

Ella es también la que hace que en festividades como ésta nos sintamos efectivamente más buenos. Son momentos en que estamos más dispuestos a comprender, a perdonar y a participar porque, contrariamente a lo que es frecuente oír decir, la alegría sabe más del dolor que el dolor de la alegría. Todos hemos visto el rostro de la alegría ensombrecerse sin falsedad ni reticencia ante el espectáculo del sufrimiento, con mucha más frecuencia que el del dolor iluminarse sin reservas ante la alegría. Es que el dolor enseña más, pero comprende menos. En estos días en que los hombres recorren las tierras o van a sus visitas con las huellas de su ternura visibles sobre el rostro, no podemos no sentirnos acompañados y solidariamente humanos. Durante un breve período el amor es el protagonista del drama humano y llena casi el solo todo el escenario.

Pero además, y aquí es donde el pensamiento de los satélites pone un acento nuevo, la Navidad, por ser todo eso que es, es también como un homenaje terrestre. Todo eso que sucede entre nosotros, que es una de las cosas que más de veras y más profundamente suceden entre nosotros, nos pone constantemente en el espíritu, como un fondo del que tal vez no nos damos cuenta, el sentimiento agradecido de esta tierra; porque no podemos pensar nada "entre nosotros" sin pensar también en ella. La misma forma cristiana de esta conmemoración confiere a nuestro planeta una dignidad especial. La venida del Salvador entre nosotros es necesariamente venida a esta tierra. El astro que guiaba a los Reyes Magos al pesebre del niño Jesús miraba hacia ella y estaba allí para hacernos pensar en ella.

Hoy tenemos satélites artificiales que están en nuestro firmamento justamente para ayudarnos a huir en espíritu de nuestra tierra. ¿Cómo cambiará nuestra idea del amor terrestre, o por ejemplo de la vida terrestre de un Salvador, o de cualquier cosa terrestre, cuando este término de "terrestre", como ya está empezando a sucedernos, nos parezca equivalente a "provinciano"? ¿Qué clase de cosa puede ser una Navidad interplanetaria?

Las fiestas que están ligadas a la llegada de la primavera, o de la cosecha, o a cualquier otra cosa de este género, son tal vez más palpablemente terrenales. Pero precisamente por referirse a aspectos particulares de la vida terrestre, podemos imaginarlas referidas a estos mismos aspectos trasplantados, o a otros equivalentes. El cambio y la alternancia son cosas que podemos suponer constantes, por lo menos en la zona de universo que puede todavía pensarse sin perder pie. Mientras que esta fiesta invernal de la alegría parece unida a una idea tan depurada de la tierra, que difícilmente podemos arrancarle caracteres particulares que trasplantar. Podemos tal vez imaginar un "invierno" en otro planeta; sólo que justamente lo que tiene de contradictorio celebrar la alegría en invierno significa que no es el invierno lo que celebramos.

Pero tampoco una alegría abstraída de este mundo. Ese homenaje al hogar y a la familia que es hoy en día el más evidente de los que rendimos en Navidad corresponde necesariamente a un sentimiento más generalizado. En esta época

(Pasa a la pág. 8)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

Rector:

Doctor Nabor Carrillo.

Secretario General:

Doctor Efrén C. del Pozo

REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Director:

Jaime García Terrés.

Coordinador:

Henrique González Casanova.

Jefe de Redacción:

Juan Martín.

La Revista no se hace responsable de los originales que no hayan sido solicitados.

Toda correspondencia debe dirigirse a:

"REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO"

Torre de la Rectoría, 10° piso,

Ciudad Universitaria, Obregón, D. F.

Precio del ejemplar: \$ 2.00

Suscripción anual: " 20.00

PATROCINADORES

ABBOT LABORATORIES DE MÉXICO, S. A.—BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.—CALIDRA, S. A.—COMPAÑÍA HULERA EUZKADI, S. A.—COMPAÑÍA MEXICANA DE AVIACIÓN, S. A.—ELECTROMOTOR, S. A.—FERROCARRILES NACIONALES DE MÉXICO, S. A.—FINANCIERA NACIONAL AZUCARERA, S. A.—INGENIEROS CIVILES ASOCIADOS, S. A. (ICA).—INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL.—LOTERÍA NACIONAL PARA LA ASISTENCIA PÚBLICA.—NACIONAL FINANCIERA, S. A.—PETRÓLEOS MEXICANOS.

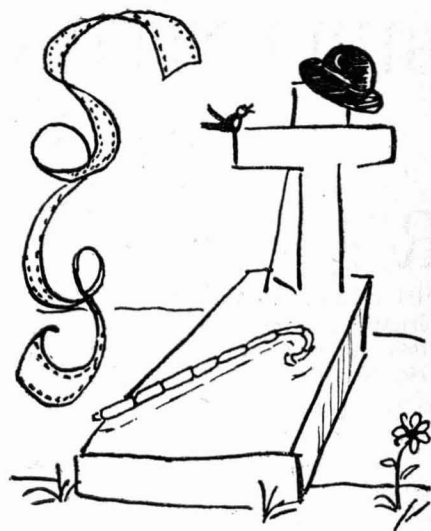


LA FERIA

DE

LOS DIAS

(Carta de París)



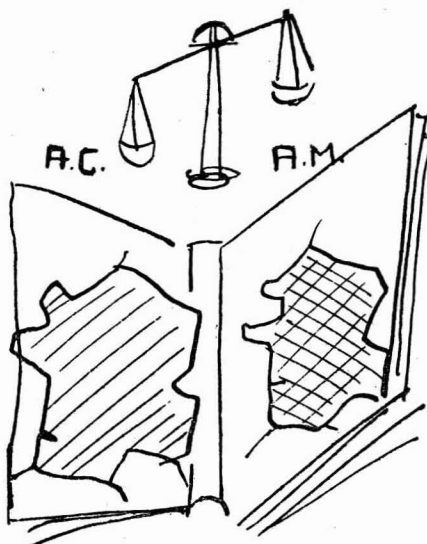
VAGO DESENCANTO

CINCO SALAS de París exhiben actualmente la última película de Charles Chaplin, *Un rey en Nueva York*. Y casi todos los espectadores salen de ellas con la misma impresión de vago desencanto. No es que Chaplin haya cesado de hacer reír; es que esa risa se ha alejado —al parecer ya sin remedio— de sus fuentes originales. El rey Shahdov, más aún que el Calvero de *Candilejas* y que Monsieur Verdoux, es un personaje convencional y acartonado, pensado más que sentido, no tanto un hombre cuanto un pretexto inerte para difundir a la ligera algunos sermones cívicos. ¿Que tales sermones son indispensables? Desde luego; pero cabía esperar del gran artista una mayor sutileza, una mayor fidelidad a su propio rango.

DEFENSA Y REPLICA

CHAPLIN se ha defendido con agudeza: "Charlot tenía que morir. Era un hombre joven, y yo he dejado de serlo. Si yo resucitara a Charlot, nadie lo reconocería. Todo artista es a veces cruel; tiene derecho a ello con tal de que co-

mience siendo cruel consigo mismo". A lo cual han replicado los críticos: "Es natural que Charlot haya muerto y sería tonto de nuestra parte fincar aquí un reproche. Lo grave es que su creador no haya encontrado ningún otro personaje para sustituirlo".



PREMIO NOBEL

LA NOTICIA de que Albert Camus sería distinguido con el Premio Nobel de Literatura, provocó desde el primer momento reacciones encontradas. Hay quienes opinan que el otorgamiento es justo. Pero hay también —y hasta hoy constituyen mayoría— quienes hubieran preferido ver coronado a André Malraux, el otro candidato francés. Estos conceden la valentía personal y la independencia del autor de *La chute*; estiman, sin embargo, que resulta desproporcionado erigirlo en representante principal de las letras francesas contemporáneas; ironizan, en fin, sobre el curioso criterio que ha prevalecido siempre en la tradicional adjudicación de los Premios Nobel literarios.

BORGES

"EDUCADO EN SUIZA, español por la lengua, apátrida por la inteligencia". Así principia *L'Express* el elogio fúnebre de Jorge Luis Borges. El

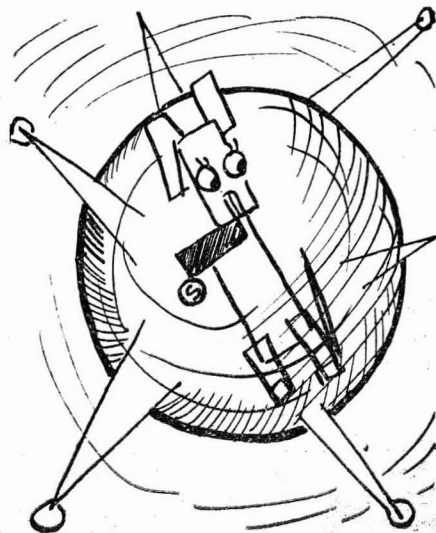
articulista anónimo explica que la ambición de Borges fue la de "volver la vida extraña y misteriosa, a fin de que en ella se borraran las fronteras entre el tiempo y la eternidad". "Su arte mismo —concluye— nos hace dudar de la realidad de su muerte".

BEBE LUNE

PERO EL ACONTECIMIENTO que mayormente ha solicitado la atención de la prensa —relegando inclusive a segundo plano las informaciones sobre la crisis política— es la aparición de los dos nuevos satélites terrestres. Los encabezados de los periódicos parecen títulos de *Science-Fiction*. Simples reporteros y escritores laureados dedican por igual, a los dos "Bébés-Lune", sus crónicas, sus editoriales, sus comentarios, sus ensayos. Ya comienzan a verse en los escaparates varios libros alusivos, armados con oportuna rapidez, aunque no sé si con suficiente conocimiento de causa; y a escucharse en Montmartre canciones que hablan sobre el amor y el dolor en el espacio.

Noviembre de 1957.

—J. G. T.



BIBLIOTECA AMERICANA

Por Ernesto MEJIA SANCHEZ

ROBERT STREIT & Johannes Dindinger (*Bibliotheca missionum*, I, Münster, 1916, N° 1117, pp. 569-570) y Lewis Hanke y Manuel Giménez Fernández (*Bartolomé de las Casas... Bibliografía crítica...*, Santiago de Chile, 1954, N° 582, pp. 253-254) apuntan, respectivamente, una *Memoria* o *Discurso del doctor don Servando Mier, natural de México, confirmando la apología del obispo Casas, escrita por el reverendo obispo de Blois, Monseñor Henri Grégoire, en carta escrita a éste. Año 1806*, que "aún no se incluye en las obras ni en las bibliografías publicadas de fray Servando", según hemos registrado en nuestra *Biblioteca Americana* (*Universidad de México*, noviembre de 1957, vol. XII, N° 3, p. 4).

Se trata de un escrito bien representativo del doctor Mier, que publicó por primera y única vez Juan Antonio Llorente en su *Colección de las obras del venerable obispo de Chiapa, don Bartolomé de Las Casas* (París, En casa de Rosa, librero, 1822, tomo segundo, pp. 403-438), y al mismo tiempo traducido al francés por el propio Llorente e impreso con las *Oeuvres de don Barthélemy de Las Casas, évêque de Chiapa...* (París, Alexis Eymery, libraire-éditeur, 1822, tome second, pp. 398-429), bajo el título de *Lettre écrite en 1806 par le docteur don Servando Mier, de Mexico, à M. Henri Grégoire, ancien évêque de Blois, à l'appui de l'apologie de don Barthélemy de Las Casas publiée par ce prélat*.

Cronológicamente debe situarse entre las primeras obras de fray Servando. Anteriores a 1806 se conocen pocas: los *Apuntes* para el sermón del 12 de diciembre de 1794, las *Representaciones y escritos* del proceso a que dio lugar aquél, y las *Cartas al Dr. Juan Bautista Muñoz*, 1797, sobre los mismos temas guadalupanos (*Colección de Documentos...*, de Hernández y Dávalos, México, 1879, tomo III). La primera décima de la "carta escrita en verso y rotulada *ad fratres in eremo*", cuando la fuga de Las Caldas, y el "sueño poético" dirigido a Jovellanos, 1796, aparecen en las *Memorias* (edición y prólogo de Antonio Castro Leal, México, Editorial Porrúa, S. A., 1946, I, pp. 230-231 y 236-238). De 1801 son la traducción de *Atala* (quizá el *Prefacio* sea también de Mier) y otros escritos desconocidos: una disertación para probar la existencia de Cristo, negada entonces por Volney, "el artículo tocante a la España" de las Actas del Segundo Concilio Nacional de París, y una "carta latina" a Langlés; hacia 1803 escribió una carta a don Luis Tres Palacios y otras a don Pedro de Estala, editor del *Viajero Universal*, tituladas *Tulitas Cacaloxochitl Cihupiltzin Mexica*, de las cuales sólo se tienen referencias (*Memorias*, edición citada, II, pp. 28, 30, 44 y 187). De las 36 décimas de los *Gritos del Purgatorio* que fray Servando escribió en la prisión de Los Toribios y de Sevilla, cuaresma de 1804, se conocen las 30 transcritas en las *Memorias*: "Pondré aquí algunas para muestra" (II, pp. 219-224. Otras cartas

desconocidas: "Había escrito en mi fuga [de Las Caldas] a mi agente" (I, p. 231, y en Cádiz, 1805, escribe "al señor inquisidor Yéregui; pero había muerto, y la pesadumbre me puso en cama" (II, p. 233).

De nuevo en fuga, contempla la batalla de Trafalgar, 21 de octubre de 1805, y pasa la raya portuguesa. Ya en 1806 lo tenemos redactando, seguramente en Lisboa, la carta "à M. Henri Grégoire, ancien évêque de Blois". No es la primera comunicación de fray Servando con el obispo juramentado. En las *Memorias* constan numerosas noticias sobre la mutua estimación que se profesaron, a partir de su encuentro en París, 1801 (II, p. 41 y 44-45):



Fray Servando— "el honor de la cita"

Dos acontecimientos hubo en París en mi tiempo dignos de contarse... El célebre Grégoire, obispo de Blois, fue el alma de este Concilio [el segundo, inaugurado el 19 de junio de 1801], como del primero, y el sustentáculo de la religión en Francia. A nombre de los obispos reunidos en París como agentes del clero, dio cuenta al Concilio de todo lo ocurrido desde el primer Concilio, dentro y fuera de Francia, y el artículo tocante a la España es mío... Me dijo que era muy probable la predicación de Santo Tomás Apóstol en América, después que vio la carta latina que sobre esto escribí a Langlés, célebre orientalista... Grégoire, después de haber leído la disertación que sobre lo mismo puse al fin de la *Historia de la revolución de Nueva España* [1813], me exhortó a averiguar la cosa más de raíz en volviendo a América...

Desde entonces lee las obras del obispo: los *Annales de la religion* (1795-1803), "obra muy apreciable, casi todos son suyos", dice fray Servando (II, p. 44); después habrá leído su *Histoire des sectes religieuses au 18ème siècle* (1810) que cita con conocimiento y elogio (II, pp. 44, 121 y 140). Otras noticias nos hablan de la intimidad que llegó a unirlos: "Yo supe todo esto por carta del mismo Ricci a Grégoire, quien consignó esta anécdota en la *Biografía Universal*" (II, p. 47); "una homilía pastoral, que he leído y tradujo al francés el obispo Grégoire" (II, p. 104), etc. Cuando fray Servando se

dirige a Roma, 1802, para conseguir la secularización, el obispo lo colma de credenciales (II, pp. 126 y 130):

El sabio obispo de Pistoya, Ricci, que vi en Florencia... Florencia está llena de hombres cultos y sabios. Yo estaba recomendado por Grégoire a los sabios principales de la Italia, y lo estaba en Florencia a Fabroni, célebre en botánica... Acababa de morir el célebre dominicano Vignoli, a quien estaba yo recomendado por Grégoire, aunque estaban vivos otros dos dominicanos sabios, el obispo de Dania y el de Noli... Yo estaba recomendado a otro eclesiástico sabio, Careaga, y conocí al famoso don Vicente Palmieri, canónigo de Milán...

Pero la amistad de ambos personajes se inició a la sombra de Las Casas, con anterioridad al concilio de junio. El 13 de mayo de 1801 "le citoyen Grégoire, ancien évêque de Blois" leyó en el Instituto su *Apologie de don Barthélemy de Las Casas, évêque de Chiappa* (impresa en 1802, in-8°, y reimpresa y traducida al español, también por Llorente, en las ediciones de Las Casas de 1822); es posible que fray Servando haya asistido a la lectura. Grégoire lo mencionaba elogiosamente, aunque sin declarar su nombre, en dos ocasiones (*Oeuvres...*, II, pp. 345 y 364-365):

Las Casas a laissé inédite une histoire générale des Indes, dont Herrera a beaucoup profité. Un savant américain, docteur de l'Université de Mexico, m'assure avoir lu les trois volumes in-folio, manuscrits de la main de l'évêque, sans y rien trouver qui l'inculpe relativement aux nègres... Trois savans américains que j'ai consultés, l'un de Mexico, un de Santa Fe de Bogota, un autre de Guatemala, n'en ont aucune connaissance; ils se bornent à dire qu'il est en vénération parmi leurs compatriotes, et ils expriment le désir de lui voir ériger, ainsi qu'à Christophe Colomb, une statue dans le Nouveau Monde.

No perdería fray Servando la oportunidad de reclamar el honor de la cita en su escrito de 1806 (*Colección...*, II, p. 404):

Sobre este silencio gira principalmente, y con razón, la elocuente apología que publicó de Casas en 1801, el célebre obispo de Blois, M. Grégoire, quien me hizo el honor de citarme en ella dos veces, bajo el título de un doctor mexicano. Por haberme dedicado desde entonces con mayor diligencia a la historia de América, sé sobre el particular mucho más que lo que entonces sabía, y me hallo en estado de hacer la demostración contra el crimen atribuido a Casas, que nadie podrá, desde hoy, repetir la imputación sin una obstinada ceguedad.

Sin embargo, el fruto de la "mayor diligencia" de fray Servando fue ignorado por sus editores y bibliógrafos (*Escritos inéditos*, edición de J. M. Miquel i Vergès y Hugo Díaz-Thomé, El Colegio de México, 1944, pp. 242-243). Y aun el propio Mier, al redactar en San Juan de Ulúa la nota 3 de la *Idea de la Constitución*, 1821, lo consideraba irremisiblemente perdido (*Escritos inéditos*, pp. 319-320):

El obispo de Blois, Grégoire, mi amigo y famoso defensor de los negros y pardos, sospechó la calumnia contra el obispo Casas, y en 1801 dio a luz en París su elocuente apología sobre este particular. Yo soy el doctor mexicano que cita en ella dos veces con más honor que merezco. Pero como el obispo insistió, principalmente en argumentos negativos aunque de mucho peso, yo escribí otra apología de Casas con argumentos positivos, de la cual di copia en 1814 [de seguro a Llorente], y el original lo perdí con mi equipaje entre las uñas de don Joaquín Arredondo, comandante de las Provincias Internas del Oriente de México.

MEXICO EN LA CULTURA

publicación de **NOVEDADES**
EL MEJOR DIARIO DE MEXICO

las mejores del mundo



Lea en sus páginas, confiadas a los más connotados escritores de América, la manifestación del pensamiento universal. Pídale en las librerías o con los vendedores de periódicos, todos los lunes.

50 ¢ ejemplar

Escuche y vea los sábados a las 20.30 hs. por el canal 4, el interesante programa MEXICO EN LA CULTURA.

**ESTA
REVISTA
NO
tiene agentes
de
suscripciones**



**UNICAMENTE
CONSERVAS
DE CALIDAD**

DESDE 1887

**CLEMENTE
JACQUES
Y CIA., S. A.**

MEXICO, D. F.

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Av. Universidad 975.
Tel. 24-89-33.

Apdo. Postal 25975.
México 12, D. F.



SOLOMON ADLER: *La Economía China*. (Mapas, informaciones estadísticas que abarcan hasta 1956, bibliografía clasificada. 292 pp. \$ 22.00.)

C. WRIGHT MILLS: *La Elite del Poder*. (Sociología. 392 pp. \$ 32.00.)

MAURICE DUVERGER: *Los Partidos Políticos*. (Política. 457 pp. \$ 30.00.)

G. D. H. COLE: *Historia del Pensamiento Socialista. Los Precursores*. (1789-1850). (Sociología. 1er. tomo. 340 pp. \$ 25.00.)

LUIS RÉAU: *El Arte Ruso*. (Brev. 133. Emp. en tela. Papel Biblia. 162. pp. \$ 14.00.)

COOPERE USTED
a la difusión de una costumbre culta.

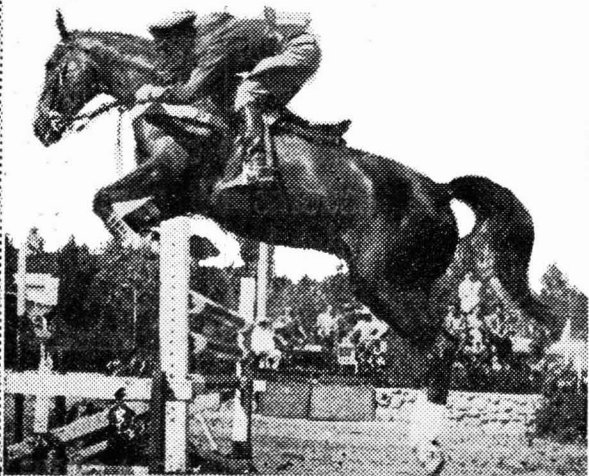
REGALE
obras y colecciones del
FONDO DE CULTURA ECONOMICA
Apartado Postal 25975. México 12, D. F.
Teléfono: 24-89-33

AZUCAR

El azúcar es un gran alimento de fuerza, porque obra eficaz y simultáneamente sobre los sistemas digestivo, muscular y respiratorio. Por sí sólo no es suficiente como alimento, pero conviene a todos los caballos sometidos a trabajos de velocidad o resistencia. Se ha comprobado científicamente que el azúcar es el alimento exclusivo de los músculos durante el trabajo; que estimula la circulación de la sangre por la acción que ejerce sobre el corazón y, como consecuencia, la fatiga es menor y la respiración más regular.

El mejor modo de suministrarlo es en soluciones acuosas al 10 por 100, con dosis de 500 gramos diarios, pudiendo aumentarse progresivamente hasta 3 kilogramos, si bien esta cantidad sólo se dará los dos o tres últimos días antes de hacer una marcha rápida, y el día de la prueba aprovechando los descansos.

(Tomado de: "LOS SPORTS". EQUITACION, de Enrique Sostres Maignon)



Steele LA NUEVA LINEA DE MUEBLES DE ACERO PARA OFICINA "3000"

LA MEJOR DEL MUNDO...



Porque:

- Es la más moderna y completa línea de Muebles Aerodinámicos de acero.
- Son eminentemente funcionales, de bellísima presentación y duración casi eterna.
- Son diseñados y fabricados por técnicos y obreros mexicanos especializados, en nuestra fábrica Productos Metálicos Steele, S. A.
- Todos los escritorios son desarmables y tienen cubierta integral de linóleo sin esquineros ni boces laterales metálicos.
- Tienen patas cónicas que les dan un aspecto esbelto y elegante. Tiraderas embutidas.
- Tienen charolas de descanso reversibles, con compartimientos para utensilios en una de sus caras y cubierta de linóleo en la otra.
- Todas las gavetas son totalmente embaladas.
- Son acabados en cuatro bellísimos colores claros a escoger: verde primavera, azul cielo, café arena y gris perla.

Cada una de las unidades es un modelo tanto en presentación como en funcionamiento, habiéndose incorporado en su construcción todos los adelantos técnicos en la manufactura de muebles y muchas características exclusivas, siendo además "Supremizados" proceso exclusivo que los preserva del óxido y multiplica su duración. Venga y admírelos en nuestra sala de Exhibición. Av. Juárez y Balderas.

H. Steele, S. A.

DIV. EQUIPOS DE OFICINA Tel. 18-04-40
AV. JUAREZ Y BALDERAS MEXICO 1, D. F.



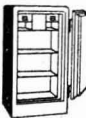
CAJAS
FUERTES

**Contra
ROBO
Contra
INCENDIO**

Más modernas y seguras porque reúnen más adelantos técnicos que ninguna otra, los que aumentan su seguridad en muy alto grado.

- Caja de una sola pieza.
- Ajuste hermético de la puerta a prueba de manipulaciones.
- Cerradura de combinación de doble seguro y muchas otras cualidades exclusivas.

Las Cajas Fuertes Steele en sus 3 tamaños protegen sus valores contra Robo e Incendio.



Visite nuestra sala de Exhibición o escriba pidiendo mayores detalles.

EL CONCRETO RECIEN

COLADO SIENTE FRIO



El invierno, por la ausencia de lluvias, es en México una época muy aconsejable para construir.

Pero cuando el termómetro desciende, debe recordarse que el cemento requiere más tiempo para fraguar bien. Aunque suba pasajeramente la temperatura, no hay que confiar, pues el endurecimiento a su vez puede retardarse.

En invierno conviene atender con más cuidado que nunca el curado del concreto y no quitar los moldes ni dar al tránsito ninguna clase de piso, sino hasta pasado un tiempo dos veces mayor que el acostumbrado en otras estaciones.

CEMENTO TOLTECA

Empiece a formar
desde hoy
el
Patrimonio de su Carrera



Abra su Cuenta de Ahorros,
para mejor administrar su dinero que le permitirá terminar su Carrera y le ayudará al principiar su profesión.



RECIBIMOS DEPOSITOS
DESDE UN PESO

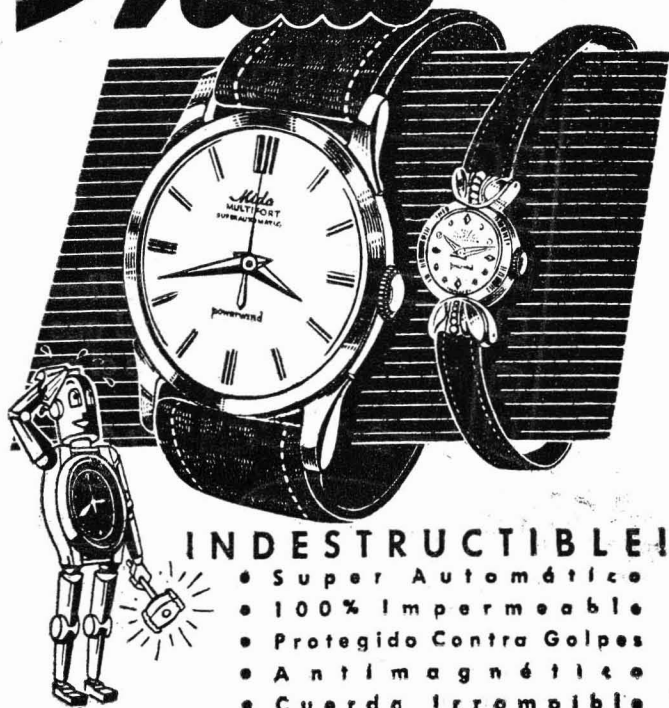
ESTAMOS A SUS ORDENES EN TODA LA REPUBLICA

Banco Nacional de México, S. A.
INSTITUCION PRIVADA DE DEPOSITO AHORRO Y FIDUCIARIA

— 73 Años al Servicio de México —

Aut. C. N. B. Of. N° 601-11-8068-9-3-54.

Mido Powerwind



INDESTRUCTIBLE!

- Super Automático
- 100% Impermeable
- Protegido Contra Golpes
- Antimagnético
- Cuerda Irrompible

De venta en todas las Joyerías y Relojerías de Prestigio.

Populibros LA PRENSA *Presentan:*

¡AQUÍ ESTÁ HERACLIO BERNAL!



¡Un personaje legendario... cuyo nombre retumba aún en las serranías!... Es el nuevo POPULIBRO

“LA PRENSA”, escrito por Fausto Marín Tamayo... ¡quien plasmara en él todas las inquietudes de este protector de los pobres!...

“¡AQUÍ ESTÁ HERACLIO BERNAL!”

¡Se vende en TODAS PARTES y cuesta \$ 5.00!

Cinematográfica Cumbre, S. A.

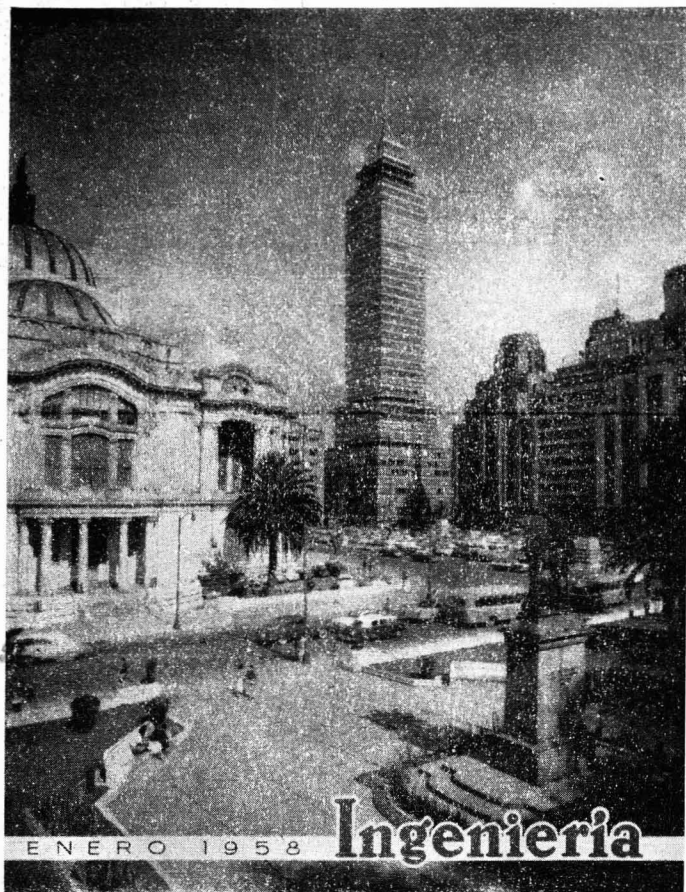
Ha llevado a la pantalla la vida y muerte de Heraclio Bernal que es el HOMBRE, que aún muerto, sigue viviendo en el corazón de su pueblo...

“¡Aquí está Heraclio Bernal!”, está interpretada por un selecto elenco de estrellas mexicanos...

LA MUSICA DE ESTA PELICULA ESTA GRABADA
EN EL DISCO



L-P-NºD-305



En el próximo número de la Revista "INGENIERÍA" que estará a la venta el 1º de enero de 1958, se publicarán cinco interesantes artículos en relación con los temblores en general y la manera de contrarrestar sus efectos, así como la importancia y naturaleza de los daños que sufrieron las construcciones de la Ciudad de México debido al temblor del 28 de julio del año en curso.

Asimismo aparecerán las modificaciones introducidas al Reglamento para la construcción en la Capital de la República, que se acordaron recientemente.

PRECIO DEL EJEMPLAR: \$ 6.00

Suscripción anual (4 números) \$ 20.00

De venta en el Palacio de Minería,

Calle de Tacuba N° 5.

México 1, D. F.

Teléfonos: 12-80-94 21-30-95

AHORRE USTED

PERO ACUDIENDO A SISTEMAS BANCARIOS

EL BANCO DEL AHORRO NACIONAL, S. A.

LE OFRECE A USTED SUS SERVICIOS BANCARIOS Y LE PARTICIPA QUE LOS FONDOS QUE USTED DEPOSITE EN CUENTAS DE AHORRO, ADEMAS DE ESTAR SEGUROS, LE PRODUCIRAN UN INTERES DEL 4.5% ANUAL, Y QUE CAPITALIZARA SUS INTERESES CADA SEIS MESES

NO OLVIDE QUE SUS AHORROS DE HOY SERAN SU PATRIMONIO DE MAÑANA

BANCO DEL AHORRO NACIONAL, S. A.

INSTITUCION PRIVADA, DE DEPOSITO, AHORRO Y FIDEICOMISO

CAPITAL SOCIAL:	\$ 12,000,000.00
CAPITAL EXHIBIDO:	7,000,000.00
RESERVAS DE CAPITAL:	1,594,463.07

OFICINA MATRIZ:

V. Carranza N° 52.
México, D. F.

Teléfonos:

18-19-55 46-66-28

Apartado 7583.

SUCURSALES:

"Marina".—Marina Nacional
N° 43, México, D. F.

"Churubusco". — Calzada de
Tlalpan N° 1564, México, D. F.

"Mante".—Juárez y Ocampo,
C. Mante, Tamps.

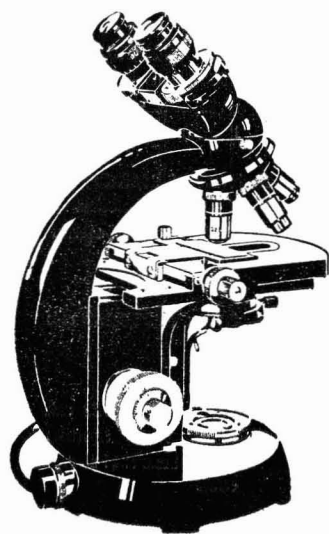
"Acapulco" — Av. Cinco de
Mayo y Mina. Acapulco, Gro.

Gerente General y Primer Delegado Fiduciario,
ENRIQUE ORELLANA MORA.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en oficio N° 601-II-24926 de fecha 30 de julio de 1956).



MICROSCOPIOS



REPRESENTANTES EXCLUSIVOS:

CASA A. SCHULTZ, S. A.

Gante 15

Desp. 116-119

Teléfonos: 12-38-68 y 36-03-07

México, D. F.

LA INVITACION ES MIA...

... los valiosos
premios
que suman.

MAS DE MEDIO MILLON DE PESOS

(en bonos del Ahorro Nacional)

LOS DARA NOVEDADES EL MEJOR DIARIO DE MEXICO a sus suscriptores con el siguiente REPARTO

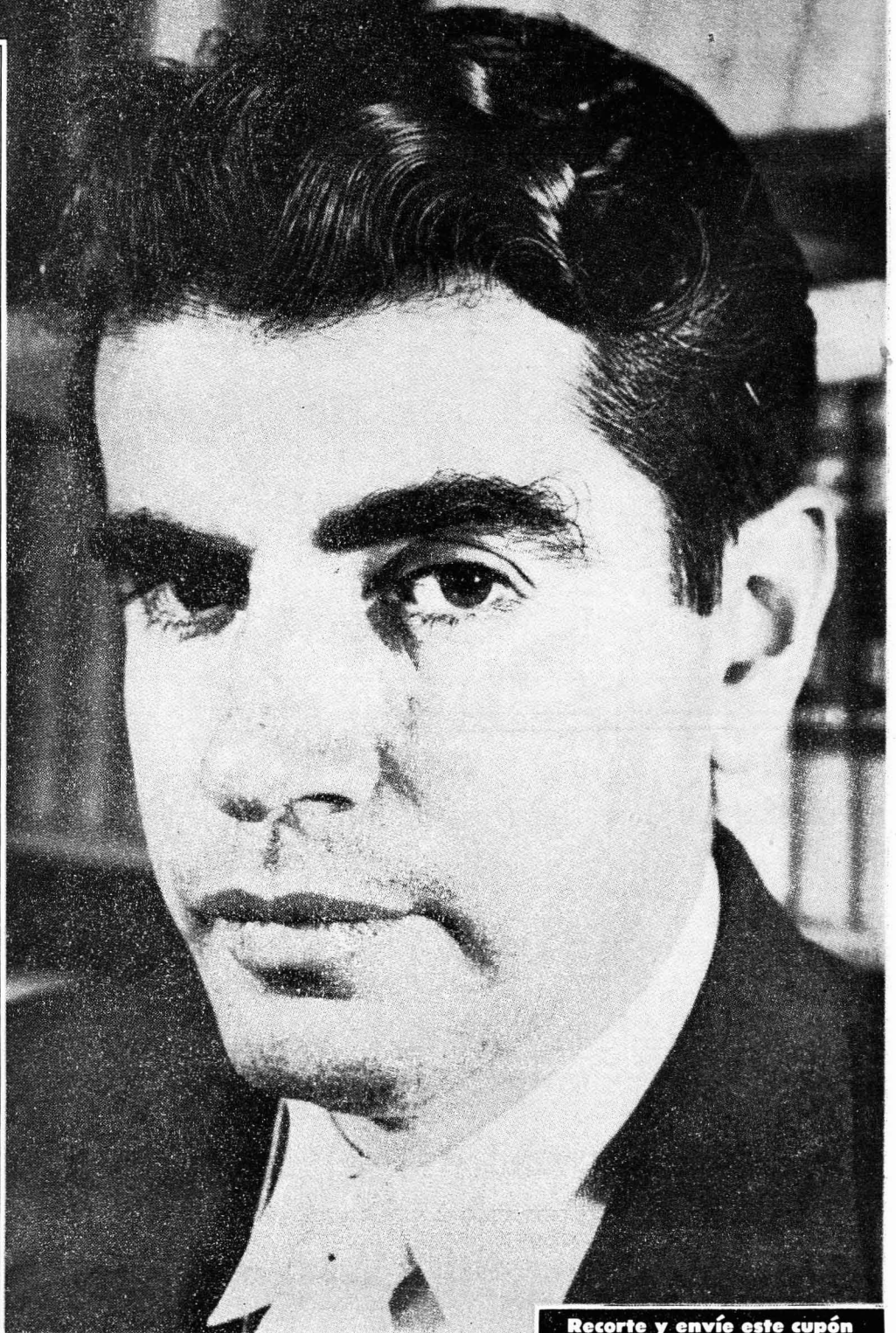
1er. Premio \$ 220,000.00
(\$ 100,000.00 de inmediato y
\$ 1,000.00 mensuales durante
10 años)

2o. Premio \$ 110,000.00
(\$ 50,000.00 de inmediato y
\$ 500.00 mensuales durante
10 años)

20 Premios de \$ 5,000.00 cada
uno

45 Premios de \$ 1,000.00 cada
uno en sorteos especiales
diarios hasta el 31 de dici-
embre

25 Finisimos relojes de oro ("2
Omega y 23 Tissot"; 10 para
hombre y 13 para dama).



LEOPOLDO ZEA doctor en filosofía, presidente del
Comité de Historia de las ideas de América, miem-
bro del Comité Ejecutivo de la Europeanne de
Culture y autor de varios importantes libros.

Recorte y envíe este cupón \$100.00 POR 6 MESES

NOVEDADES.- BUCARELI 23 O APDO. POSTAL 128 BIS. MEXICO. D. F.

Deseo suscribirme a "Novedades" por 6 meses. Adjunto \$ 100.00
('Cien Pesos) en cheque, giro postal o giro telegráfico, con dere-
cho a participar en el 29o. sorteo de "Novedades"

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____

(FAVOR DE LLENAR CLARAMENTE ESTOS DATOS CON LETRA DE MOLD.)

¿ES USTED NUEVO SUSCRIPTOR? SI ☐ NO ☐

SUSCRIBASE AHORA MISMO A NOVEDADES PARA PARTICIPAR EN LOS SORTEOS DE \$ 1,000.00 DIARIOS.

GEORGES SCHEHADÉ

Entre los nuevos poetas franceses, Georges Schehadé ocupa un sitio singular. En la vieja y estéril disputa entre lucidez y delirio, cálculo e inspiración, previsión y azar, Schehadé se nos aparece como un artifice que no confía en la casualidad; pero al mismo tiempo, sus poemas producen el efecto de que son el fruto de un "desarreglo de los sentidos". Nada menos involuntario, nada más riguroso que estos mecanismos verbales, triunfo de una ingeniería simple y refinada; y, simultáneamente, nada menos preciso, nada más vago e indefinible que la sensación poética que crean. Sus poemas son algo así como relojes de extremada precisión que nunca dan la hora debida, sino otra acaso fuera del tiempo. Hechos de palabras simples y transparentes —agua y pena, aire y melancolía, felicidad, luna, lágrimas, jardines, soledad, labios— logran con un minimum de elementos una concentración poética casi enrarecida. Y así, con un esfuerzo invisible, impulsada alternativamente por el ala del humor y por la de la fantasía, la poesía de Schehadé echa a volar y desafía todas las leyes de la gravedad. "Aquel que sueña se mezcla al aire".

Guy Levis-Mano, el poeta-impresor, fue el primer editor de Schehadé. Aún guardo los tres delgados cuadernos de sus primeras poesías, en las que la tipografía rima admirablemente con la palabra. En 1953, Gallimard publicó en un volumen su obra poética (Les Poésies) que lo dio a conocer al gran público. Casi al mismo tiempo se inició su carrera de poeta dramático: Monsieur Bob'le, La Soirée de Proverbes, Histoire de Vasco. Sus obras han sido representadas por la compañía de Jean-Louis Barrault; y el estreno parisino de la última, hace unos meses, produjo una polémica entre los críticos. No deja de ser extraordinario que los tutores de teatro más discutidos en Francia sean dos jóvenes extranjeros: Eugène Ionesco, rumano, y Georges Schehadé, libanés. Menos extraño es que los dos consideren que el teatro es, ante todo, poesía.

O. P.

Poemas de Georges Schehadé

MI AMOR MARAVILLOSO como la piedra insensata
Esta palidez que tú juzgas ligera
De tal modo te alejas de mí para regresar
A la hora en que el sol y nosotros dos formamos una rosa
Nadie la ha vuelto a encontrar
Ni el cazador furtivo ni la esbelta amazona que habita
Las nubes
Ni este canto que anima las habitaciones perdidas
Y tú eras esa mujer y tus ojos mojaban
De aurora la planicie donde yo era la luna

* * *

SOBRE UNA MONTAÑA
Donde los rebaños hablan con el frío
Como lo hizo Dios
Donde el sol vuelve a su origen
Hay granjas llenas de dulzura
Para el hombre que marcha en su paz
Yo sueño con ese país donde la angustia
Es un poco de aire
Donde los sueños caen en los pozos
Yo sueño y estoy aquí
Contra un muro de violetas y esta mujer
Cuya oblicua rodilla es una pena infinita

* * *

Hay jardines que ya no tienen país
Y están solos con el agua
Palomas azules y sin nido los recorren
Mas la luna es un cristal de dicha
Y el niño recuerda un gran desorden claro

* * *

COMO ESOS LAGOS que dan tanta pena
Cuando el otoño los cubre y vuelve azules
Como el agua que no tiene sino un solo sonido mil veces el mismo
No hay reposo alguno para ti, oh vida
Los pájaros vuelan y se encadenan
Cada sueño es de un país
Y tú entre las hojas de esta llanura
Hay tanto adiós delante de tu rostro

* * *

LOS ÁRBOLES que no viajan sino con su murmullo
Cuando el silencio tiene la hermosura de mil pájaros juntos
Son los compañeros bermejos de la vida
Oh polvo sabor de hombres

Pasan las estaciones mas pueden volver a verlos
Seguir al sol en el límite de las distancias
Y después — como los ángeles que tocan la piedra
Abandonados a las tierras del anochecer

Y aquellos que sueñan bajo tus follajes
Cuando madura el pájaro y deja sus rayos
Comprenderán por las grandes nubes
Muchas veces la muerte muchas veces el mar

* * *

AMOR MÍO no hay nada de lo que amamos
Que no huya como la sombra
Como esas tierras lejanas donde se pierde el nombre
No hay nada que nos retenga
Como esta cuesta de cipreses donde dormitan
Niños de hierro azules y muertos

* * *

LOS RÍOS y las rosas de las batallas
Dulce bandera mecida por el hierro

Brillaban llanuras sin país
Después la nieve malvada y blanca

Las hormigas devoraban el vestido de las maravillas
Qué lentos eran los años

Cuando tú llevabas mandil de colegial
Cuando dormías cada noche sobre tu infancia

* * *

SI TÚ ERES BELLA como los Magos de mi país
Oh amor mío no llores
A los soldados muertos y su sombra que huye de la muerte
Para nosotros la muerte es una flor del pensamiento

Hay que soñar en los pájaros que viajan
Entre el día y la noche como una huella
Cuando el sol se aleja entre los árboles
Y hace de sus hojas otra pradera

Amor mío
Tenemos los ojos azules de los prisioneros
Mas los sueños adoran nuestros cuerpos
Tendidos somos dos cielos en el agua
Y la palabra es nuestra sola ausencia

* * *

AQUEL QUE PIENSA y no habla
Un caballo lo lleva hacia la Biblia

Aquel que sueña se mezcla al aire

* * *

OS LLAMO MARÍA
Un casto cuerpo a cuerpo con vuestras alas
Sois bella como las cosas ya vistas
Al principio no estaba vuestro Hijo en los paisajes
Ni vuestro pie de plata en los lechos
Os envidio María
El cielo te cubre de pena
Los cuervos han tocado tus ojos azules
Tú me inquietas muchacha me inquietas
El follaje está loco por ti

(Traducción de Octavio Paz.)

LA SIRENA

Por Carlos VALDES

Dibujos de Héctor XAVIER

ESCUCHÓ la inusitada sirena de un buque; sólo muy rara vez arribaba algún barquito a Puerto Perdido. Tom se levantó del suelo donde había estado durmiendo. No tuvo que vestirse; en la noche usaba la misma ropa. Un pantalón roto y una camiseta pegada al cuerpo por el sudor y la mugre era lo único que lo cubría.

La luz de la plaza lo deslumbró. Tom aún experimentaba los efectos de la borrachera nocturna; pero decidido atravesó la plaza hacia el muelle. Con los pies descalzos levantaba nubecillas de polvo que seguían su fatigosa trayectoria. El abundante sudor le nublabla la vista. No le importaba; el lugar no tenía ningún atractivo para él.

Puerto Perdido. Así había bautizado Thomas Spencer al pueblito, porque nunca había dominado su impronunciable nombre indígena; en el mejor de los casos, Puerto Perdido era una torpe reminiscencia literaria. Se reducía a unas cuantas chozas en torno de un terreno circular que semejava una plaza de toros; pero un coso vacío, sin toros y sin toreros; sólo el presentimiento de la muerte suspendido en el aire. Puerto Perdido era una especie de paraíso al revés: había enfermedades, vicios, aburrimiento y mugre por todas partes; nativos borrachos; mujeres flacas, amarillas de paludismo; insectos que salían en nubes de las charcas. Cerca latía la presencia de un templo indígena medio oculto entre la maleza, cuyas ruinas requemaba el sol insupportable. Un mar monótono y cruel, al norte, el monte no menos inhospitalario, al sur, cercaban al pueblo por ambos flancos.

Las horas no cambiaban el aspecto del lugar: los nativos buscaban una sombra para dormir sobre el suelo; de cuando en cuando bebían aguardiente con avidez, luego volvían a sus posturas de ídolos yacentes. Sólo el dueño de la tienda ejercitaba su paciencia esperando a los clientes que tardíamente llegaban a regatear un puñado de maíz, unas hebras de tabaco, o una olla de licor. El cacique dormitaba tranquilo en una hamaca; dos guardaespaldas velaban su sueño. No lejos, un alambique panzudo —“las cosas se parecen a su dueño, dicen”— trabajaba para su

provecho. Ni siquiera los perros flacos se atrevían a cruzar la plaza en busca de los desperdicios. “Así ha sido siempre. Nadie cambiará al pueblo. Nosotros dormimos. No despertaremos hasta que nos toque el día. Eso sí, *a cada santo le llega su función*, dicen.” En medio de esa exasperante quietud, los puercos parecían hambrientas divinidades, dioses menores torpemente materializados, gordos y gruñones, en el séquito de un Siva purificador.

Por la noche había mayor movimiento: un gramófono de bocina, como una caracola gigante, tocaba al aire libre; los hombres danzaban en un tablado a la luz de las lámparas, pisoteando con furia sus sombras como si fueran alacranes. El aguardiente pasaba de mano en mano. Los borrachos disparaban sus armas al viento y proferían gritos de feroz alegría. Casi infaliblemente una riña coronaba la fiesta. “Mucho te han humillado. Si puedes, no dejes que cualquiera te humille y te enlode; las manchas son difíciles de limpiar. El barro pegado te duele a ti, aunque nadie lo sepa. Que el sapo no te ocupa, porque te saldrán manchas en la piel. Mata al sapo. Si no te atreves, humíllate; la serpiente que se arrastra vence a los demás animales. Recuerda el mal que te han hecho, porque el que está encima de ti no olvida, dicen.”

“No vinimos de ningún lado, somos hijos de la tierra. Vivimos pocos años, porque nacimos del barro. Antes hubo otra raza de hombres; pero se acabó. Como eran monos tontos los tigres se los comieron, y otros se ahogaron cuando llovió mucho. Los hombres de carrizo tampoco duraron: nunca se entendieron bien con el fuego. Nuestra madre que nos parió fue un busto de tierra; nuestro padre que nos engendró fue un rayo de obsidiana. Siempre ha sido igual: antes que nacieran los abuelos del monte, nosotros ya vivíamos aquí. Hubo años de hambre, de guerra, de enfermedad; pero no nos fuimos, dicen.” Y Tom había olvidado cuánto llevaba de vivir allí. Recordaba, aun-

que no con mucha claridad, que antes a diario resolvía partir; pero se sentía fatigado y postergaba el viaje. Ahora no se ilusionaba, sabía que jamás podría irse. Europa estaba al otro lado del mar. Además sería un extranjero en su propio país, aun para sus amigos íntimos de antaño. Los hábitos sociales y de trabajo, las buenas maneras, la espiritualidad inglesa, todo lo había perdido en la costa mexicana. Ahora era *el gringo* de Puerto Perdido, sucio, barbón, alcohólico.

“Vino un papa grande: tenía barbas y corona de piedras preciosas, echaba fuego por los ojos; llegó en canoas con todos sus guerreros y sus caballos. Tomaba gente y la marcaba con un fierro rojo; a otros les cortaba la lengua y las orejas; a otros los cazaba con sus perros. El papa grande mandó decir que no tenía mujer. A nosotros nos dio mucho miedo y le enviábamos a nuestras hijas. Pronto se cansó y las devolvió. Mandó decir que si teníamos oro mejor se lo diéramos; ya no quería mujeres. Fuimos a escondernos al monte. No teníamos oro; sabíamos que eso no le gustaría. El papa grande se fue enfermo de pudrición. Vinieron otros papas. Unos eran malos, y otros menos peores; pero todos querían oro. A los papas no les gustaba correr el monte; eso fue lo que nos salvó, dicen.”

Su existencia en Puerto Perdido era una ininterrumpida embriaguez. Los del pueblo toleraban a Tom, como a los zopilotes que procuraban el sustento confundidos con las aves domésticas. Lo apodaban despectivamente *el gringo* o *el dueño del monte*; pero no lo dejaban morir de hambre, y eran muy generosos para invitarlo a beber. Los divertía con su español bárbaro. Tom había llegado a dominar el idioma, pero fingía ignorarlo. Para congraciarse, hablaba como en sus primeros días; al pueblo le halagaba creerse más inteligente que el extranjero.

Los hombres lo cubrían al principio con todos los posibles impropiedades de la lengua. Cuando Tom comprendió el significado, contestó maldición por maldición. Nunca lo insultaron por maldad, sino para divertirse. “Hace mucho el gavián le prestó al sol un real. Como no podía pagar, le dijo: *Mientras no te devuelva tu dinero, puedes comerte los pollos que encuentres*. Por esto el gavián se lleva los pollos. Aunque no debemos nada, seguimos pagando la deuda del sol, dicen.”

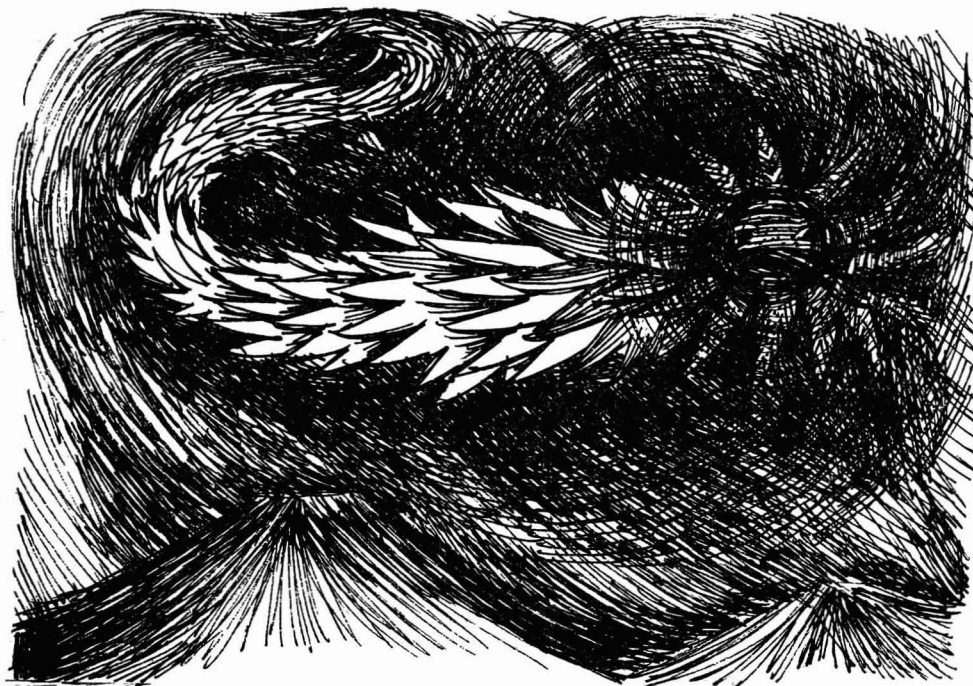
Lo creían cretino de nacimiento. Los viejos le decían:

—De qué te sirve haber leído, si no sabes nada.

En un principio Tom pretendió deslumbrarlos. Se desgañaba horas tratando de explicarles las leyes de la naturaleza, ayudándose con gestos y dibujos sobre la tierra; pero los de Puerto Perdido tenían las explicaciones más fantásticas para los fenómenos naturales. Ellos oían pacientemente, con expresión de incredulidad y lástima. Luego le decían cómo eran las cosas: por qué las estrellas no caen del cielo y el sol alumbra la tierra. Hablaban como si tocaran con la mano sus mitos, con más certeza que cualquier famoso profesor universitario. Con el tiempo creyó que los nativos tenían razón: ellos nunca se forjaban ilusiones; estaban más próximos a la realidad que él.

Su error fundamental había sido leer novelas sobre América. Las lecturas le habían enseñado una realidad monstruosamente inexacta; las descripciones no





pasaban de ser sueños embellecidos por el morbo adolescente. “¿Dónde están las paradisíacas praderas de los pieles rojas —se preguntaba Tom—, dónde las riquezas en espera del hombre blanco, dónde las mujeres de belleza exótica?” Thomas Spencer, súbdito de su majestad británica, sólo conocía una porción de América, un punto casi perdido en el territorio mexicano; pero por sus lecturas jamás pudo haberse formado una vaga idea de lo que era Puerto Perdido. Sus textos universitarios tampoco le enseñaron que la herencia de su tío John constituiría el mayor fraude de su vida. John Spencer había ganado fama entre sus contemporáneos de implacable viajero. Se distinguió también por sus especulaciones bursátiles. Acumuló un gran capital en acciones, títulos que heredaron sus numerosos sobrinos. (El viejo solterón murió sin haberse detenido mucho en ninguna parte; dotado de una gran facilidad para el éxito pronto se desinteresaba por las cosas. Su alarmante inconsistencia daba mucho que pensar a parientes y amigos, quienes lo mismo denigraban que exaltaban su memoria.) A Tom le tocaron 3,500 libras en acciones de la *Mexican Oil, Mines and Woods, Inc.* La Compañía se mostró reacia en liquidar los títulos; en cambio le ofreció un bosque de maderas finas, “que no tendría más que echar abajo —afirmaron— para recuperar con creces el importe de las acciones”. Tom ignoraba los trucos de las sociedades anónimas para victimar a los socios minoritarios.

Tom decidió explotar la propiedad. La aventura le parecía atrayente. Una concesión por 99 años en la selva mexicana era mucho más sugestiva que un empleo en la oficina. Su devoción a la naturaleza provenía de las vacaciones en la playa y las lecturas de Wordsworth y Tennyson. Tom sacó sus ahorros del banco; llenó sus maletas con equipo para la vida al aire libre. Sin gran tristeza abandonó Inglaterra.

Al llegar a Puerto Perdido echó de menos los fines de semana con Edith. No había quien la substituyera. Tom nunca había imaginado que las mujeres nativas pertenecieran al sexo femenino. Tuvo que conformarse con raciones dobles de whisky. Agotada la provisión inglesa, procuró el aguardiente del país. Los efectos eran

los mismos: a veces conseguía olvidar a la muchacha; pero otras una Edith de fuego se desbordaba sobre su insomnio, lo llamaba con ayes desde lo profundo del bosque.

“Nosotros no la hemos visto. La miró nuestro compadre, el del pueblo vecino. El compadre encontró a La Llorona en el monte. Era blanca, de pelo rojo, vestía con elegancia, no como se usa por aquí. La mujer ladina hizo señas provocativas al compadre; él caminó tras ella. La mujer no se dejaba alcanzar. Se internaba en lo más profundo del monte. El compadre se le pegó como si fuera su sombra. En la carrera perdió hasta el hacha y el saquito de las tortillas. No podía alcanzarla. Aquello no era cosa de este mundo. El compadre asustado quiso pararse; pero siguió andando a la fuerza como en los sueños. La Llorona comenzó a sollozar y a gritar más que si la estuvieran matando. Lloraba tan feo que el compadre aún no se alivia de las fiebres biliosas”.

Tom desembarcó en Puerto Perdido con gran entusiasmo. Los primeros días hasta bebía puntualmente su té a las cinco de la tarde. Las ilusiones se le desmoronaron contra la molición de los nativos. Se negaban a trabajar alegando vagos peligros que los amenazaban en el monte. Otras veces decían “mañana iremos” en un tono que podía significar “el mes que viene” o “el año que entra”. La segunda vez que el barco zarpó con las bodegas vacías, se esfumaron los sueños de riqueza. Paseando por la plaza a grandes pasos, Tom se creyó víctima de una conspiración universal: su tío le había dejado un monte inservible; la Compañía se había burlado de su ingenuidad mandándolo a una playa desolada; los nativos se reían interiormente ante su fracaso, se negaban a trabajar por malevolencia; el sol calentaba con más fuerza que nunca sólo por fastidiarlo; los mosquitos respetaban a los nativos, en cambio a él lo perseguían como si fuera su enemigo personal.

El resentimiento cedió lentamente su lugar a la indolencia. El clima era capaz de doblegar un carácter más férreo que el suyo. Tom se abandonó a las circunstancias: dejó de afeitarse y mudarse la ropa. Después de sufrir seis meses la fiebre palúdica, ya no se diferenciaba mucho de los nativos; hasta había adquirido

el tinte amarillo, el aspecto descarnado y fantasmal. Rota la barrera de la desconfianza instintiva, fumaba, se embriagaba y descansaba junto con ellos.

“No lo vimos, nuestros padres lo contaron: una vez llegó al pueblo un ladino. Primero pagaba lo que comía. Después ya no quiso pagar, dijo que se le había acabado el dinero. Los del pueblo se juntaron para decidir qué harían con el extraño. Unos dijeron que mejor lo matáramos, por si era un demonio disfrazado. Otros opinaron que, si lo dejaban vivir, luego vendrían otros ladinos a comerse el maíz. El más viejo de todos habló con sabiduría: *quién sabe si el papa que está arriba lo mandó por nuestros pecados. Si lo corremos al monte, a lo mejor vienen cosas peores.*”

Llegó al río. Algunas mujeres se bañaban y otras lavaban ropa. Tom ni siquiera las miró. Tampoco ellas se preocuparon, aunque temían mucho a los hombres. Lo veían con la misma curiosidad que a un inofensivo lagarto. Para ellas Tom no representaba la avasalladora presencia masculina: *era no más un gringo*. Y gringo significaba en su idioma una mezcla de niño crecido, bienaventurado, sietemesino imbécil, hazmerreír para tarde aburridas. Una vieja le gritó:

—Gringo, ven a bañarte.

Las mujeres rieron a coro. Sabían que Tom sentía miedo instintivo de animal por el agua.

—Adiós —saludó Tom secamente, como quien espanta un mosquito.

Tom no se había enfadado. Hacía mucho que no reaccionaba ante las burlas. Se preocupaba por llegar a la vereda; la sombra de los árboles le haría tolerable el camino.

—Adiós —respondieron las mujeres con voces infantiles y húmedas, parecía que el agua les devolvía juventud.

Tom escuchó otra vez la sirena. Sin importarle el calor, para cortar camino se dirigió al ruinoso templo indígena, alto, blanco hasta el deslumbramiento, de graderías que evocaban las piernas de los gigantes. El viento rugía en el recinto como manada de animales hambrientos. Tom nunca había estado allí; no le atraían las ruinas. Los nativos las rehuían, afirmando que eran peligrosas. “Somos buenos cristianos. No creemos en tales mentiras. Dicen que adentro del monte hay una serpiente. Es tan grande que para salir de su cueva tarda desde la mañana hasta la noche. La serpiente es de agua y tiene plumas. Vuela de noche; nadie la ha vis-



NAVIDAD Y SATELITES

(Viene de la pág. 2)

nos sentimos tal vez más en nuestra casa que nunca; y no sólo tenemos este sentimiento ante nuestra casa concreta, sino ante la tierra en general. Ese aspecto desnudo y simplificado del invierno es tan entrañablemente nuestro como los esplendores de la primavera o del estío; hasta tal punto que en los países donde se tiene la suerte de no conocerlo, se le figura con esmero y evidentemente con alguna nostalgia.

Sin duda para nosotros mismos es un poco sorprendente que nuestra alegría navideña respire sensiblemente bien entre las nieves y los hielos, y que nuestras más calurosas efusiones no se sientan disonantes ante un fondo de postración y de inclemencia. Esto añade alguna dimensión más a nuestra alegría misma, y tengo la impresión de que una Navidad sin frío, aunque se rodee de sus imágenes, tiene que ser necesariamente menos vehemente: no puede sentir esa segunda alegría de que el invierno no nos mate, ni siquiera o nos sea del todo y sin apelación enemiga; de que siendo lo que es tenga para nosotros, a pesar de todo, algo de cobijo, de hogar, de lugar habitable.

Entrar en invierno en las habitaciones caldeadas donde chispean los árboles de Navidad, los adornos, las luces y los fuegos, es una de las imágenes más vívidas y puras de la hermosura de este mundo y de la vida en este mundo, y de las que más nos costaría perder si de veras algún día hemos de pensar en abandonar nuestro planeta. Claro que es el contraste el que acentúa las delicias del hogar y de la compañía, pero ¿es que el contraste no es nada, y no están las cosas contrastadas unidas entre sí por un escondido parentesco? Que el invierno nos permita habitarlo, sostener en él nuestros hogares apenas reforzados y transitar admirándolo por sus intemperies y sus azotados espacios es un don por lo menos tan impresionante como el abrirse de las flores y el madurar de los frutos.

La hermosura del invierno es como una garantía de imparcialidad para la hermosura del mundo, porque es como mostrar que este mundo es hermoso aun sin nuestro deseo. Por eso, cuando la alegría y la ternura humanas pueden hacer también del invierno su ámbito y en parte hasta su tema, esto nos parece casi la prueba de que estamos hechos necesariamente para esta tierra y ella para nosotros.

Los satélites artificiales, que esta Navidad nos van a recordar obstinadamente, querámoslo o no, la posibilidad de vivir en otros planetas (por lo menos a los que no tenemos la menor idea del espacio cósmico, que somos todos los profanos y sospecho que casi todos los científicos), estos simpáticos *sputniks* van a producir un verdadero lío en nuestra representación de la naturaleza. ¿Podríamos llamar naturaleza al espacio que se extendería ante nosotros si estuviéramos en Marte, y al que ni siquiera me atrevo a llamar "paisaje"? Porque para nosotros la naturaleza es algo necesariamente habitable. Metidos en esos cohetes y escafandras que los imaginativos nos figuran con tanta

osadía como poco sentido estético, es posible que llegáramos a sentir como naturaleza únicamente el volumen respirable y ocupable que estos estrafalarios aparatos limitan. Una naturaleza es para nosotros un hogar. Se distingue de nuestras casas en que no lo hemos hecho artificialmente, en que es como un hogar "natural"; pero es naturaleza tanto por ser hogar como por ser natural. Imposible imaginar que quien se asome por la ventanilla de un cohete interplanetario esté "contemplando la naturaleza".

La historia literaria nos muestra, además, cómo el ámbito de la "naturaleza" ha variado con el tiempo, y esta variación es el progreso del espíritu que va haciendo hogar, poco a poco, zonas cada vez más vastas de esta tierra. Mientras el hombre temió a las montañas o a la noche estas cosas no fueron para él naturaleza, sino sólo espacio cósmico, realidad enemiga y bruta, "resistencia", como dice Ortega. Claro que empleo aquí la palabra "naturaleza" en el sentido y con las sugerencias implícitas que ha llegado a tener en nuestros días, pero ¿en qué otra forma pueden emplearse las palabras? Aunque llamemos naturaleza, porque hoy lo son para nosotros, a las montañas terríficas que el hombre de las cavernas veía con pavor, es evidente que no eran para él lo que nosotros nos representamos al decir esta palabra.

Esto que han llegado a ser para nosotros es un triunfo de nuestra libertad y de nuestro espíritu. Esa naturaleza en general, que Hegel con tanta profundidad llamó abstracta, sólo se hace naturaleza en particular (es decir, como zona distinguida en el campo de lo real en general); sólo se hace eso que llamamos espontáneamente así, cuando la hemos visto como habitable y hasta como propicia. Ese es el sentido que esta palabra tiene en la poesía. No porque la naturaleza imite al arte, sino porque el arte imita, no a la naturaleza, sino a la configuración de ese meollo de la existencia humana para el cual únicamente puede existir una naturaleza. El sentimiento de la naturaleza es evidentemente un sentimiento poético, lo cual no quiere decir que se origine en los poemas,



—Foto Giraudon
"una fiesta de la alegría"



to. La serpiente vivía antes en la casa de los dioses. Nadie puede matarla porque en ella hay un dios. Bajará del monte algún día para comerse a los malos cristianos. Pero con los buenos no podrá; la ahuyentarán con sus cuchillos benditos. La serpiente encantada se desbaratará; lloverá fuerte sobre los maizales; no habrá hambre, dicen." Tom pensó ahorrar camino. Subiendo hasta la cima del templo podría divisar el buque sin ir al muelle.

Ascendió con toda la rapidez que permitía el calor. Desde lo alto pudo mirar el océano. En el horizonte navegaba un buque de gran calado. Luego apareció otro, y otro: una flota completa. Tom pensó que era británica. Imaginó que desembarcarían hombres y mujeres vestidos impecablemente, con los rostros radiantes. Entrarían a Puerto Perdido. Lo contemplarían todo con expresión de incredulidad y piadosa lástima.

Tom se indignó. "¿Qué derecho tienen para venir a molestarnos? —pensó—. Después de todo esta tierra aún es mía por 93 años."

Gritó con todas sus fuerzas:

—Fuera de aquí, gringos ladinos. Les prohibo desembarcar en nuestras playas. No necesitamos su piedad. Somos felices sin su pulcritud afeminada, sin el ruido de sus máquinas. Vayan a otra parte con su musiquita de Ejército de Salvación, con su credo del trabajo que dignifica al hombre. Déjenos dormir y beber en paz.

El grito ni siquiera llegó a la playa; pero los barcos desaparecieron uno a uno en el horizonte. Tom atribuyó la partida a un milagro provocado por él. Pensó: "Los antiguos dioses indígenas odian a los extraños. Si alguno se acerca a sus tierras, lo alejan con sus poderes mágicos. Si acaso le permiten entrar, causan su ruina; lo degradan al nivel de las bestias." Feliz por su triunfo comenzó a descender. Atrajo su atención un ídolo mitad hombre y mitad serpiente que no había visto antes. "En algún tiempo remoto, los animales estaban más cerca de los dioses que los hombres —reflexionó—. Los hombres admiraban y hasta querían parecerse a los animales. No distinguían a los dioses de las bestias. La cacería más que una audacia era un sacrilegio; quizá era una piadosa comunión con las virtudes de los animales comer su carne." Tom se sintió fatigado por el esfuerzo. Hacía mucho que no pensaba tanto. "Me voy a beber un trago con los del pueblo —se dijo—, y les preguntaré sobre los animales. Todo lo que yo no sé lo saben ellos."



—Archive Photo

"los hombres viven ese amor"

sino precisamene al revés, que en él se originan poemas. Y también por eso (y no porque sea "bonita"), la Navidad es tan hondamente poética. Porque hay en ella entre otros un sentimiento, tanto más profundo e insobornable por ser depurado hasta el límite, de la vida terrestre y de la habitabilidad terrestre.

Este progresivo sentimiento de lo habitable, que ha ido ensanchando al mismo tiempo la extensión de la naturaleza y la de la poesía, ahora se nos plantea la cuestión de saber si tiene una frontera en los límites naturales de nuestro planeta nativo. ¿Podremos algún día hacer "naturaleza" la superficie de algún otro planeta: sentirla de veras habitable y propicia?

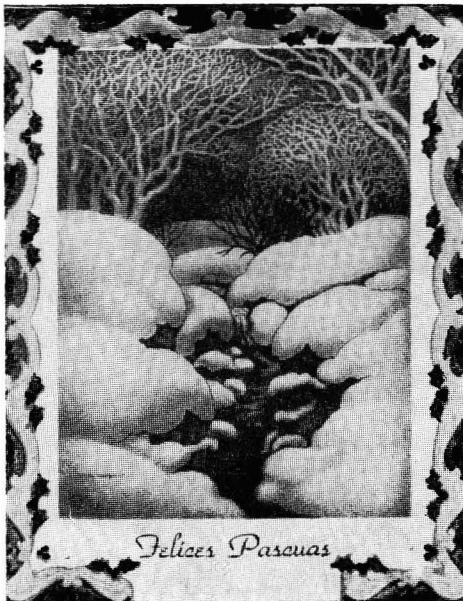
Me gustaría pensar que en esta Navidad habitada de *sputniks*, habrá quien, pensando en esa partida que es todavía un sueño bastante ocioso, comprenda una cosa que a primera vista suena bastante ridícula: que el problema de vivir en otros mundos, aparte de los supuestos técnicos, tiene también como supuesto necesario a la poesía. Ese movimiento poético, que no es el poema, pero que de todas formas es inseparable, y en cierto plano indiscernible, del poema, ese sentimiento es el único que puede hacer habitable este mundo como cualquier otro. Sin él los hombres que salieran de aquí serían eternamente desterrados, y en un sentido desconocido y terriblemente literal de esa palabra. Es difícil imaginar lo que podría ser el sentimiento de desamparo y de radical extrañeza de un ser de éstos: sería como entrar directamente en el espesor del ser, como estar pegado sin distancia alguna a una realidad impenetrable y brutal; sería como tener a la intemperie las entrañas del existir, — salvo por la escafandra.

La naturaleza es a nuestro alrededor la templanza de un hogar; una zona de calor y como amortiguadora en la que podemos situar sentidos y expresiones como los situamos en nuestras casas. Por eso, como todos lo sentimos más o menos oscuramente en estos días, el más duro invierno es sin embargo blando, y el frío en esta tierra en cierto modo nos abriga.

La poesía hace del cielo un manto estrellado. Aunque muchos crean que una imagen como ésta termina en la comparación de un parecido exterior y bastante superficial, ellos mismos se empapan levemente sin saberlo de otros sentidos más

profundos y en realidad menos abstractos. Mientras imaginan un manto azul que figuraría el cielo como en una maqueta, oscuramente van sintiéndose tapados, abrigados, reconfortados por ese cielo real que es más manto que un manto. Así es como la poesía nos enriquece, y este enriquecimiento debería hacérsenos más precioso esta Navidad en que vamos a estremecernos un poco espectralmente, al sentirnos tentados a imaginar que en esta festividad terrestre podríamos un día prescindir de la más vieja convidada: esta misma tierra nuestra toda empapada de espíritu, de poesía y de los signos de la hermosura respirable.

Pero me parece que los que se lanzan ya a hacer cómputos e inventarios de los futuros viajes cósmicos cuentan con multitud de condiciones, de aparatos y de expedientes, pero nunca, justamente, con la poesía. Y, sin embargo, entre el elenco de estos imaginarios colonos debería haber siempre indispensablemente un poeta. O mejor dicho, todos deberían ser un poco



"frases hechas y postales cursis"

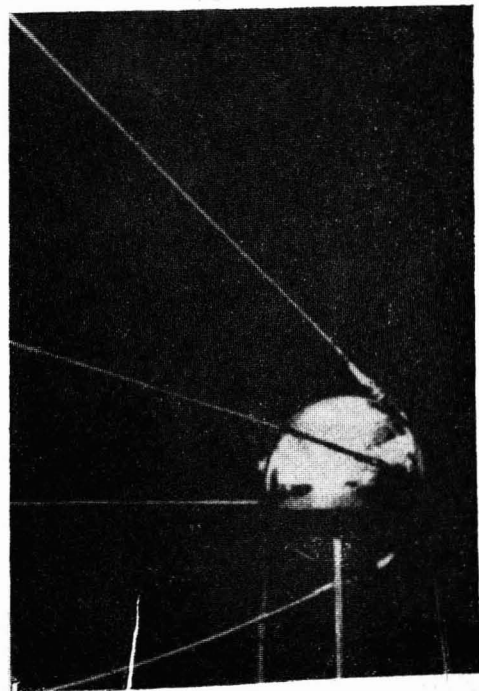
poetas, todos deberían *saber* que son, que han sido siempre un poco poetas.

Creo pues que los satélites artificiales, a fin de cuentas, vienen a demostrar entre otras cosas la profunda necesidad de la poesía. Es que para mí todo viene a demostrar esta necesidad. No porque la poesía sea ese solo absoluto, o solo medio hacia lo absoluto, que supone el esteticismo, o el purismo, o el abstraccionismo. Decir que estamos en este mundo para ejercer la poesía, o para instaurar su reinado, me parece hacer poco favor a esa poesía; es un argumento que queda fulminado automáticamente por el ridículo, en cuanto una sola persona viva para otra cosa, — y los mismos que lo dicen viven siempre necesariamente para otras cosas. Bien saben los ultrapoéticos que no se fabrican *sputniks*, ni centrales eléctricas, ni se hacen negocios para crear poesía, — ni que tampoco ellos mismos se enamoran, u odian, o respiran para eso. Pero bien podrían decir en cambio que si estas cosas no se hacen para la poesía, tampoco pueden hacerse sin ella. La poesía es como un calor que la vida exhala, y su necesidad consiste en que, aunque la vida no viva para exhalarlo, tampoco puede vivir sin hacerlo.

La poesía es nuestra alegría; una alegría que puede tener extrañas formas, que puede estar grávida de sufrimientos o velada de nostalgias; una alegría que no es un contentamiento ni una satisfacción, sino que, mucho más activa, es la violencia con que nos lanzamos a la vida, le respondemos que sí y colmamos nuestra hambre de realidad. Puede incluir innumerables negaciones, proceder incluso por negaciones y estar hecha exclusivamente de ellas; pero por sí misma es siempre el movimiento de la afirmación y su más completa imagen. La rebeldía misma es este movimiento mientras sea en efecto movimiento: es decir, mientras se levante contra las negaciones o las contradicciones de la vida. Cuando se detiene se llama desprecio o nihilismo, y su rencor es hacia la vida misma. Cree bastarse a sí misma, terminar en sí misma, y encerrada en una torre no de marfil, sino de ingratitud, maldecir la realidad. "La poesía, dice Reverdy, no está en la vida ni en las cosas. Es lo que uno hace con ellas y lo que uno les añade." No: es la que uno les añade y lo que ellas le añaden a uno. Por eso nunca se ha visto que los poetas sean especialmente recatados, o retirados del mundanal ruido, o demasiado castos que digamos; y precisamente tener asco de las cosas y de la realidad es la manera más segura de contraer la única impotencia poética incurable: la cursilería. El poeta que así desprecia la creación, se pone automáticamente en competencia con ella, que es precisamente lo que con superior sonrisa reprocha al buen Aristóteles.

Pero la poesía no tiene por qué competir con la realidad, ni puede hacerlo. Copiar la realidad en el arte es una ingenuidad, pero preferir el arte a la realidad es una idiotez. Es como si un enamorado se planteara qué es preferible, si la mujer que ama o el amor que le tiene. Por poco que se obstine en la cuestión se quedará sin lo uno y sin lo otro.

La más triste y dolorosa existencia quiere ser existencia, es querer ser existencia. Antes de ser triste o dolorosa es júbilo de existir y jubilosa empresa de existir. Este júbilo puede ser incesantemente ahogado y burlado, pero su ininterrumpido



"estos simpáticos sputniks"

renacer sostiene su vida misma. Es él, es esta ferviente respuesta la que está en la fuente de toda poesía. La más decepcionante ha nacido, como la otra, de esa fuente; pero la más grande será siempre la que desarrolla y enriquece ese júbilo. Incluso cuando dice que no, nuestra poesía, por ser poesía y por ser nuestra, dice que sí. Pero esto no debe hacer olvidar que hay una poesía, la más hermosa, y también la más rara y difícil, que sabe decir que sí diciendo que sí.

¿Cómo ignorar todo esto en estos días, cuando con tanta unanimidad nos disponemos a ser felices y a hacer felices a los nuestros? Exaltar la vida es dar testimonio en su favor; pero denigrarla o hacerle reproches también, porque son cosas que en ella suceden y sin ella no serían posibles. Nada, salvo el suicidio, puede negar este primer asentimiento, porque nada es antes que él. La hermosura del mundo, el sentimiento de naturaleza, son desarrollos suyos. Y no es verdad que amar esta hermosura sea como un conformismo metafísico y una renuncia. Este amor no es un premio que la vida crea alcanzar, sino esa vida misma. Reprochar, por ejemplo, a Jorge Guillén que haya dicho "el mundo está bien hecho" es superficial. Porque eso no es un término, sino un comienzo: el único. Eso no quiere decir: estoy satisfecho, sino: estoy vivo. ¿Quién no siente en Navidad que el mundo está bien hecho, aunque esté mal hecho: que saber que es hermoso no es renunciar a vivir, ni siquiera a cambiarlo? Sí: es hermoso, y sin embargo nosotros tenemos que hacerlo hermoso; pero sólo podemos hacerlo, y deberlo, porque en un sentido lo ha sido y lo será siempre.

Navidad y satélites: *sputniks* y la estrella de Oriente en un mismo firmamento, como los signos simultáneos de estas dos verdades: que el mundo está bien hecho; que el mundo está mal hecho. Pero ¿es posible celebrar esa noche, llamada significativamente Nochebuena, sin saber, conscientemente o no, que las dos son verdad, y en qué centro de nuestra vida lo son?



"radical extrañeza"

EL PODER DE LA POESIA

Por Johannes R. BECHER

*
A MENUDO se pregunta: ¿cómo es posible que un poemita, sencillo y simple, albergue el poder de hechizar y sacarnos del miedo y de la angustia? Allí, en la oscuridad, alguien recita; la oscuridad que llevamos en nosotros se ilumina y brilla una estrella de sonrisa feliz.

Es la estrella de la hermandad humana lo que se enciende en nosotros: no estamos solos en el mundo, ni siquiera en la oscuridad — musita el poema, y lo sigue musitando al saltar, por encima de las copas de los árboles, de hogar en hogar, de corazón en corazón.

*
Vendrá una edad de la poesía, de lo contrario se ha vivido en vano; y esta edad de la poesía vendrá cuando advenga el reino del hombre, pues la "edad de la poesía" es sólo la traducción poética del ser humano sublimado, la expresión del "reino del hombre".

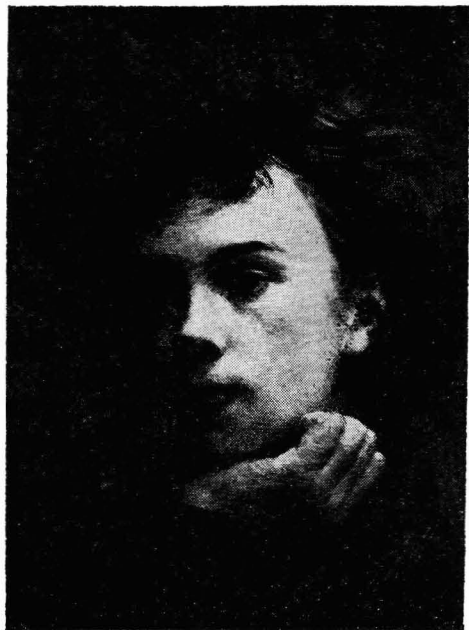
*
"La poesía es la realidad absolutamente auténtica... Cuanto más poética, más real." Estas palabras de Novalis expresan de la manera más honda posible lo que entiendo por poesía y su relación con la realidad.

*
No se nos deja en paz, de modo que hay que seguir machacando. Con lo que hay que seguir machacando, aludimos a la *confesión poética*, pues un elemento esencial de ésta consiste en su careo con tendencias hostiles a la poesía; de modo que la *confesión poética*, aunque al principio no haya caído en la cuenta, a la postre se convierte en una *defensa de la poesía*. Repetimos: la poesía tanto en su ámbito interno cuanto fuera de sí, tiene que ser defendida. En este punto somos partidarios de la ofensiva (que no contradice la defensa). Acechamos al enemigo, nos damos a perseguirlo aun en los dominios más alejados y no depondremos las armas sino en el momento que lo hayamos aniquilado. Esta guerra es realmente una cruzada sagrada y humana en favor de la poesía y del espíritu. Nuestra lucha va también, obviamente, en contra de aquellos que traicionan a la poesía, al espíritu a nombre de la poesía. Nunca hemos dejado de manifestar nuestro rechazo, nuestra apasionada enemistad en contra de estos traidores. Y ésta seguirá siendo nuestra actitud. No se puede defender la poesía sin estigmatizar a todos aquellos que incurrir en crímenes contra la poesía, en forma aparentemente poética. No puede ser de otra manera. La *confesión poética* por su actitud de vigilancia se convierte en liquidación, se erige en tribunal.

*
Jacobó de Lentini fue probablemente el inventor del soneto. ¿Por qué juzgamos digno de mencionarlo? Si esta noticia es verídica, este poeta tiene el derecho de

verse glorificado como un genio inmortal de la humanidad. El soneto es uno de los descubrimientos más grandiosos de la capacidad humana de expresión, en que se manifiesta de la manera más cabal el problema de la disciplina y de la libertad.

*
Siempre que una época se transforma, se transforma también en nosotros mismos nuestra propia esencia y aspira a darse una nueva forma. Por un momento parece que el tiempo se detiene. Lo viejo ya no está ahí, lo nuevo todavía no ha llegado, y sentimos cómo lo viejo se gasta y desgasta, se retrae y se vuelve pasado, y sentimos que lo nuevo se aproxima, amenazante, extraño, indefinido; ¿qué traerá? Entonces nos esforzamos por salvar del pasado lo que pueda salvarse, y retenerlo como pretérito valioso.



A. Rimbaud (1854-1891)

Pero constantemente se desorganiza, y lo que creíamos hoy que habría que salvarse, mañana no puede ser ya retenido, y tenemos que darlo y abandonarlo como perdido a nuestras espaldas. En este continuo cambio de posiciones quisiéramos encontrar nuestra propia posición y en lo posible definirla con exactitud. Y sin embargo lo nuevo está ahí cada vez con mayor urgencia. Silencioso, con pisadas de palomas y tormentoso, a la vez, con fuerza de huracán. Así y así se manifiesta lo nuevo. ¿Somos aún suficientemente vitales como para apartar de nosotros lo envejecido, asumir lo nuevo y proclamarlo con la fuerza adecuada a su advenimiento, dejarlo tomar forma y hacerlo una forma de nosotros mismos?

*
La *confesión poética* está amenazada por el mismo peligro que el *diario*, esto es, "rebasarse a sí mismo", y al contrariar su propósito originario, asumir una nueva forma. Esta *nueva forma* podría quizás equipararse a la de las *Iluminaciones* de Rimbaud o a los *diarios* de Baudelaire, *diarios* que más bien son puras hojas

sueñas... Nos regocija el juego de lo que constantemente cambia, de lo que sin fatiga se eleva y rebasa, la imbricación de una forma en la otra, la insatisfacción y la movilidad, la inquietud creadora que palpa todos los géneros, los atraviesa todos y que sin respiro busca encontrarse para perderse de nuevo, de una forma en otra...

*

Una vez más, en esa frontera de la duermevela se me escapa el grito de auxilio y la confesión: ¡cómo hacer frente al tiempo, mostrarse a la altura de sus dificultades y a la vez seguir siendo un poeta!... ¿No corremos el peligro, al defender la poesía, de liquidarnos como poetas?, ¿no corremos el peligro de tener que reconocer algún día que hemos muerto como poetas y que nuestra patria poética, de la cual salimos en ademán de defensa, se ha convertido en un campo de ruinas, y que al vencedor que regresa después de haber aniquilado a los enemigos de la poesía, le espera un terreno baldío?

*

¿Para qué haber vivido si no es para dar forma a lo verdadero, para darle la forma más noble, la forma poética y con ella fuerza y vida?

*

Podría muy bien suceder que se defendiera por tan largo tiempo a la poesía o se la defendiera en tal forma que la poesía habría ya dejado de existir mientras tanto, la poesía que uno salió a defender.

*

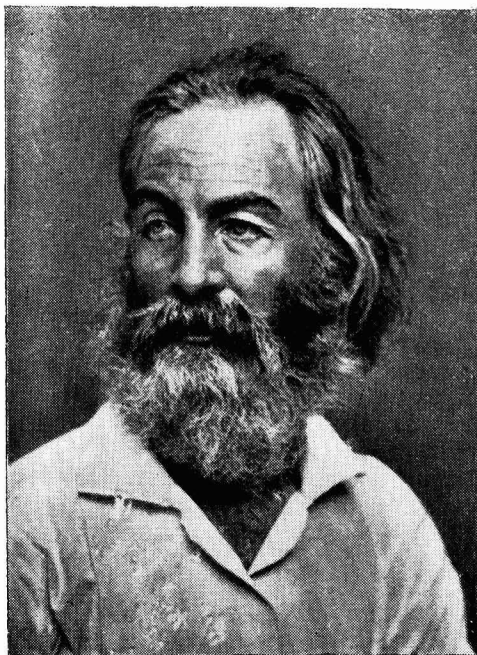
“No tienes por qué meterte a defender la poesía. Esta es tarea que hay que confiar a otros. Como defensor de tus propias obras corres el peligro de colocarte en una postura lamentable, ante todo porque la defensa de la poesía te resta tanta fuerza que apenas si te queda ya alguna para dedicarte a la poesía.” De este modo me hablo a mí mismo. He de agregar, en mi *defensa*, que por desgracia el abogado de la poesía no estaba presente, por lo que tuve que descender a la *prosa* para salvar la poesía. Se trata de discutir los derechos de la poesía y el deber de la poesía, y desde luego no de discutir mi propia obra. Se trata de discutir los derechos humanos de la poesía y los deberes que frente a la poesía tiene contraídos la humanidad, a todo esto me siento llamado. A consecuencia del desarrollo histórico de nuestro siglo, la defensa de lo poético ha tenido que meterse en los dominios de la política y se ha metido tanto que apenas si podría ya reconocerse lo específicamente poético de lo que se defiende en la enormidad del frente político.

*

Al hablar a nombre propio —en defensa de la poesía—, hablo, a la vez, en nombre de todos los poetas, en nombre de todos aquellos para quienes la poesía representa un alto valor vital irrenunciable, hablo en nombre del valor mismo de la vida...

*

En la *Sinfonía de los Adioses*, de Haydn, se quedan al final sólo el director

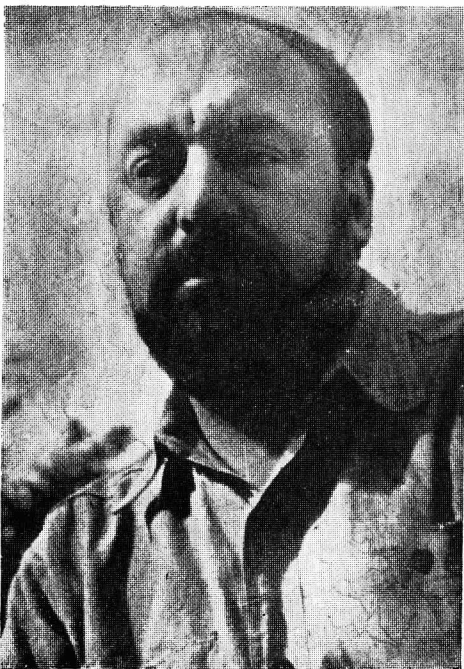


Walt Whitman (1819-1890)

y dos violines, todos los otros intérpretes se han ido retirando paulatina y silenciosamente. ¿Cómo resultaría una poesía de los adioses, en cuyo curso las palabras, una tras otra, sin darse a notar, se escaparían de entre las líneas, con una ligera inflexión, murmurando con inclinación ante lo infinito: “Nunca más volveremos a vernos”, hasta que, al final, las estrofas que se han encogido cada vez más, sólo constarían de dos palabras, para también, a su vez, despedirse con un: *Adiós o Vale*.

*

Es bien sabido que muchos escritores no saben escribir, pero menos sabido es que la mayoría de los escritores no saben leer, por lo que se defienden tenazmente de enterarse de las obras de sus colegas, para, en lo posible, poder sin dificultad juzgar y condenar esas obras. Lo hemos dicho ya pero vale la pena repetirlo: la superioridad de un escritor frente a otro reside en que lee las obras de los demás y la inferioridad de un escritor frente a otro consiste en que pronuncia su fallo condenatorio ignorando las obras de los demás.



Pablo Neruda (1904)

*

No hay una escuela de la poesía sin un estudio de la técnica de la versificación, sin aplicación de las reglas poéticas. Sólo podemos permitirnos una licencia poética con conocimiento de la regla, o para crear una nueva regla. Hay que dominar la técnica para que la materia se pueda mover con libertad y no topa con dificultades técnicas en los “momentos de pasión creadora”. La forma debe haber empapado tanto la esencia del poeta que éste se puede permitir aun en sueños, como se dice, ejercerla. Por otro lado, hay que evitar el error de ver en lo técnico simplemente algo técnico, pues tan unida está al contenido como la aparición a la esencia, puesto que es la aparición de la esencia.

*

Un poeta joven se dedica a celebrar con ritmos libres a todos aquellos a quienes en particular honra y que reconoce como sus maestros. Y que son: Rimbaud, Mayakowski, Walt Whitman, Neruda. El joven poeta no conoce a ninguno de estos poetas en su lengua original, sino sólo en traducciones. Los ritmos libres del joven poeta hacen también el efecto de traducciones, pues fácilmente se echa de ver que su lenguaje poético no hinca sus raíces en la tradición alemana, lo que sorprende todavía más, si se piensa que precisamente la lírica alemana, por la amplitud de sus formas y la riqueza de sus pensamientos, admira al mundo, mientras que entre nosotros, alemanes, es escasamente estimada y desatendida.

*

“Sólo conociendo la regla se puede permitir una licencia” — pero en este caso también: no hay regla sin excepción. ¡Atención! En lucha contra los esquemas podemos ser víctimas de un esquema.

*

“La *Marsellesa* fue el más grande de los generales de la Revolución, y los milagros que realizó no tienen paralelo.”

Estas palabras de Napoleón dan a entender que cuando una poesía penetra en la masa se convierte en una fuerza material irresistible. ¿Quién puede sustraerse a los efectos embriagantes de la *Marsellesa*? Por nuestra parte soñamos también en provocar tales efectos, entusiasmar a millares y hacer irresistible su empuje —en beneficio de nuestra causa, la causa de la paz, en beneficio de lo mejor que hay en el mundo.

*

“El contenido del arte lírico es el ascenso de un alma de lo particular a lo general o al revés. El ascenso en que se resuelve toda relación y tránsito, constituye lo específicamente lírico”, leemos en Solger. Habría que decir de una manera más rigurosa: es la elevación de un *alma* de lo particular a lo general, y de lo general a lo particular, con lo cual este particular se levanta y convierte en un particular muy particular, esto es, en una poesía el yo se libera y equipara al mundo, lo personal recibe una significación general, mundial, el caso personal se descarga de lo privado y se convierte en asunto de interés general. El yo lírico es

LA MUERTE EN LA POESIA

DE

RAINER

MARIA

RILKE

Por Horst MASCHNER

*Mortal inmortal
inmortal mortal.
viviendo son muerte que muere
y, en la vida que muere,
son los muertos.*

(Heráclito, Frag. 62)



Gottfried Keller (1819-1890)

siempre un *nosotros*, y este yo puede ser indistintamente un *nosotros* pequeño o grande, por lo cual no se necesita enunciar expresamente que ese yo es un *nosotros*.

*

Dice Gottfried Keller: "Con la poesía lírica acontece algo muy singular; no soporta, sino por excepción, una actividad que rivalice con ella y exige que se le consagre una vida completa y exclusiva para dar de sí con la sangre más noble los florecimientos más inolvidables. Un buen poema se paga a un precio atroz representado por las reservas consumidas, el desgaste nervioso y un sinnúmero de lágrimas, de dolor o de alegría."

*

Cuando Vischer habla del *carácter puntual* de un poema, alude con ello a la inclinación natural de la poesía lírica hacia lo breve, como algo que le es peculiar y propio, pues una poesía lírica que se alarga adquiere ya, por este hecho, un carácter épico.

*

También la poética de Saran merece ser revisada cuidadosamente, y de los careos con esta obra puede surgir una nueva poética. Saran parte de la idea de que el ritmo del mar es el arquetipo originario del ritmo, que nos revela "la misteriosa correspondencia entre el ritmo musical y poético y el ritmo de la naturaleza. También el curso de los astros es rítmico." Se podría replicar, aduciendo en variación el aforismo de Goethe, "si los ojos no fueran algo solar no podrían nunca conocer el sol", que el ritmo del mar nos dice algo porque en nosotros mismos habita un sentimiento rítmico representado por la pulsación del corazón. Saran mismo parece aludir a ello cuando dice: "los fenómenos de la naturaleza no actúan nunca en sí como rítmicos". El ritmo del corazón, como fenómeno de la naturaleza, no lo es en sí. Este pulsar del corazón es el origen del ritmo y no una configuración rítmica, que estuviera fuera del hombre, o fuera de la naturaleza. (A la que, al fin y al cabo, pertenece el hombre.)

Traducción de Emilio Uranga.

CON ACIERTO dice Martín Heidegger en su estudio "¿Para qué el Poeta?", que lo esencial de la obra de Rilke se expresa, tras paciente labor, en los pequeños libros, *Las elegías de Duino* y los *Sonetos a Orfeo*.

Toda su obra anterior es, según el mismo Heidegger, el preludio de ese magno problema de la posibilidad de la creación poética en la época de Rilke, y cómo la *poesía* sirve a la debida respuesta de varios problemas humanos.

"El largo camino que lleva hasta esos dos poemas, (*Las elegías de Duino* y los *Sonetos a Orfeo*) es en sí una interrogante poética. Miseros son los tiempos, no tan sólo por el hecho de haber muerto Dios, sino porque los hombres no alcanzan a comprender el sentido de su propia muerte. Por lo cual no pueden darse cuenta de su propio *ser*. La muerte se pierde en lo indescifrable, el secreto del dolor permanece ignorado y el del amor no se conoce.

*Veloz el Mundo cambia
Como las nubes de forma.
Hasta lo más perfecto decae
Y a su inicial comienzo vuelve
Sobre tanta mudanza y cambio,
Más sonoro y amplio,
Sólo tu canto inicial perdura,
Dios con la lira.
Lo que es el dolor aún se ignora
Y de lo que es amor nada se sabe
Ni de la siempre muerte alejadora.
Sigue indescifrable el enigma
Y en la Tierra sólo tu Canto
Santifica y alegra.*

(Sonetos, I. 19)"

Hay pues, que penetrar en lo hondo de aquello que nos impide comprender el dolor, el amor y la muerte. ¿Se debe esa incompreensión a circunstancias variadas, o bien a la imposibilidad fundamental que nos impide establecer una relación adecuada con el dolor, el amor y la muerte?

Aquí Heidegger, citando una frase de Hölderlin y apuntando a Nietzsche, recuerda que en nuestra época Dios ha muerto. ¿Cuál es la razón de las miserias de la época en que vive Rilke, es decir de nuestro mísero tiempo, y qué significa el que en ese tiempo nuestro haya muerto Dios?

Debemos recordar, para esclarecer el problema, el hecho tan característico que

desde el Renacimiento hasta la época actual, asumió el *pensar* especulativo la exclusiva interpretación de los fundamentos de la vida humana. Ese *pensar* decidía lo verdadero o lo falso, sobre lo que era esencial o efímero. La trayectoria culmina en el idealismo alemán, en un Fichte o un Hegel. Aunque ya en este último se aprecia una vibrante inquietud para superar el exclusivismo del *pensar* teórico. Los filósofos de la fenomenología, y muy en primer término Max Scheler, al orientarse hacia el sentido de los valores, insisten en negar que el pensamiento sea la única fuente posible de conocimiento. La obra de Heidegger se perfila en esa misma dirección, sobre todo la más reciente, y así cabe interpretarla. Rilke en su creación poética establece la diferencia entre el pensar y lo que hay más allá del pensar, demostrando como ese más allá del pensar penetra en el pensar mismo. Delimita el pensar discursivo, ligado al espacio y al tiempo, que estructura y ordena el mundo, como lo hiciera una técnica. Pero existe otro ámbito que el propio de la *razón* y al cual pertenece la muerte y el que



Rilke en Rusia con el poeta Droschin

hace posible el amor verdadero. En carta, de 1923, fechada en el día de los Reyes Magos, y a la que alude Heidegger en sus "Holzwege", escribe Rilke:

"La vida, como la luna, tiene dos caras, una siempre oculta para nosotros, pero no opuesta a ella sino que es su perfección y complemento, y que expresa la esfera en su totalidad real. Esfera plena y salvadora de lo redondo del *ser*".

¿Cómo comprender lo esférico, lo redondo del *ser*, a lo que Rilke llama la salvación real, y cómo se penetra en su ámbito?

La salvación real, que se expresa como la plenitud del *ser* en lo redondo de la esfera se comprende como una totalidad. Pero, en qué consiste esa totalidad? ¿Qué es lo que podemos predicar de la misma? El *todo* es el *ser* de la muerte, que se distingue de la vida en su unión con ella, en que no es algo distinto de esa vida con la cual está compenetrado en *relación pura*, y fuera de cuya unión nada puede por sí existir. Pero en el ámbito de la vida predomina una diferencia-

ción que tiende a suprimir esa relación pura.

*Pero es penoso estar muerto
Y lleno aún de recuerdos, hasta sentir
lentamente un poco de Eternidad.*

*.....
Pero los que viven cometen todos
el mismo error al diferenciar demasiado.*

(Elegías, I.)

El verdadero amor de los amantes se caracteriza por la identificadora compenetración de ambos. En no distinguir entre el *ser* del uno y del otro. Esa no separación, y no diferenciación, es el verdadero amor. Los amantes en él superan el límite de la individualidad de su *ser*, superación que se expresa en la indiferenciación de ambos, o sea, en la indivisibilidad del amor.

*Y es que los amantes trasponen
el contorno siempre que los separa.*

(Elegías, IV.)

Y así el amor verdadero y la muerte expresan el mismo *ser*, pues ambos se comprenden en la relación pura del ser uno en su indiferenciación. La misión esencial de los vivos consiste en existir en dicha relación pura; en la representación de la muerte en el amor verdadero. Así lo expresa Rilke en uno de sus *Sonetos a Orfeo*, II, 13.

*Muere siempre en ti Euridice
Cantor de alabanzas tu voz eleva
Y hacia la unión pura vuelve a implicar
(tu canto.*

*Serás entre los que vibran cristal vibrante
El mismo que al vibrar se quiebra.
Mas sin olvidar la condición del No-Ser,
Que es de tu vibrar ley inmutable.
Vibrar único, tan sólo una vez
En su plenitud posible.*

Y en la V Elegía:

*La condición del No-Ser,
Aquel lugar inefable donde la pura
(poquedad
Misteriosa se transforma y salta
A la demasía del vacío.
Y donde la suma múltiple
En lo inhumano se pierde.*

La pura poquedad se transforma en la demasía del vacío. Es decir, en la relación pura que aprecia lo inseparable como indiferenciado, y así la muerte se experimenta en el verdadero amor. Y por ser la muerte la indiferenciación de todo con todo es el saber de la muerte un saber infinito.

*¡Sólo, oh amada, en lo interno
Sentirás, pleno el Ser del Mundo!*

(Elegías, VII.)

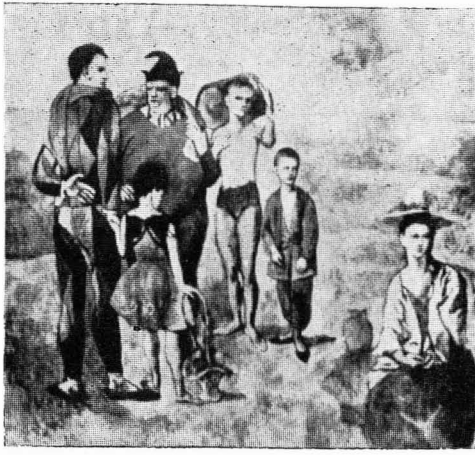
¡Oh, el saberse eterno estando muerto!

(Elegías, I.)

El ámbito de la muerte es para Rilke el verdadero mundo y por eso lo refiere a la experiencia interna.

A la experiencia que penetra en lo interno, como el ámbito propio de la muerte, llama Rilke "Lo abierto". Para el animal, que sin reflexión constituye su mundo, la muerte es evidencia (Técnica, Industria, etc.)

El animal existe en "lo abierto" y así está liberado de la muerte. No así los hom-



Los Saltimbanquis, cuadro de Picasso que inspiró la V elegía

bres, que construyen reflexivamente su mundo, que tratan de perpetuar su existencia sin referencia alguna a la muerte.

*Muy abiertos los ojos la criatura,
Contempla el mundo ante ella abierto.
Pero nuestros ojos eluden el mirar
(directo.*

*Son trampas que la clara visión impiden.
Así, lo que fuera de nosotros "es"
Sólo por el mirar del animal sabemos.
Ya al nacer se nos vuelve de espaldas
Para que no veamos las figuras*

(trastrocadas

*Para que no veamos lo abierto
Lo que sólo la faz del animal
Tan hondamente refleja
Y sin angustia de la muerte.
Pues, en su libertad, el animal
Tiene su perecer detrás de sí
Y ante sí a Dios.
Y cuando se va, desaparece en lo Eterno,
Y se pierde como el agua
del manantial se pierde.*

(Elegías, VIII.)

El reflexionar, constitutivo de la existencia humana, deforma nuestra visión. Nuestros ojos miran al revés y sólo vemos figuras trastrocadas. Esto indica que el acto mental de la reflexión anticipa el momento inicial de la experiencia, con lo cual destruye la originalidad de la experiencia. Occam llama "intentio obliqua" a la experiencia que procede de la reflexión, como opuesta a la "intentio recta". Esta "intentio recta" capta la espontaneidad de la experiencia como tal, sin anticiparla según su propio modo. La entele-

chia determina en Aristóteles, la naturaleza de la misma reflexión, que es fundamento de su filosofía y de su propio pensar. Con lo cual la *Entelechia* precede siempre, como resultado del pensamiento, (*telos*), a la espontaneidad de la experiencia propiamente dicha. Rilke expresa la oposición a esa estructura básica de nuestra existencia humana, que nos impide captar la propia naturaleza del *ser*, o captarla a medias. Esa naturaleza que se expresa en la muerte y en el amor verdadero. Estamos vueltos de espaldas, despidiéndonos de la *relación pura* del *ser*, sin hallar, en el orden del tiempo, nuestra propia patria.

*¿Quién así nos dispuso
Que todo lo que hacemos
Sea en actitud de alguien que se va?
De alguien que al subir a la última loma,
Que aún le muestra abierto su valle,
Torna el rostro, hace alto y se detiene.
Y así vivimos, y así estamos siempre,
(en Adiós
y en despedida.*

(Elegías, VIII.)

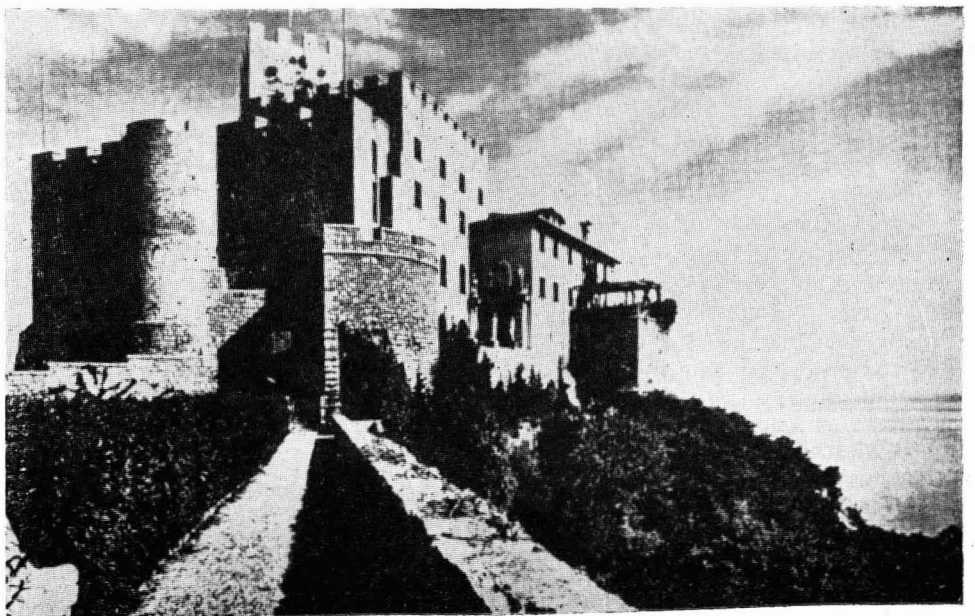
El hombre moderno, por su desconocimiento de lo genuino de su existencia, construye, para vencer esa extrañeza en el tiempo, un mundo de reflexión, el mundo moderno de la industria, de la técnica y de la economía, y así niega la ordenación propia de las formas en ese mundo. Pierde por completo la *relación pura* del *ser*, que inicialmente había llegado a entrever.

*Para los adultos es curioso observar
Cómo el dinero anatómicamente procrea
Y no verlo sólo en mero goce genético.
Sino en todo su proceso... Instructivo
y fructífero.*

(Elegías, X.)

El mundo moderno no reconoce como verdadero nada que no puede reducirse a *cantidad* y *causalidad*. Con esta limitación es imposible que penetremos en la *relación pura* del *ser*, que es implicación de *todo* con *todo* en la *relación pura* entendida como indiferenciación sin separación y a la que no pueden aplicarse las categorías de *cantidad* y *causalidad*.

*Sólo se mantiene la energía
Al calor de los fuegos pasados
Y los martillos retumban
Siempre con más duro golpe*



El castillo de Duino antes de ser destruido en la última guerra

Mas en nosotros el ímpetu se pierde
Como las fuerzas del nadador se agotan.

(Sonetos, I, 24.)

Y también, (I, 22.):

Creemos mover el Mundo
Mas el correr del tiempo
A poquedad reduce nuestro afán.
Todo lo presuroso
Fugaz se desvanece y es pasado.
Y sólo lo perdurable a nuestro Ser
Sirve y consagra.
No prodigues, mancebo, tu audacia
En premura veloz
Ni en anhelo de fuga te agotes.
Yace todo en quietud
Tinieblas y claridad
Flor y libro.

¿Qué es lo perdurable que nos consagra? Es la vida concebida en relación pura la cual es sólo por el arte posible. La *relación pura* ofrece al artista, en indiferenciación inseparable, la posibilidad de una plena compenetración que amplía su capacidad creadora de formas. Lo que quiere decir que el artista, en la *relación pura*, que implica el todo con el todo,

logra la experiencia de originaria creación al conocer las relaciones que han de expresarse en su obra. Para que sea posible el arte es indispensable que el artista capte dicha experiencia. Sólo por ella pueden ordenarse de un modo esencial los momentos de la obra de arte, momentos que son indicación primaria de la *relación pura* del ser.

La obra de arte propiamente dicha sirve al esclarecimiento de la experiencia de la *relación pura* del ser. En ella se expresa en unión e indiferenciación del todo con el todo, la armonía de la totalidad o sea la experiencia total. Dios, o los Dioses, según Rilke, han muerto porque en nuestra época de mecanización, se ha perdido aquella experiencia.

Los poemas de Rilke, sobre todo *Las elegías de Duino* y los *Sonetos a Orfeo* son reiterada advertencia para que volvamos a una depuradora comprensión de nuestro ser. Sin ahondar en la *relación pura* del ser se destruye la característica humana del hombre. Rilke despierta nuestra conciencia a los peligros y a la pobreza de la vida moderna, y nos exhorta a conversión.

GLOSA AL MARGEN

CON AGRADO y simpatía intelectual he puesto en dúctil castellano el claro ensayo "La muerte en la poesía de Rainer María Rilke", escrito para la revista *Universidad de México* por Horst Maschner, joven doctor en filosofía, por la Universidad de Bonn (Alemania), y como apreciarán los lectores buen buceador de la inmensidad de Rilke.

Creo que dicho ensayo servirá de brújula para explorar tanta inmensidad y para acercarse a lo inefable de la obra de Rilke. El enfoque partiendo de Heidegger da mayor garantía al intento. Esa poesía, por serlo, y sin intentarlo, avizora insospechadas perspectivas de lo humano. Según Paul Valéry es el infinito monólogo de una conciencia a la que nada aparte del sentimiento de *ser* único. "Rilke encerrado en el tiempo (yo me atrevería a decir: 'en la nada del tiempo'), tenía la transparencia que ofrece una vida siempre igual, en la que, a través de los días idénticos, clara se adivina la muerte".

Rilke, por estar siempre en aquel *más allá* indivisible completamente de la vida, es de lectura difícil. Y como complemento del ensayo de Maschner, mejor dicho, como antecedente, parece útil releer varios fragmentos, que espigados de la *correspondencia* de Rilke, presenté en el número anterior de la revista *Universidad de México*. Entre ellos apunta un esbozo de interpretación de *Las elegías de Duino* y de los *Sonetos a Orfeo*, de "las difíciles Elegías".

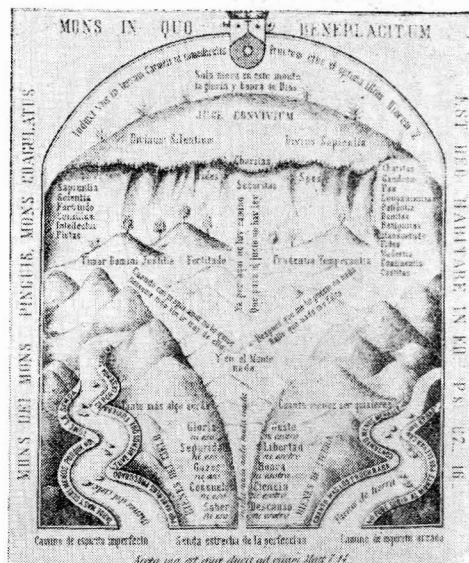
Y voy a lo que justifica esta sencilla glosa, o sea el decir lo que es evidente, que no intento versificar en castellano los fragmentos poéticos de Rilke que el ensayo de Maschner acota, aunque sí me he esforzado en reproducir, con la riqueza a que el idioma se presta, el sentido poético y la exacta y depurada expresión de su inagotable profundidad.

Y este tema del lenguaje me lleva a una aparente divagación, que por ser aparen-

te no creo resulte extravagante. Y es que en un paso de su *Correspondencia*, muy típico de Rilke, el poeta al descubrirnos su agobiador esfuerzo para fijar el lenguaje nos muestra algo más allá de ese esfuerzo. Porque ese párrafo expresa una visión clara reveladora de toda su obra. "La palabra alemana en su acepción poética —dice— tiende a separarse de la comprensión común, y es menester atraerla hacia ella hasta lograr una comunión de sentido". Ya Juan Ramón Jiménez había rogado a Dios que le diera "la palabra exacta". Pero la apetencia de sentido de la palabra va en Rilke mucho más lejos. La palabra aislada en el lenguaje o en quien lo habla es sólo un proyecto de sentido, una apetencia de comunidad. Y a este propósito Rilke salta hacia la palabra rusa, "que no es más que un jirón, que una banderola". Y explica el por qué. "Y es que en Rusia —dice— todo ser humano anda en busca de otro". Es decir, que busca el sentido de la unión como la palabra busca la comunidad de sentido. Tan fuerte fue en el poeta ese sentir que en un tiempo pensó en escribir en ruso: "por ser la lengua ésta la más conforme con mi estado de ánimo". Y esto ya no es cuestión de vocablos.

¿Cuál era ese estado de ánimo? Acaso el gran anhelo que liga la palabra al sentimiento de *unión pura*, en la que deja de ser balbuceo sin comunión y vive superior vida en hondo y expresivo sentido. Tan hondo que se transforma en mágico signo. A qué hablar conseguida la *unión pura*. ¡Ay, que la luz en demasía es siempre sombra, como lo es el *ser* perfecto y absoluto. Angustiadora *nada* de la *perfección*! En la indivisión, que se pierde en la *nada* de la muerte que es, sin embargo, el *todo* de la *vida*.

¿No podría ser ésta la clave para comprender la atracción que Rusia y España tuvieron sobre Rilke? Dos países en contradicción agónica de vida brutal y anhe-



Subida al Monte Carmelo— "unión pura"

lo místico, como salvación y refugio en la eternidad. Y a este propósito recuerdo a nuestros místicos tan luminosos — que como esos pueblos buscaban la paz, "el río de paz", como dice uno de ellos en la *unión* indivisa del alma con Dios, o "en un desnudo y sencial amor de Dios". Qué gran peligro para toda la otra realidad, la institucional de la Iglesia y del Estado, me atrevería a decir. Cuando la casa del cuerpo "queda sosegada" asciende el alma al muy "alto estado de perfección, que aquí llamamos unión del alma con Dios". Y así el alma "al dar a la caza alcance", pierde su contorno individual al sumirse en Dios que es todo su afán de realidad. Para subir al Monte Carmelo, según San Juan de la Cruz, hay que dejar el *todo* por la *nada*, o lo que es lo mismo la *nada* por el *todo*. Qué lenguaje tan similar al de la *relación pura* de Rilke. Acaso arrastrado por este lenguaje he traducido en alguno de los pasajes de Rilke *relación pura* por *unión pura*. Pero apunto aquí para evitar el descarrío a que el paralelo místico podría llevar.

La realidad que Rilke busca, por no ser la realidad diaria, es difícil de hallar. Rusia se "le abre" después de largo camino, pues su realidad es lejanía prometedora, a la que sólo se llega con paciencia y lentitud infinitas. Y creo que sólo a través de la emoción poética. "Porque Rusia es un país de hombres solitarios, de hombres que llevan un mundo en sí. Hombres llenos de oscuridad, como es oscura una montaña, hombres sumidos en humildad, sin temor a envilecerse, y por tanto, llenos de piedad, de incertidumbre y de esperanza". Y añade: "Hombres en evolución". Lo que era "jirón de banderola" de un vivir en soledad se supera en la *unión pura*, de palabra tan exacta y tan perfecta que ya no es hablar con palabras.

Rilke, al que ahora va descubriendo la filosofía, no gustaba de la filosofía, apenas pudo acabar de leer unas líneas de Schopenhauer. Le espantaban los *sistemas*. Todo su saber era *unión perfecta*. Corto aquí estas notas volanderas sobre esa aniquiladora y peligrosa *nada*, cruel interrogante de un problema sin fin. Y tan perfecta como lo es el círculo, imagen que expresa *eternidad*. Y que es tan perfecto porque su perfección no tiene principio ni fin.

Manuel Pedroso.

SUMMA SUMMARUM

Por Ludwig PFANDL

EL ENIGMA RESUELTO *

UNA LOABLE COSTUMBRE cultivada con gusto por los autores de libros, requiere que al final de una larga, intrincada y polifacética investigación se le ofrezcan al lector en un apretado y manejable haz los más importantes hallazgos y los mejores resultados obtenidos. Nosotros no hemos tenido tampoco la intención de sustraernos a esta meritoria práctica y así, antes de decir adiós, nos apresuramos a trazar en unos cuantos apretados párrafos y fórmulas la suma total de lo que nos afanamos por alcanzar con tan altas miras como con modestas fuerzas.

Cuando hicimos deslizar rápidamente ante nosotros el curso exterior de la vida



de Juana, como en una película, vimos pues que el camino recorrido por ella se apartó dos veces con enérgico viraje del derrotero trazado. El inesperado giro se llamó la primera vez huida del mundo, y la meta fue la retirada vida del convento; la segunda vez, huida de sí misma y ante la vida, y la meta fue ahora la muerte y una mejor vida futura. Tal pareció mostrar con toda concisión y con toda aparente tersura el término externo de esta intrínseca, impetuosa y agitada existencia. Pero como residuo en suspenso quedó un ovillo de preguntas, sobre el cual esta monótona, queda y sin embargo profundísima vida de religiosa rehusó rotundamente las respuestas. El porqué de la fuga del mundo y el de su fuga vital, así como los motivos de los dos decisivos rumbos de esta humana carrera fueron y siguen siendo los más oscuros de los enigmas. Pero había además los dos problemas menos importantes,

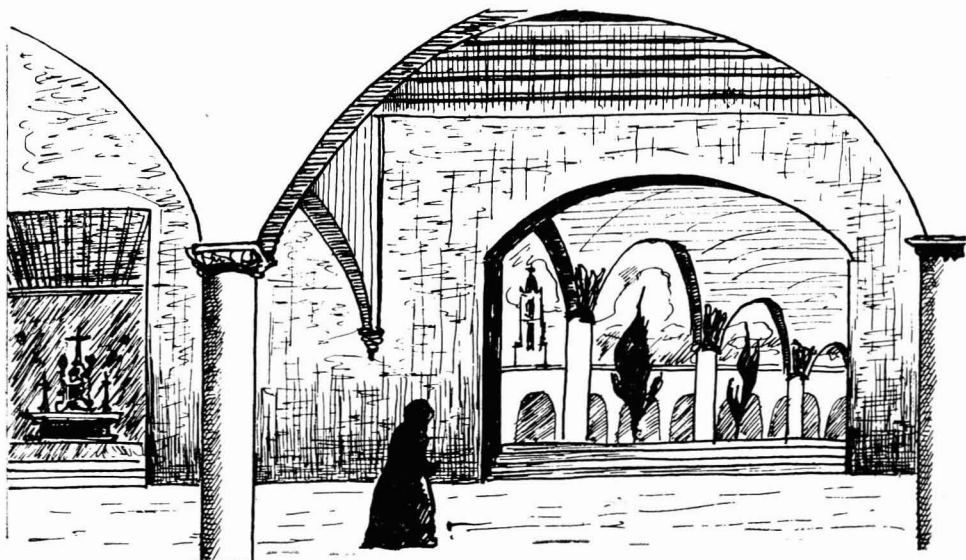
mas no menos enigmáticos: el del talento evidente, que sólo resulta comprensible con la ayuda de la idea de genio, y el de la vida amorosa de la monja y décima musa mexicana, impenetrable a toda interpretación y radioscopia intelectual, que ocultó tupidamente tras sus velos, como una segunda efigie de Sais, señoreaba todavía después de cerca de 250 años, como un *misterio inexplorado*. Entre tanto hemos conseguido, así lo suponemos, descubrir uno tras otro los muchos secretos. No sólo hemos echado una ojeada tras los tranquilos muros del convento de San Jerónimo, sino que también hemos mirado al través de las ceñudas murallas de la propia fortaleza del alma de Juana, y nos hemos asomado a las cerradas cámaras y reservados rincones de su *castillo interior*, si es que se nos permite adoptar esta imagen y alegoría del modo de expresarse de Santa Teresa. Aquí está, resumido en dos palabras, lo que nosotros entrevimos.

Juana Inés es el tipo clásico de una psiconeurótica. Ninguna persona que nos haya seguido hasta aquí con atención podrá negar este hecho. Pero asimismo nadie tendrá razón para deducir de este juicio una despreciable valoración de la personalidad de Juana. En este conocimiento justamente, y sólo en él, se encuentra la clave para la interpretación de su vida, de su espíritu, de sus escritos. Por causa de la reprimida curiosidad infantil, se origina primeramente su anormal afán de saber y su obsesionante cavilar, de los cuales intentará deshacerse por medio de la sublimación, a veces fracasando y otras teniendo éxito; en segundo lugar, su querer-ser-hombre. Lo irrealizable al término de este desenvolvimiento, de esta intermitente y femenina situación-Edipo, da lugar a una conmovedora paternoidentificación y a la retornante y definitiva fijación sobre el complejo de masculinidad. Este mismo impedirá en la pubertad la consumación de la normal elección de objeto y determinará inevitablemente el narcisismo secundario. La identificación con el padre y el deseo, después, de continuar siendo niño, subsisten por y a través de todo este desarrollo.

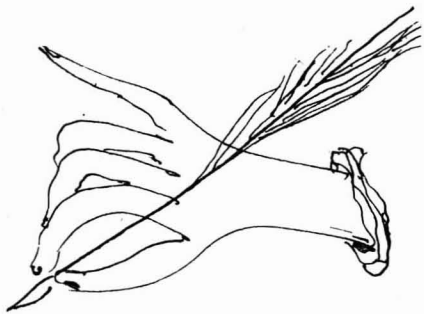
Según parece, el fenómeno del misterioso talento de nuestra monja se aclara por consiguiente por su neurótica obsesión meditante. Con un talento ingénito, de una valoración bastante por encima del término medio, en ella se suman ciertos mecanismos psiconeuróticos instintivos que revelan en esta dualidad de los estímulos aquella actitud intelectual para el *thaumazein*, aquel insaciable sutilizar y aquella voluntad de saber, pero mucho más en extensión que en profundidad, que se ha creído necesario deber mostrar como genialidad. Por medio del oscuro laberinto de su vida amorosa, nos conduce en seguida al indestructible y luminoso hilo de su manera narcisista de pensar. Juana Inés (encerrada en la infantil situación-Edipo) jamás ha amado a ningún hombre, sino sólo a sí misma. El secreto de su fuga del mundo se nos revela como una huida de la naturaleza y carácter femeninos; el tranquilo recogimiento en el claustro debe encubrir y neutralizar lo que en el mundo solamente daría ocasión a dolorosos desvaríos y enredos. Sobre la *oscuridad del quebranto* desciende finalmente una clara luz por medio de la comprobación de la fuerza del climaterio, que con el impulso traumático de una sola experiencia, a saber el jubileo de profesas, llevó a Juana Inés a la repercusión psíquica que hace desatar todas las ligaduras neuróticas. De este modo quedan resueltos los enigmas (así nos lo parece) hasta el punto cuando menos en que puede hacerlo la humana comprensión.

¿PECADORA O SANTA?

Juana Inés fue una personalidad trágica en el sentido más hondo de la palabra. Su tragedia consistió en que no quiso ser mujer aunque había nacido mujer. Luchó con heroico esfuerzo contra esta alternativa que llevaba a cuestras, rindiéndose con frecuencia a la desesperación, pero sin perder jamás el ánimo ni la confianza en Dios. Su lucha duró mientras los impulsos inconscientes que excitaban y atizaban la disyuntiva psíquica sostuvieron su fuerza vital. Con la extinción natural de estos últimos se resolvió asimismo el conflicto y el combate tocó a su fin. Además, ¿quién se atrevería a hacerle el más ligero reproche a Juana porque ella no adivinó la razón de estos efectos, causas y relaciones? ¿Quién dejaría por eso de admirar y envidiar el que haya encontrado, a pesar de todo, sobre la base religiosa, la redención de su



* Ofrecemos aquí el capítulo final conclusivo del libro póstumo de Ludwig Pfandl, *Die Sehte Muse von Mexico, Juana Inés de la Cruz. Ihr Leben, ihre Dichtung. Ihre Psyche*. El gran hispanista alemán, Ludwig Pfandl murió el 27 de junio de 1942: su obra, que no pudo ser publicada durante el dominio nazi, apareció por fin en Múnich, con autorización del Gobierno Militar Aliado.



drama vital y el desenlace definitivo del enigma de su vida? Sin duda ella no fue por tal motivo una pecadora arrepentida ni tampoco una santa. Para lo uno ella misma se resistió al fin y al cabo, y este fue por cierto el mayor error de su vida; lo otro se lo ha atribuido en nuestros días un grupito de entusiastas partidarios, y ello constituye en verdad el máximo error en que pudo incurrir la posteridad respecto de la personalidad de Juana. Pero no se pueden dejar pasar por alto estas cosas cuando uno oye que se pretende solicitar para ella a Roma el honor del altar.¹ Contra esto ciertamente no se puede tampoco hacer nada, salvo manifestar el deseo y la esperanza de que la Iglesia, ante un patriotismo de esta naturaleza (tan bien intencionado como deficientemente orientado), se libre de un desatino semejante.

LOS ESCRITOS DE JUANA INÉS Y NOSOTROS

No menos importante que como ser humano, que como trágica personalidad y doliente semejante nuestro es, pues, para nosotros Juana Inés como pensadora y poetisa. De aquí, empero, que se haga evidente ahora mismo la necesidad de una definitiva respuesta a la pregunta sobre cuáles escritos de Juana poseen todavía hoy vitalidad y mérito permanente, y cuáles al presente merecen aún ser leídos y meditados.

Menéndez y Pelayo fue el primero que sugirió una tal separación de trigo y paja. Según él, acaso con dos docenas de las poesías líricas, alguno que otro auto sacramental, la comedia *Los empeños de una casa* y la correspondiente autobiografía epistolar abreviada, hay más que suficiente para seleccionar una interesante antología de los tres tomos de las obras completas de la "Décima Musa". Uno se queda sorprendido de dos maneras ante esta valoración: la primera por la vaga indecisión con que se deja al buen criterio, gusto y parecer personales del futuro editor la selección lírica, y la segunda por el hecho de que dos de las principales creaciones de Juana, la *Crisis sobre un sermón* y el *Primero sueño*, no han encontrado un lugar en este proyecto estético-crítico. También en época más reciente, una mujer y poetisa² ha intentado asimismo llevar a cabo la angosta delimitación de lo que todavía hoy nos gusta de los escritos de Juana, y uno podía esperar a causa de su misma doble cualidad de mujer y poetisa un juicio experto, delicado y penetrante. Pero uno desconfía de estos ojos femeninos cuando lee cosas como las que se expresan en los siguientes términos: "Sus poesías tienen solamente hoy para nosotros poca importancia" (p. 127). "La *Crisis sobre un sermón* pertenece a los escritos críticos, referente sólo a asuntos religiosos, los cuales se presentan atiborrados de citas latinas

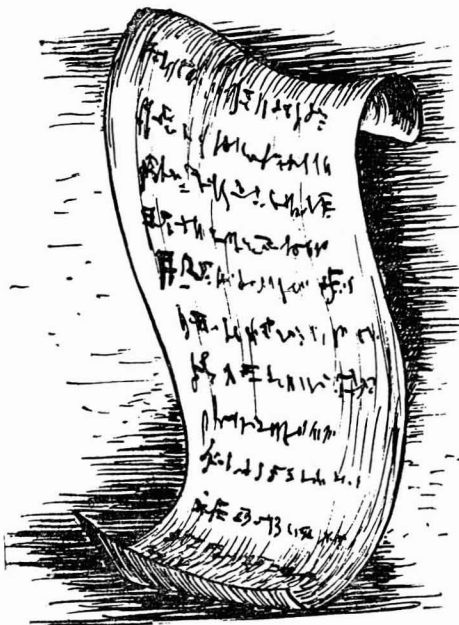
y son todavía hoy apenas legibles" (p. 130). "Únicamente la carta del obispo de Puebla y la respuesta de Juana nos dan la mejor idea de su personalidad, la cual puede perdurar más allá de toda boga y arraigo temporales: una mujer que sufrió y murió por esta personalidad, y que por su ardiente sed de cabal saber no pudo apaciguar ni satisfacer la profunda intranquilidad de su existencia" (p. 130). En otras palabras: sólo la autobiografía de Juana tiene aún hoy para nosotros el valor de ser un interesante documento justificador de su personalidad, todo lo demás resulta por una parte de menos importancia, y por otra apenas legible todavía.

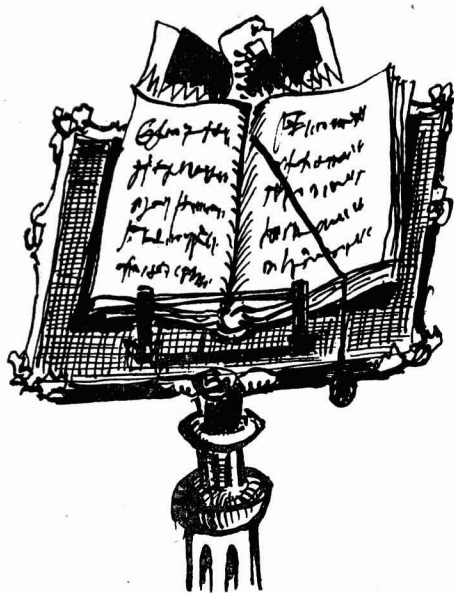
Nosotros tenemos un parecer distinto y esto nos impone el deber de fundamentar nuestro juicio con cierta prolijidad.

Las poesías de Juana no son hermosas, esto puede ser admitido sin más ni más por aquel que se acerque desprevenido a ellas, ni en sí mismas resultan dignas de leerse, salvo únicamente para un reducido número de lectores muy bien informados, tal vez un dos o tres por ciento. Estas poesías suenan extrañas, sin relación para el lector actual, y promueven frecuentemente en él el sentimiento de hastío, máxime que su principal encanto no consiste por entero en la forma estilística. Pero la impresión y las relaciones se cambian tan pronto como se echan de ver los indisolubles vínculos y referencias que existen entre los términos de estos versos y el íntimo pasado afectivo de la poetisa. Lo mismo vale decir para los escritos en prosa. Las obras de Juana únicamente por eso son comprensibles y tolerables como creaciones del inconsciente, y sólo si se conoce la base y sal de la tierra de donde fluyen aquellas fuentes, podrá uno ser capaz de gustar su dulce aspereza, que viene a ser semejante a la fragancia de un vino raro. Ahora bien, como los poetas no suelen siempre agotar por completo la sublime propiedad y provisión, sino que también jueguean de paso alguna que otra vez con la pluma, libres de todo cuidado o preocupación, o bien experimentan la necesidad de asentar por cualquier motivo unos versos muy hábilmente ideados y meditados, y como los tales poetas, dicho sea con otras palabras, se entregan a esta actividad libre-

mente, actividad a la que Federico Hebbel llama quehacer aun cuando ennoblecido,³ entiéndase por tal sin esfuerzo, no es extraño que también en Juana Inés no todo lo que se escapaba de su ardiente tintorillo debía forzosamente su origen y existencia a una descarga de la crisis íntima. Con esta explicación sus obras se dividen ciertamente por sí mismas, sin coacción y sin necesidad de disputar por palabras, en dos secciones nítidamente separadas. Juana está aún viva para nosotros, no porque sea ejemplo de la obligada métrica retórica, ni tampoco porque se encuentre en cierto estado de obligación respecto de las *belles lettres*, sino tan sólo porque ha ejercido y profesado la poesía como una arcaica herencia, porque ha salido triunfante, mediante sus obras, en su lucha apasionada y alternativa contra el imperio del inconsciente. Por tanto, de acuerdo con este punto de vista, se contesta sin mucha dificultad la pregunta decisiva: ¿Qué es lo que pertenece en las obras de Juana a la eterna existencia de la poesía y prosa hispanas, y qué es lo que queda mejor abandonado como perecedero ornato pasado de moda?

Nosotros denominaremos ahora a este primer grupo (incluyendo tácitamente en él la correspondiente prosa) poesía, y al segundo versificación, para tener así un par de breves palabras significativas de fácil retención en la memoria, y de antemano hacemos tabla rasa de aquella última. Bajo la idea de "versificación" se subsume entonces el fárrago bastante considerable de los versos barrocos de ocasión, de la poesía alegórica que versa sobre fruslerías conmemorativas y homeajeantes, de los chismes epistolares cortesanos o sólo cortesanes que son las cartitas rimadas, así como de un par de comedias, una de las cuales de todas maneras es únicamente fruto de un apresurado trabajo de colaboración. Igualmente han de incluirse aquí los dos autos sacramentales, el *Cetro de José* y el *Mártir del Sacramento*, sin que por ello nos autoricemos a referirnos en modo alguno a la despreciativa valoración del producto literario mencionado hace un momento; porque de todos modos tendrá que concederse que ellos son ejemplos de "ennoblecido quehacer", como lo califica Hebbel, ejemplos de trabajos poéticos característicos. También la lírica religiosa, con excepción de la poesía *inmaculada*, señaladamente neurótica, pertenece a este grupo, pues o sólo es poesía de encargo y conmemorativa, o resulta con todo expresión de una sencilla, fácil, honrada, entrañable e inocente piedad; lírica sin vuelo ni impulso místico, poesía alegre y simpática, pero no mejor ni peor que la que hacían fluir a cantaradas de versos piadosos cientos de otros fieles espíritus creyentes. Por ello es de observarse que de la época de una real existencia religiosamente excitada, de la que corresponde, por consiguiente, a los meses en que transcurre la aventura de conversión, ninguna estrofa y ninguna hilera de versos nos proporcionan la prueba o nos dan noticia de la interior disposición de ánimo de Juana; es a saber, de que ella hubiese tenido efectivamente en tal estado espiritual cualquier clase de participación poética a trueque de una reincidencia en el pecado. Por consiguiente, lo que nosotros estamos de acuerdo en determinar como versificación y de antemano tenemos la intención de eliminar, no es ni más ni menos que este delicado pero fugitivo y





efímero rizo que sobre la superficie de este dispuesto ánimo poético levantan los juguetones vientos del buen humor, de la indolente jornada o del piadoso sentimiento. Así pues no se trata de una fuerza que procede de dentro, sino de un estímulo exterior; no se trata de ninguna lucha, sino de un pacífico y amigable juego. Por este lado puede calcularse todo lo que no debe legitimarse con justo mirar como miembro y parte esencial del grupo contrario, de la poesía por consiguiente.

Mas a este grupo de la poesía pertenecen, exclusiva y sencillamente, para decirlo en pocas palabras, aquellas obras de nuestra monja que junto a su manifiesto sentido poseen también otro latente, y que revelan justamente que este carácter latente tiene su origen en el profundo estrato espiritual. Es decir: en primer lugar están las muchas poesías breves, o dicho sea más exactamente, todos aquellos numerosos sonetos, romances, décimas y redondillas en los que vemos a Juana esforzarse por conseguir en sus notas espirituales opiniones e impresiones libres; esforzarse por alcanzar libertad y soltura de movimientos. No hay ni una entre las muchas que como ejemplo hemos citado, que no sea una verdadera poesía en su profundo y propio sentido, si bien la forma artística, desde el punto de vista de la lingüística, la métrica y la estética, como asimismo del tema, no puede siempre satisfacer las reglas y exigencias de la alta escuela poética. Al lado de las dos grandes creaciones que son el *Primero sueño* y el *Di-*

vino Narciso, que no alcanzan completamente el mismo valor y nivel artísticos, pero que son los dos, sin embargo, originalísimos ensayos, se sitúan luego los versos menores, los cuales convierten a la poesía en instrumento de liberación espiritual. En torno a la citada producción poética se extiende finalmente como un entrañable y definitivo cercado, el constituido por los dos grandes escritos en prosa de valor filosófico: la *Crisis sobre un sermón* y la *Respuesta a sor Philotea*. Suprimir en ellos aunque sólo fuese lo más mínimo y conformarlos por medio de cortes para hacerlos supuestamente legibles, sería radicalmente errado. En ninguna de las dos disertaciones se halla tampoco una frase que no sirva para esclarecer alguna de las muchas singularidades de Juana; que no haga brillar significativa y vivamente cualquiera de las muchas facetas de su íntimo ser. Pero de este modo precisamente también se distingue ya el valor autobiográfico, psicológico, moderadamente confeso y poético (en el recto sentido ya interpretado) de los dos escritos.

Por consiguiente, estas manifestaciones de la poesía y del pensamiento de Juana, y sólo ellas lo son únicamente, que todavía se muestran tan llenas de vida como el día de su creación, pueden en la actualidad excitarnos y tocarnos íntimamente con mucha mayor fuerza que como lo hicieron con sus contemporáneos, porque precisamente nosotros tenemos ahora unos conocimientos distintos y más profundos sobre la vida espiritual de sor Juana, los cuales pertenecen por eso mismo a una nueva edición contemporánea de sus obras. A quien tenga el propósito de aquí en adelante de ocuparse de ello y de acertar pulcra y justamente, y con gusto, en la adecuada selección de las poesías menores especialmente, ya no ha de costarle mucho llevar a cabo su proyecto si hace suyo el cuadro elaborado por nosotros de la íntima, de la verdadera, de la interpretada Juana, y si además se le hacen claros los angostos hilos que se traman entre las notas psíquicas y sus escritos poéticos y prosaicos.

Traducción de Juan A. Ortega y Medina

1 G. Fernández Mac Gregor, *La santificación de Sor Juana Inés de la Cruz*, México, 1932, p. 123.

2 Marianne West, *Von Vulkanen, Pyramiden un Hexen*, Berlin, 1930.

3 Prefacio a *María Magdalena*.

TRES VILLANCICOS

Ro, ro, ro...
nuestro Dios y Redemptor,
¡no lloréis que dais dolor
a la Virgen que os parió!
Ro, ro, ro...

Niño, hijo de Dios padre,
padre de todas las cosas,
cesen las lágrimas vuestras:
no llorará vuestra madre;
pues sin dolor os parió,
ro, ro, ro...
¡no le deis vos pena, no!

Ora, niño, ro, ro, ro...
Nuestro Dios y Redemptor,
¡no lloréis que dais dolor
a la Virgen que os parió!
Ro, ro, ro...

Gil Vicente, *Auto da Sebila*
(Casandra)

Pues andáis en las palmas,
ángeles santos,
que se duerme mi Niño,
tened los ramos.

Palmas de Belén
que mueven airados
los furiosos vientos
que suenan tanto:
no le hagáis ruido,
corred más paso,
que se duerme mi Niño,
tened los ramos.

El Niño divino,
que está cansado
de llorar en la tierra
por su descanso,
sosegar quiere un poco
del tierno llanto.
Que se duerme mi Niño,
tened los ramos.

Rigurosos hielos
le están cercando;
ya veis que no tengo
con qué guardarlo.
Ángeles divinos
que vais volando,
que se duerme mi Niño,
tened los ramos.

Lope de Vega, *Los pastores de Belén*

Bajo de la peña nace
la rosa que no quema el aire.

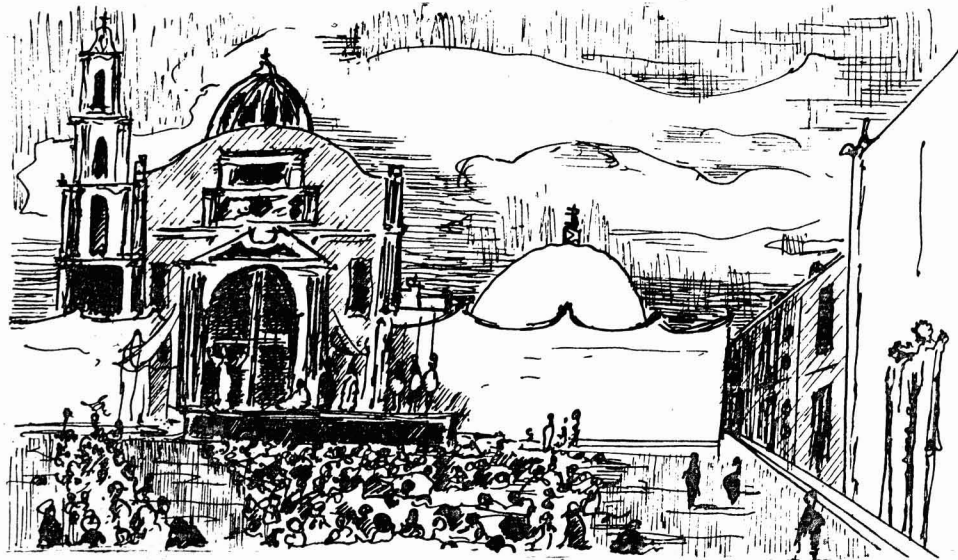
Bajo de un pobre portal
está un divino rosal
y una reina angelical
de muy gracioso donaire.

Bajo de la peña nace
la rosa que no quema el aire.

Esta reina tan hermosa
ha producido una rosa
tan colorada y hermosa
cual nunca la vido nadie.

Bajo de la peña nace
la rosa que no quema el aire.

Esteban de Zafra



JAIMES FREYRE

II

Tucumán

LA VIDA de Ricardo Jaimes Freyre (1868-1933) se recorta con tanta nitidez en tres etapas sucesivas que —de inmediato— la asociamos al recuerdo de las tres etapas que jalonan la vida de aquel gran americano que se llamó Andrés Bello.¹

Dentro de las tres etapas de Jaimes Freyre, la primera es la que presenta más cambiante panorama, puesto que en ella entran sus primeros años, sus comienzos políticos y literarios, en su patria, una entonces trunca carrera diplomática y los años de Buenos Aires, que culminan con la aparición de *Castalia bárbara* (1899). Etapa que dura desde 1868 a 1901, año de su viaje a Tucumán.

La segunda y esencial etapa en la vida de Ricardo Jaimes Freyre es la que, abarcando exactamente veinte años de plenitud en el hombre, resalta con este nombre propio: Tucumán. Es la época de la mayor parte de la obra de Ricardo Jaimes Freyre y de su huella imborrable en el ambiente. Exactamente, se extiende desde 1901 hasta 1921.

La tercera y última etapa, más breve, es menos una época de producción escrita que de activa labor política y diplomática. Eso sí, con abundancia de cargos, nombres y lugares, hasta llegar, así, al año de su muerte (1933).

I

Había nacido Ricardo Jaimes Freyre el 12 de mayo de 1868, en el Consulado de Bolivia en Tacna. Hijo de don Julio Lucas Jaimes, de Potosí, y de doña Carolina Freyre, de Tacna.

Los primeros años de Ricardo pasaron en Lima, hacia donde lo vinculaba el parentesco de su madre, en Lima aprendió las primeras letras e hizo sus estudios superiores. Entre sus profesores, Ricardo Jaimes Freyre recuerda particularmente al de filosofía, el presbítero Samamé, y a su profesor de literatura, el ecuatoriano Angel Polibio Chávez.²

En Lima, también, los primeros versos. Allí se vio obligado a dejar los estudios con motivo del viaje de su familia —otra vez— a Tacna. Esto, en 1883. Poco tiempo quedan, pero es suficiente para que asome en la ciudad natal el primer amor del poeta.³

Después, La Paz, Sucre, nuevos versos, la iniciación en la vida periodística, labor, esta última, en la que mucho tiene que ver el modelo de su padre.

En 1888 se casó en Sucre con Felicidad Soruco, nacida en La Paz, de familia cochababina. Aunque no había completado estudios universitarios, desempeñó una cátedra de profesor de filosofía en el Colegio Junín, de Sucre, y bien pronto una revolución —una de las tantas revoluciones bolivianas (y americanas)— puso a prueba al joven Ricardo Jaimes Freyre. En la Revolución del 8 de septiembre de 1888, encabezada por los “liberales” y dirigida contra el presidente —flamante presidente— Aniceto Arce. Ricardo y su padre se mostraron fieles a Arce.

En 1889, Julio L. Jaimes fue designado ministro plenipotenciario ante el Imperio del Brasil. Julio L. Jaimes llevaba como secretario a su hijo Ricardo, pero la caída del Imperio cortó a medias el viaje. Pa-

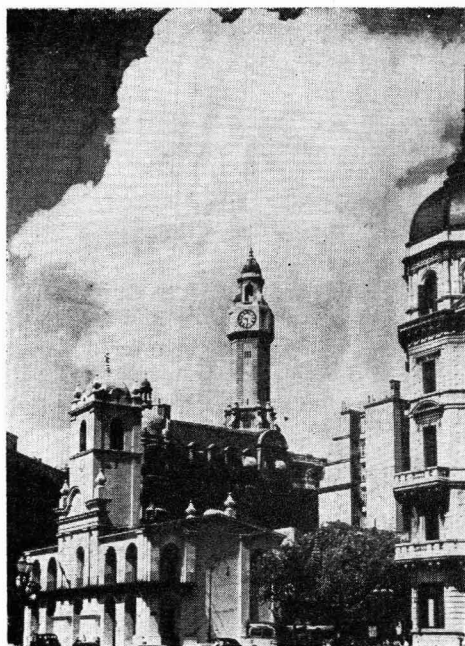
EN

TUCUMAN

Por Emilio CARRILLA

dre e hijo quedaron en Buenos Aires, y no mucho después Ricardo volvió a Bolivia para colaborar con el presidente Baptista, de quien fue secretario privado. La presidencia de Baptista se extiende desde 1892 a 1896, pero —fundadamente y a falta de otras noticias— debemos pensar que su colaboración corresponde a los primeros tiempos de la presidencia. Siempre recordó el escritor con particular simpatía a Mariano Baptista, señal de gran amistad, pero también de reconocimiento a los méritos de éste.⁴

Después, de nuevo, Buenos Aires, ahora para marcar importante avance en sus vin-



Buenos Aires—“vuelve a sus amigos”

culaciones literarias y en su obra. En 1894 fundó con Rubén Darío la *Revista de América* y ese año ingresa también al diario *La Nación*, en el cual ya trabajaba su padre y se había hecho popular a través del seudónimo “Brocha Gorda”.

Son esos años de estrecha amistad con Rubén Darío, que dominaba entonces a la juventud literaria del Plata; años también de amistad con Leopoldo Lugones, cuando éste llega a Buenos Aires. Centro importante de reunión fue El Ateneo de Buenos Aires. Esta activa vida literaria y periodística se corta brevemente en 1896, en que Ricardo Jaimes Freyre viaja para desempeñar la secretaría de la legación de Bolivia en Río de Janeiro (el ministro plenipotenciario era José Parravicini). Pero el cargo dura poco tiempo debido a que Ricardo es exonerado.⁵ De vuelta a Buenos Aires, vuelve a sus amigos y a su obra. En 1899 apareció *Castalia bárbara*, libro que extenderá —ya como libro— el prestigio literario, apoyado hasta allí en colaboraciones periodísticas y en el círculo de sus amigos.

El 1º de marzo de 1901 llegó Ricardo Jaimes Freyre a Tucumán. Aunque las circunstancias sean un tanto pintorescas, parece ser que Jaimes Freyre se dirigía a Rosario de la Frontera por sus famosas aguas termales. Una vez en Tucumán, de paso, don Alejandro Sancho Miñano, comerciante español aquí establecido y amigo de “Brocha Gorda”, convenció a Ricardo Jaimes Freyre de que se quedara en Tucumán.

En fin, debemos contar ya con cierta inclinación previa; posiblemente también con ciertos ofrecimientos. Lo concreto es que Ricardo Jaimes Freyre se estableció en Tucumán con su familia y que bien pronto comenzó su actividad cultural. Se recuerda, así, su primera conferencia pronunciada sobre el poeta brasileño Juan de la Cruz e Sousa,⁶ en la Sociedad Sarmiento de la ciudad.

La base económica sobre la cual Ricardo Jaimes Freyre apoyó la subsistencia fue la cátedra. Cátedras de literatura y de filosofía en el Colegio Nacional, que mantuvo durante sus veinte años de Tucumán, a las que agregó, más tarde, otras en la Escuela Normal, junto a algunos cursos libres de la Universidad.

Periódicamente, viajes a Buenos Aires, sobre todo en las épocas de vacaciones. Deduzco el dato de una de las sabrosas cartas de Emilio Becher.⁷

En seguida, encontró en Tucumán amistades y admiraciones, particularmente entre los jóvenes tucumanos. La explicación es sencilla: Jaimes Freyre traía a la provincia un nombre de brillo, y dentro de ese brillo entraban obras y aun amistades como la de Rubén Darío. Por eso fueron también los jóvenes los que más se acercaron a aquel escritor que se establecía entre ellos.

Bien pronto, aquel entusiasmo iba a cuajar —como no podía ser menos— en una revista. Fue la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* (1904-1907), dirigida por Jaimes Freyre y que tenía por redactores a los otros dos fundadores: Juan B. Terán y Julio López Mañán. Esta revista es un verdadero testimonio de la cultura regional de comienzos del siglo. En realidad, el testimonio por excelencia, significativa, entre otras cosas, por los nombres tucumanos que allí figuran, y no tanto por lo que en ese momento representaban como por lo que después serán. Hay reconocimientos destacados del valor de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*: me interesa citar, especialmente, el de Unamuno,⁸ aunque posteriormente dimensión y prestigio de la revista se hayan olvidado injustamente. Pero —claro está— esto escapa a méritos y previsiones.

Durante los años de la *Revista* merece recordarse también, dentro de la labor de Jaimes Freyre, su intervención en los cursos libres de la Sociedad Sarmiento de Tucumán, y su papel de mantenedor de Juegos Florales, dentro de la propia revista.

Los cursos libres de la Sociedad Sarmiento habían nacido como un deseo de cultura superior, mientras llegaba la universidad que se había solicitado, universidad que ya se menciona como aspiración en el primer número de la *Revista* y que había tenido antes su primer embrión en una efímera Facultad de Jurisprudencia provincial (1875-1881).

La Sociedad Sarmiento, por su antigüedad y prestigio, era la más indicada para organizar dichos cursos.⁹ Ricardo Jaimes Freyre intervino en los de 1906, con un *Curso sobre la versificación castellana*, es decir, tema de su particular predilección, tanto que esas clases, al ampliarse posteriormente, dieron lugar a su libro sobre las *Leyes de la versificación castellana*.

En cuanto a los Juegos Florales, Jaimes Freyre no hizo sino colocarse en una tradición entonces viva. Si la *Revista* no reveló —a través de los Juegos Florales— grandes poetas, la culpa no es de ella. Eso sí, a través de palabras adornadas de Jaimes Freyre, presidente del jurado y mantenedor de los Juegos —en especial, su conferencia sobre *Juglares y trovadores*— se adivina el aparato y escenografía con que se rodeaba el acto.¹⁰

En Tucumán se afirmó rotundamente en Jaimes Freyre una inclinación hasta entonces poco pronunciada: me refiero a su interés por la historiografía.

Es cierto que en 1895 Jaimes Freyre había publicado en Buenos Aires una *Historia de la Edad Media y los Tiempos Modernos*, pero esta obrita —la verdad— no agrega nada a los méritos de su autor. Es uno de los tantos manuales —acumulación de nombres y fechas— que no revelan ninguna personalidad, ningún carácter definido.

Por eso, es más de destacar el interés de Jaimes Freyre hacia la historia argentina, especialmente hacia la historia del Tucumán. Hay, entre 1909 y 1916, cinco obras publicadas por Jaimes Freyre en el campo historiográfico. Y en esos años, una labor de búsqueda y compulsión en archivos y bibliotecas que le permitieron arribar a resultados satisfactorios. Así, en 1910, el gobernador de Tucumán, Ernesto E. Padilla, le encomienda realizar investigaciones y copias de documentos coloniales vinculados al Tucumán, en los Archivos de Sevilla y Simancas. Este primer viaje a Europa se vio acompañado por un segundo, en 1913. Como vemos, no fue la improvisación la base de la obra historiográfica de Ricardo Jaimes Freyre. Quedan —claros testimonios— sus libros y lo que a su tarea debe el hoy bien ordenado

Archivo Histórico de Tucumán. El Archivo Histórico de Tucumán no podrá olvidar nunca que, en 1913 y al poco tiempo de la creación de la Universidad, el entonces gobernador, Ernesto E. Padilla, nombró a Ricardo Jaimes Freyre organizador del Archivo, al mismo tiempo que declaraba a éste sección de la Universidad de Tucumán.¹¹

Desde hacía varios años —lo hemos visto— maduraba entre los tucumanos —particularmente entre los jóvenes— la idea de una Universidad provincial.¹² Quien más se singularizaba en la empresa era precisamente uno de los redactores destacados de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*: Juan B. Terán.

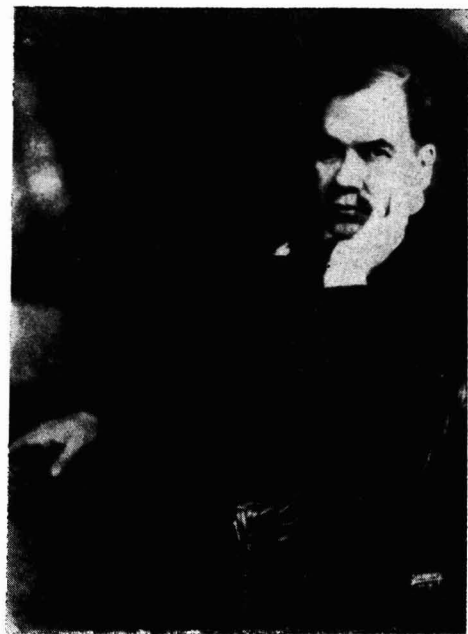
Juan B. Terán había elaborado un proyecto en 1907; en 1912, se había reactualizado, y se llegó así a 1913, año en que, bajo el gobierno del doctor Ernesto E. Padilla y el Ministerio de Instrucción Pública de Ricardo Colombres, se promulgó la ley de creación.

El Consejo Superior de la Universidad estuvo constituido —a fin de año— por Juan B. Terán, Miguel Lillo, José Ignacio Aráoz, Guillermo Paterson, Alberto Rougés, Ricardo Jaimes Freyre, José B. González, Inocencio Liberani, Miguel P. Díaz, Juan Heller, Estergidio de la Vega, Juan Chavanne, Arturo H. Rosenfeld, Alejandro Uslenghi y José Padilla. Como secretario, José Lucas Penna.

Reunido el Consejo Superior, nombró rector a Juan B. Terán, y la Universidad de Tucumán se inauguró oficialmente el 25 de mayo de 1914.

Lo que importa destacar aquí, entre otras cosas, es el nombre de Ricardo Jaimes Freyre como uno de los fundadores de la Universidad. Por otro lado, el hecho de que el creador y rector, y la mayor parte del primer Consejo Directivo de la Universidad de Tucumán habían formado parte del núcleo que había sostenido gallardamente la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*. También —es explicable— núcleo vinculado a la Sociedad Sarmiento de Tucumán.

Entre 1914 y 1916 hay dos pérdidas familiares que lo tocan muy de cerca: el 13 de octubre de 1914 murió en Buenos Aires su padre, tan vinculado al ambiente



"su amistad con Rubén Darío"

periodístico y tan conocido a través del apodo "Brocha Gorda". Entre padre e hijo había, además del estrecho afecto familiar, una proximidad que venía de faenas comunes. Aún más, Ricardo había comenzado tempranamente su aprendizaje al lado de su padre.

El 28 de mayo de 1916, a menos de dos años de la muerte de Julio L. Jaimes, murió su madre, doña Carolina Freyre de Jaimes, que también había sentido inquietudes literarias.

Y para completar el cuadro de pérdidas lamentables, el 6 de febrero de 1916 había muerto en Nicaragua Rubén Darío, gran poeta de América y buen amigo de Ricardo Jaimes Freyre. La época de mayor amistad y trato personal aparecía un tanto alejada, puesto que se remontaba a veinte años atrás, pero Jaimes Freyre había tenido oportunidad de ver a Rubén Darío —ya un Rubén Darío de salud declinante y crecientes apremios económicos— en los dos viajes que realizó a Europa por encargo del gobierno de la provincia de Tucumán. En 1916 llegó a Jaimes Freyre la triste noticia. Viajó éste desde Tucumán a Buenos Aires con motivo de los homenajes rendidos al poeta nicaragüense. Su tributo visible es el conocido discurso que comienza:

"Ni los que hoy tienen los cabellos blancos, ni los que esperan aún, como se espera el mediodía, la llegada de esa edad en que el Dante encontró a Virgilio, alcanzarán a comprender lo que significa el nombre de Rubén Darío para los artistas que eran adolescentes cinco lustros atrás. Porque resistieron a la ola que avanzaba o porque llegaron cuando sus espumas emblanquecían ya todas las playas, no pueden formarse un concepto cabal de la suma de entusiasmos, de esperanzas, de ensueños de arte y belleza que despertó en los espíritus juveniles la aparición radiosa del maestro..."¹³

En la ciudad de Tucumán obtuvo la carta de ciudadanía argentina en 1916, y antes, en 1915, había sido elegido concejal. Aparte de sus cátedras en el Colegio Nacional y en la Escuela Normal, interviene por esos años —a partir de 1917— en unos cursos libres de lengua y literatura organizados por la Universidad, cursos que, en él, no eran sino el reflejo de un interés que ya había tenido oportunidad



Tucumán— "su huella imborrable en el ambiente"

de manifestarse con anterioridad en diversos estudios y semblanzas, aunque —fuera de sus trabajos sobre la versificación— no llega a dejar aquí obras perdurables. Claro que esto no quita que todavía en Tucumán sea un recuerdo vivo el entusiasmo y la palabra sonora de Jaimes Freyre en sus clases de literatura.

En 1917 y 1918 fue redactor —conjuntamente con Alberto Rougés y Juan Heller— de la *Revista de Tucumán*, órgano de extensión universitaria editado por la Universidad de Tucumán y dirigido por Manuel Lizondo Borda. La participación directa de Jaimes Freyre es muy escasa: en rigor, un poema. (La revista ofrece, sin embargo, algunas noticias acerca de su actividad docente y un breve estudio de Octavio Lobo sobre su libro *Los sueños son vida*.) Demás está decir que hay, en cuanto a su presencia, una distancia enorme entre esta revista y la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*.

De su participación activa en la vida de la Universidad tenemos otro dato valioso; a mediados de 1920, el Consejo Superior lo designa —conjuntamente con Alberto Rougés y Abis Bachmann— para que estudie la posible nacionalización de la Universidad de Tucumán.¹⁴ Sin embargo, ya no estaba en Tucumán cuando el 4 de abril de 1921 se firmó el acta de nacionalización.

Por esa época también hace algunos viajes a Bolivia, invitado a dar conferencias. En 1916 dio conferencias en Potosí, y en 1917, en Sucre, en la Universidad Femenina. Estos viajes tienen más importancia de lo que a primera vista parece, y son algo así como el puente que acercará, de nuevo y de manera lenta, a Jaimes Freyre con su patria.

Esa proximidad se hace más patente alrededor de 1920, cuando nace y triunfa en Bolivia el Partido Republicano, organizado por Escalier, Bautista Saavedra y Daniel Salamanca. La Revolución de 1920 permitió la ascensión del Partido Republicano, partido que llama a Jaimes Freyre para que viaje a Bolivia y tome parte activa en tareas de gobierno. En esas condiciones, no puede extrañar que Ricardo Jaimes Freyre deje Tucumán en 1921. Tengo conocimiento de que en principio solicitó licencia de sus cátedras, lo que obliga a pensar que no consideraba el viaje como un alejamiento definitivo, sino —más bien— transitorio. O que, de todos modos, quería salvaguardar sus cátedras de Tucumán. Por lo visto, el alejamiento fue más largo de lo que en un comienzo imaginó, puesto que salvo una breve gestión, ya muy cerca de su muerte, en 1921 se cierra la etapa, la gran etapa tucumana de Ricardo Jaimes Freyre.

No puede desconocerse la importancia fundamental que tiene Tucumán en la vida de Jaimes Freyre. Los veinte años pasados aquí constituyen su época de madurez y de mayor producción intelectual. Tampoco puede desconocerse lo que —dentro del medio— llegó a significar.

“Fui testigo muy próximo —escribió más tarde Juan B. Terán— de esos años recogidos, entre Darío y la diplomacia, pasados en la ciudad provincial, que llegó a amar como uno de sus hijos, y como nosotros, sin quebrantarse el amor por la ausencia.” “Nunca fui más feliz que en Tucumán, decía a un amigo en Río de

Janeiro al final de su carrera diplomática.”¹⁵

Jaimes Freyre pasó en Tucumán una época fundamental de su vida, época fecunda en múltiples aspectos. Pero Jaimes Freyre no estuvo aquí como un condenado, ni como persona que busca en una alejada ciudad mediterránea lo que no puede conseguir en ciudades de más importante nombre.

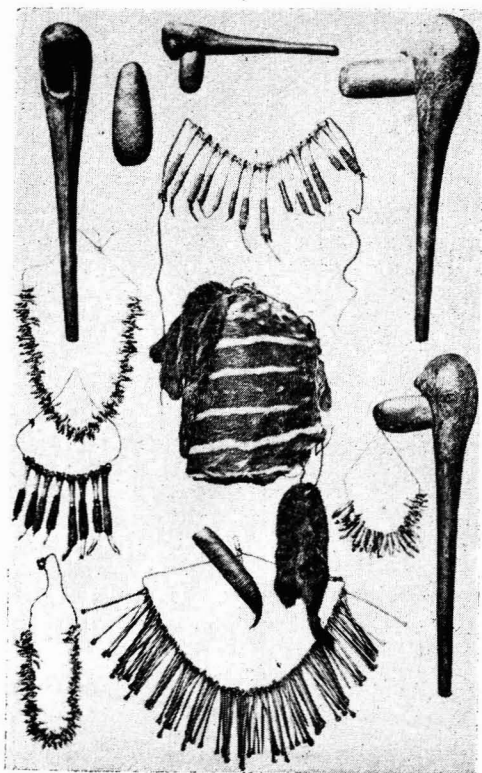
Jaime Freyre se encontró cómodo en Tucumán y recibió muestras inequívocas de lo que se apreciaba su obra y aun de lo que significaba su presencia como irradiación, como ejemplo vivo. Tenemos, al respecto, testimonios ajenos. Sin embargo, pesan más —otra vez— las propias palabras del poeta, que extraigo de una carta dirigida a Rubén Darío:

“¿Sabe Ud. por cierto que estoy aquí en este rincón del mundo, linda y próspera ciudad, donde llevo traza de echar raíces, como un antiguo fauno que se vegeta-liza? Debe Ud. saberlo, aun cuando sólo fuera por la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, qué puntualmente le envío...” (Carta fechada en Tucumán, el 6 de junio de 1905.)¹⁶

Alberto Ghirardo, que publicó completa la carta, sin duda para compensar lagunas por falta de otras cartas, hace consideraciones sobre Jaimes Freyre, su escasa labor poética de esos años y el ambiente mezquino:

“Jaimes Freyre, estrechado por la vida, debatiéndose en medios mezquinos aun para el cultivo y desarrollo del arte literario, su verdadero ideal, abandonó la lira, que sólo de tarde en tarde dio, y muy espaciadas, muestras de su don privilegiado...”¹⁷

Un conocimiento elemental de la vida y obra de Jaimes Freyre nos muestra que si Jaimes Freyre no produjo una obra lírica muy fecunda no se debió ello a las causas enunciadas tan sin fundamentos por Alberto Ghirardo: Jaimes Freyre es



“interés hacia la historia argentina”

poeta de obra relativamente breve, pero intencionadamente breve. En Tucumán, su obra se amplía hacia la prosa y, dentro de ella, hacia sectores donde llegó a dejar obra valiosa, medible en títulos y números. Sin duda, Ghirardo desconoce casi por completo la labor realizada por Jaimes Freyre en Tucumán.

III

En 1921 comienza —como hemos dicho— la tercera y última etapa en la vida de Jaimes Freyre. Etapa relativamente breve, marcada sobre todo por la actividad política y diplomática, aunque muy poco dejó dentro de un valor estrictamente literario.

Claro que al conocer de manera detallada la serie de cargos desempeñados por Jaimes Freyre en su patria, o fuera de ella pero vinculados a su patria, comprendemos que la labor literaria era apenas posible en medio de aquel alud de tareas que se sucedían sin tregua. Diputado, varias veces ministro, delegado ante la Liga de las Naciones, embajador ante el Gobierno de Chile, embajador ante los Estados Unidos,¹⁸ embajador en el Brasil..., hasta candidato a la presidencia de la República de Bolivia. Y todo en menos de diez años.

Después, ya los años postreros, en la provincia de Buenos Aires (Temperley, Banfield), sólo turbados por el llamado del gobernador de Tucumán, Juan Luis Nougués, que le ofrece la presidencia del Consejo Provincial de Educación, en 1932. Alcanzó a estar aquí pocos meses, renunció y volvió a Buenos Aires. Ese mismo año la Academia Argentina de Letras, de reciente fundación, lo nombró miembro correspondiente.¹⁹

Finalmente, la muerte, en Buenos Aires, el 24 de abril de 1933. A fines de ese año se repatriaron sus restos, que se encuentran hoy —conjuntamente con los de su padre— en la basílica de Potosí.

NOTAS

1 Desde el ya clásico estudio de Miguel Antonio Caro, es común concebir esas tres etapas en la vida de Bello: 1) Educación y estudios, Venezuela (1781-1810). 2) Misiones y trabajos literarios, Londres (1810-1828). 3) Plenitud y magisterio, Chile (1829-1865).

2 Posteriormente, los evocará Ricardo Jaimes Freyre en versos que no se han recogido en sus libros poéticos.

*Un anciano sacerdote de alma tímida,
de serena faz, cordial como un abuelo...*
(El presbítero Samamé)

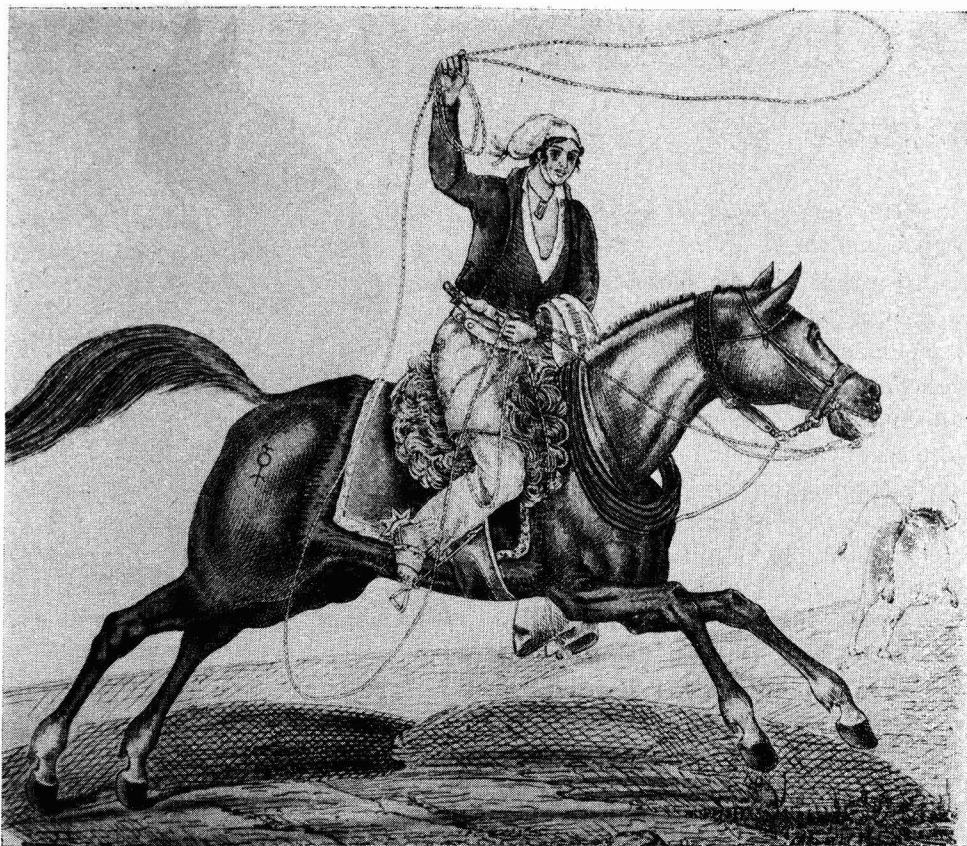
*Un poeta
madrigalesco y romántico...*
(Angel Polibio Chávez)

(Ver Raúl Jaimes Freyre, *Anecdotario de Ricardo Jaimes Freyre*, Potosí, 1953, pp. 22 y 23).

3 “Era yo un adolescente, tenía apenas quince años. Dejé los estudios para volver con mi familia a la ciudad de Tacna...”

“Mis versos tuvieron ya un objeto y una fuente de poesía. Hasta ese momento, desde los ensayos del aula no habían revelado rincón alguno de mi reino interior. Y circulaban de mano en mano, entre mis compañeros de estudios. El poeta surgió cuando surgió la primera figura de mujer que se volvía a él...” (*Fragmento de prosa autobiográfica*, en Raúl Jaimes Freyre, *Anecdotario*, pp. 15 y 16.)

4 “Los ojos pequeños y brillantes bajo la frente pensativa, la cabeza gris, el busto inclinado, el ademán sobrio y enérgico, una leve sonrisa desflorando los labios, la voz que parecía brotar de una vaga lejanía: así evoco mis primeros recuerdos del gran tribuno...” (Ricardo Jaimes Freyre, *Mariano Baptista*, en *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, Tucumán, 1907, VI, N° 31, p. 50).



5 Adolfo Costa du Rels cita estas palabras como dichas por Ricardo Jaimes Freyre:

"Los revolucionarios liberales, al exonerarme de un cargo diplomático creyeron hacerme un daño: me hicieron un bien. Reanudé mis tareas literarias, conocí a Darío y Lugones. Esto bien vale un puesto de secretario de legación." (Ver prólogo de A. Costa du Rels a las *Páginas dispersas*, de Ignacio Prudencio Bustillo, Sucre, 1946, p. 17.)

Ahora bien, aquí hay datos que chocan: la "Revolución liberal" o federal no puede ser otra que la que triunfó en 1899 (ver Alcides Arguedas, *Historia contemporánea de Bolivia*, en *Historia de América*, dirigida por Ricardo Levene, x, Buenos Aires, 1941, pp. 98-99). A Darío y Lugones —claro está— los conoció antes, particularmente a Darío, que ya no estaba en Buenos Aires en 1899.

6 Cruz e Souza (1861-1898), poeta simbolista brasileño, agregó al valor de su obra lírica resonancias extraliterarias: "poeta negro" y organicismo vencido por la tuberculosis.

Jaimes Freyre, que tuvo oportunidad de tratarlo en el Brasil, mostró particular estimación por este hermano de escuela. Ya en 1899 había pronunciado una conferencia sobre Cruz e Souza en el Ateneo de Buenos Aires, conferencia publicada en *El Mercurio de América*, de Buenos Aires, 1899, iv. (Cf. Otto María Carpeaux, *Pequeña bibliografía crítica da literatura brasileira*, Río de Janeiro, 1955, p. 200.)

7 En una carta de Emilio Becher dirigida a Emilio Ortiz Grognet, fechada en Buenos Aires el 4 de diciembre de 1903, leemos:

"Después de lo cual marchamos hacia la morada de Jaimes Freyre, donde hicimos nuestras conversaciones..." (ver *Nosotros*, segunda época, Buenos Aires, 1937, II, N° 15, p. 168).

La "morada" de Jaimes Freyre en Buenos Aires era probablemente la casa de su padre, don Lucas L. Jaimes.

8 Cf. Unamuno, en *Taine, caricaturista*: "De las varias revistas que recibo de la América de lengua española, una de las que hojeo siempre con más interés y complacencia es la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, de Tucumán, que dirige don Ricardo Jaimes Freyre y redactan los doctores Julio López Mañán y Juan B. Terán..." (Ver *Temas argentinos*, ed. de Buenos Aires, 1943, p. 75.)

9 Juan B. Terán pronunció el discurso inaugural, como presidente de la sociedad Sarmiento. (Ver *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, Tucumán, 1906, v, N° 25.) Los primeros cursos fueron el de Jaimes Freyre y otro del Dr. Ubaldo Benci sobre *Conflictos sociales*. Digamos también que el Dr. Ubaldo Benci —en 1904— había anticipado esos cursos y su carácter, vinculándolos a lo que la biblioteca de la Sociedad Sarmiento podía significar —en sí— como complemento. (Ver *Revista*, 1904, I, N° 4, pp. 338-341.) En esta forma, y más allá

de agregados postizos, puede medirse también lo que la Sociedad Sarmiento, como institución y a través de sus hombres representativos, representó en la posterior creación de la Universidad.

10 En 1907, al hablar sobre *Juglares y trovadores*, dijo Jaimes Freyre:

"Por tercera vez llamaré a los poetas a recibir el premio de sus versos, bellos y armoniosos..." (Ver *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, Tucumán, 1907, vi, N° 35, p. 284.)

Antes, con motivo de los primeros Juegos Florales, había escrito en la *Revista* una nota titulada precisamente *Juegos Florales*. (Ver *Revista*, Tucumán, 1905, III, N° 13.)

11 La parte ejecutiva del decreto dice lo siguiente:

"Art. 1° Se procederá a organizar y completar el Archivo Histórico de la Provincia, declarado sección de la Universidad de Tucumán.

"Art. 2° El trabajo a realizarse, mientras se establece la Universidad, consistirá en clasificar las piezas y disponerlas para su publicación; gestionar la devolución de documentos que hayan pertenecido al Archivo y obtener copias auténticas de piezas relativas a la historia y geografía de la provincia que se encuentren en archivos nacionales y extranjeros.

"Art. 3° Encárguese al Sr. Ricardo Jaimes Freyre, para dirigir los trabajos que este decreto ordena..." (Universidad Nacional de Tucumán, *Compilación de antecedentes...*, Tucumán, 1939, p. 32.)

12 Recordemos, de nuevo, que por ley provincial de 1875 se había creado la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas, Facultad que murió en 1881, con el veto del ministro Pizarro. Recordemos también, los cursos libres de la Sociedad Sarmiento.

13 Ver el discurso en Raúl Jaimes Freyre, *Anecdotario*, pp. 139-152.

14 Ver Universidad Nacional de Tucumán, *Compilación de antecedentes...*, p. 132.

15 Juan B. Terán, *Ricardo Jaimes Freyre*, en *Nosotros*, de Buenos Aires, 1933, xxvii, pp. 280-281.

16 Ver Alberto Ghirardo, *El archivo de Rubén Darío*, Buenos Aires, 1943, pp. 260-261.

17 Alberto Ghirardo, *El archivo*, p. 261.

18 En estos cargos, constituyó preocupación fundamental de Jaimes Freyre el problema de la salida al mar, tan infructuosamente reclamada por Bolivia. En Ginebra, en Chile y en los Estados Unidos propuso la revisión del tratado de 1904. (Naturalmente, defendió la idea, con más fervor, en Chile.)

19 Ver *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, 1933, I, N° 1, p. 84.

NOTICIAS DEL REINO UNIDO

Una exhibición de pintura, escultura y cerámica, fue inaugurada en Londres por el artista chileno Luis Guzmán Reyes. Guzmán estudia cerámica en Londres becado por la UNESCO.

*

El 11 de noviembre se transmitió por primera vez en Gran Bretaña, a través de la B. B. C., la ópera basada en un tema de Don Quijote. Su autor, Maurice Ohana, de descendencia anglo-española, la escribió en 1956.

*

Se inauguró en Londres una exposición del escultor británico Kenneth Armitage. Armitage es bien conocido en Nueva York, Estocolmo, París y São Paulo.

*

Una figura de tamaño natural de Papá Noel recibirá a los visitantes que acudan a la exposición de figuras de cera de madame Tussaud, cerca de la estación londinense de Barker Street.

*

Por primera vez en el último cuarto de siglo, en el famoso teatro londinense Drury Lane, se presentará como atracción de Navidad, una obra de Shakespeare.

*

El Premio Nobel de Química para 1957, ha sido otorgado al biólogo de la Universidad de Cambridge, Sir Alexander R. Todd, descubridor de la vitamina B₁₂.

*

Los miembros de las Universidades de Oxford y Cambridge, que han preparado la expedición a la América Latina, iniciaron su viaje hacia Brasil con objeto de realizar una jira de exploración. La expedición tomará películas documentales para la B. B. C.

*

En los terrenos del nuevo colegio universitario de Rhodesia y Nyasalandia se ha erigido un mástil de 20 mts., de altura dotado de antena para transmitir señales verticales a la ionósfera.

*

El avión británico, a reacción, Comet-3 aterrizó en Johannesburg, después de haber realizado un vuelo de 10,400 kilómetros desde Hatfield en 13 horas y un minuto. No existe récord anterior para este trayecto.

*

Australia va a construir 5 centros de observación sísmica para estudiar los movimientos debajo de la superficie terrestre, que ayudarán durante el Año Geofísico Internacional, y para otros proyectos futuros.

LA FILOSOFIA INGLESA

Por Maurice CRANSTON¹

LA FILOSOFÍA INGLESA es radicalmente diferente a la que se enseña en la mayoría de los países, sobre todo de Europa Occidental. Un reciente tratado de lógica, editado en Oxford, no vacila en decir que será mejor entendido en Pekín que en París. ¿A qué obedece este abismo?, ¿por qué la filosofía inglesa es tan distinta?, ¿por qué sus cultivadores ignoran problemas que en otras latitudes son considerados como decisivos para la filosofía, y por qué, en cambio, concentran su atención en detalles insignificantes de lógica y lenguaje?

El libro que aquí comentamos² ofrece una respuesta a estas cuestiones. Lo publica el profesor Mace y ha sido formado con las conferencias ampliadas que se leyeron en el curso de verano para profesores de filosofía de universidades extranjeras, organizado por el British Council de Cambridge. Entre los colaboradores se encuentran los filósofos ingleses más destacados; como G. E. Moore, Gilbert Ryle, K. R. Popper, A. J. Ayer, y C. D. Broad.

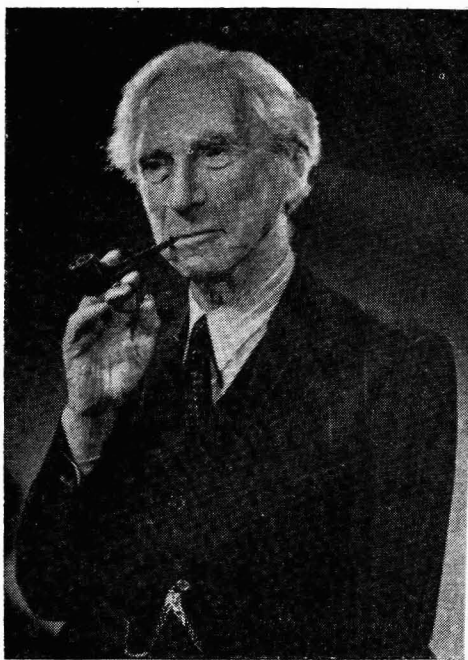
Basándonos en el testimonio de este grupo de filósofos no es una exageración afirmar que la filosofía inglesa de los últimos cuarenta años ha sufrido una verdadera revolución. Los promotores de esta revolución han sido dos profesores de Cambridge, Bertrand Russell y C. E. Moore, y un austríaco, Ludwig Wittgenstein, colaborador de Russell y Moore poco antes de la primera guerra.

De los tres, fue Wittgenstein el más revolucionario, que a su regreso a Austria se convirtió en el profeta de la más iconoclasta de las filosofías: el positivismo lógico. Algunos de sus discípulos austríacos emigraron más tarde a Inglaterra y contribuyeron a consolidar la revolución que se operaba en las universidades inglesas.

De los trece autores que contribuyeron en el libro del profesor Mace, tres son oriundos del Centro de Europa. Ryle y Ayer sufrieron en su juventud la influencia de los discípulos de Wittgenstein. Esto nos permite decir que esta revolución de la filosofía inglesa no es incumbencia estrictamente insular. La vehemencia con que se ha combatido la metafísica tradicional proviene de Viena, pero se amolda a una evolución típicamente inglesa. Los empiristas ingleses, de Bacon a Mill, siempre han considerado a la ciencia como la fuente por excelencia de conocimientos. Los positivistas lógicos de la escuela de Viena han llevado el empirismo hasta sus últimas consecuencias, al

considerar que lo que no es ciencia es puro *sinsentido*.

Casi ninguno de los filósofos ingleses ha aceptado el positivismo lógico con toda su crudeza, pero el desafío que entraña ha hecho de la filosofía inglesa lo que es hoy en día. Pues la cuestión fundamental que ocupa a los filósofos ingleses se podría formular en términos generales de este modo: Si lo que no es ciencia *no* es un *sinsentido*, ¿qué significa esto, hablando con exactitud? Wittgenstein fue el primero que hizo de esta cuestión el núcleo de la filosofía, pero fue Bertrand Russell con su reforma de la lógica quien hizo posible, por vez primera, deslindar la categoría de lo vacío de significación, de las categorías lógicas tradicionales de lo verdadero y de lo falso, y fue a su vez



Bertrand Russell

Moore quien, por vez primera, sugirió que el problema planteado por Wittgenstein sólo podía ser contestado mediante una investigación rigurosa del lenguaje.

Los filósofos tradicionales y la mayoría de los filósofos del Continente sostienen que la tarea de la filosofía consiste en formular una serie de proposiciones acerca del universo, el sentido de la vida, la moralidad y la belleza. Los filósofos ingleses contemporáneos no aceptan este planteamiento, para ellos la misión de la filosofía no consiste sino en la clarificación de los conceptos. En la ética, por ejemplo, la tarea no consiste en descubrir principios de conducta sino en analizar la lógica y el lenguaje en que se enuncian las proposiciones morales. La nueva filosofía es, por tanto, esencialmente analítica,



ca, en tanto que la filosofía tradicional ha sido fundamentalmente sistemática. Mientras que los filósofos tradicionales se han empeñado en levantar teorías de una naturaleza más o menos sinóptica, los nuevos filósofos sostienen que la filosofía no es un cuerpo de doctrinas sino una actividad.

Aunque la revolución de la filosofía inglesa debe su movimiento inicial a una reacción en contra de la metafísica, la actitud de sus representantes ha evolucionado en los últimos veinte años hacia una posición más liberal y abierta. Muchos de los colaboradores de este libro están ahora más próximos a Kant que al positivismo lógico de los primeros escritos de Wittgenstein, e inclusive éste cambió mucho antes de morir.

Para Kant la tarea de un profesor de filosofía ante sus alumnos no se cifra tanto en enseñar tal o cual sistema o teoría cuanto en enseñar a *filosofar*; los filósofos ingleses más al día aceptan este consejo para sí y para sus discípulos, el filosofar ha venido a reemplazar la construcción de sistemas y teorías.

(Traducción revisada por Emilio Uranga)

1 Cranston es autor de una reciente biografía de John Locke y crítico que se ha especializado en la historia de las ideas.

2 *British Philosophy in the Mid-Century*. A Cambridge Symposium, publicado por C. A. Mace. Allen and Unwin.



EL SEGURO SOCIAL

LA LEY DEL SEGURO OBLIGATORIO de 1946 (*National Insurance Act*), y la Ley del Servicio Médico de 1947 (*National Health Service Act*) permiten que todos los residentes en la Gran Bretaña reciban atención médica gratuita. Desde su promulgación hasta la fecha se han hecho algunos ajustes, y se han producido algunas diferencias entre los médicos y el Estado; pero el sistema ha dado buenos resultados, tan buenos que ha servido de modelo en otros países, y se le considera uno de los triunfos más progresistas de la Gran Bretaña en este siglo. Sin embargo, con la vigencia de estas leyes quedaron anuladas ciertas instituciones médicas valiosas, y hasta cierto punto las leyes violaron dos de los principios más importantes que habían regido la práctica de la medicina desde sus comienzos —el compromiso que contrae el médico de guardar en reserva las intimidades del paciente, y el derecho de una profesión honorable a ser su propio árbitro en asuntos profesionales. Estas violaciones podrían justificarse en cierto grado ante los beneficios que alcanzan por igual a ricos y a pobres. Pero, a la vez, existen razones para preguntar si tales beneficios no pudieran haber sido igualmente efectivos, sin necesidad de violar principios tan importantes. No cabe duda que se ha ganado mucho, pero en sí mismas las leyes requieren una apreciación más crítica, y no cabe duda que la recibirán de tiempo en tiempo.

Para entender estas leyes, su origen y su creación, inspiradas en servicios que ya existían, es necesario repasar la historia de los servicios médicos y sociales de la Gran Bretaña.

El principio de que el Estado ha de ayudar a menesterosos y enfermos se reconoció hace relativamente poco tiempo. Unos cuantos reformistas lucharon durante el siglo XVIII para establecerlo, pero la oposición consideró que sería desastroso quitar a las instituciones privadas la responsabilidad del bienestar del individuo. El sistema feudal del medioevo —que todavía impera en varios países— dio a los terratenientes y propietarios la responsabilidad de atender a sus siervos o, una vez abolida la servidumbre, a sus obreros y empleados. Las ventajas que tenía este sistema eran las relaciones estrechas entre el trabajador y el amo; estas relaciones estaban impregnadas de cierto humanismo que desgraciadamente no existe en la ayuda que aporta el Estado. Al fin y al cabo, el Estado es una abstracción, y los burócratas que administran las distintas leyes no siempre sienten cariño hacia quienes deben atender; tampoco están en situación de adaptar las leyes a las necesidades de un caso individual. Las desventajas del sistema feudal surgen, naturalmente, porque no hay ninguna seguridad de que los que están en condiciones de ayudar al necesitado efectivamente lo hagan. Este sistema puede funcionar solamente cuan-

EN GRAN BRETAÑA

SU PRO Y SU CONTRA

Por Irene NICHOLSON

do hay individuos responsables y de conciencia, cosa que no está garantizada de ninguna manera. La caridad de esta especie presenta muchas dificultades. Si se da demasiado, o si se da sin ningún sentido de responsabilidad, los efectos pueden ser tan perniciosos como si el necesitado tuviese que depender de un avaro.



Tarde o temprano a todo trabajador se le saca una radiografía del pecho

A comienzos del siglo XII el sistema feudal inglés ya había sufrido algunas modificaciones, especialmente en materia de atención médica. En 1123 se fundó el St. Bartholomew's Hospital. Al comienzo lo administró la caridad privada; posteriormente se organizó un sistema por el cual los mismos beneficiarios podían contribuir a los fondos del hospital; de este modo pagaban por adelantado el tratamiento que recibían cuando enfermaban. Luego, los gobiernos locales incluyeron a los hospitales en sus presupuestos. Lo mismo ocurrió en los grandes hospitales como St. Thomas, Guy's, el London Hospital, y posteriormente el St. George's y el St. Mary's. Estos hospitales, financiados por donaciones voluntarias, han preparado durante varios siglos a los médicos que han acudido a ellos para estudiar en las cátedras de las más grandes eminencias en muchas especialidades; los especialistas enseñaban gratis.

Hasta la creación de la Ley del Servicio Médico, los médicos tenían sus consultas en Harley Street —la famosa calle de los médicos en Londres— y cobraban sumas elevadas a los pudientes; pero, a la vez, buscaban el privilegio de servir en la planta de un *teaching-hospital* (un hospital-escuela). Prestaban sus servicios gratuitamente en parte por el timbre de distinción profesional que esto les daba, en parte porque el trabajo en los hospitales les proporcionaba una valiosa experiencia, y en parte porque en realidad querían contribuir al bienestar de los pobres. Por consiguiente, no es del todo cierto, como se ha dicho últimamente, que antes de 1947 no existía en Inglaterra un servicio médico gratuito para los menesterosos. Quienquiera que necesitase un tratamiento especial, por muy pobre que fuera, siempre lo recibía gratis, y a menudo recibía lo mejor que la medicina de la época podía ofrecer. La primera ley de protección a los pobres (*Poor Law Act*) se promulgó en 1536. Estipulaba que cualquier persona necesitada tenía el derecho absoluto de recibir toda la ayuda que necesitara, y para ello contaba con todo el apoyo de la ley. Fue un adelanto enorme comparado con el sistema feudal que dejaba enteramente en manos del individuo la atención de los pobres. Pero el Estado no comenzó a hacerse cargo de las clases necesitadas hasta el siglo XIX. A partir de 1800 se crearon una serie de leyes que ampliaron la responsabilidad del Estado. En 1802 se promulgó la Ley de Salud y Moral de los Aprendices (*Health and Morals of Apprentices Act*) y las primeras reglamentaciones de las fábricas; esta legislación fue la primera en reconocer que la moral, aparte de la salud física, concernía directamente al Estado. En 1832 se dio la Ley de la Primera Reforma (*First Reform Act*), y en 1848 la Primera Ley de Salud Pública (*First Public Health Act*) que fue el origen de toda la legislación de salubridad pública, incluyendo aspectos importantes como el alcantarillado, la sanidad, medidas contra enfermedades infecciosas, etc.

Ya en el siglo XX el Estado comenzó a encargarse de los desocupados, y de quienes no podían ganarse la vida; en 1905 promulgó la Ley de Obreros Desocupados (*Unemployed Workmen Act*), y en 1908 la Ley de Pensiones de Vejez (*Old Age Pensions Act*).

1911 fue un año memorable para el progreso social. Se debatió mucho el proyecto de Seguro Obligatorio de Lloyd George (*National Insurance Act*), pero sólo sirvió como fundamento para lo que luego se conoció con el nombre familiar de *Panel* —sistema por el cual la mayoría de los obreros ocupados pagaban una pequeña cuota y los patronos la suya, para financiar toda la atención médica que pudieran necesitar. Este sistema era de un alcance más limitado que el instituido en 1947, aunque benefició a un gran número. El *Panel doctor* trabajaba mucho, ganaba poco y era el guía, mentor y confesor de sus enfermos. Durante la guerra yo mis-

ma trabajé con uno de estos médicos; a veces atendía hasta 60 enfermos en la hora y media de su consulta matinal; las visitas a las salas de enfermos le ocupaban el resto del día. Como muchos de sus colegas, se dio maña para hacer diagnósticos rápidos, y aunque siempre estaba de prisa, jamás le vi cometer un error ni postergar a una persona verdaderamente enferma. Enviaba a los enfermos graves a alguno de los hospitales de los condados, generalmente hospitales financiados por donaciones voluntarias; algunos enfermos iban a los hospitales del London County Council, donde recibían una atención de primer orden.

Esta breve reseña histórica nos muestra cómo la Ley del Servicio Médico de 1947 es una ley engarzada en un sistema que ya existía, en parte fomentado por el Estado y en parte por la buena voluntad individual. La promulgó un gobierno laborista, pero la preparó y estudió un gobierno de coalición. Pero en el sistema de *Panel* el individuo pagaba mucho menos de lo que paga ahora conforme a la nueva ley. Lo cierto es que para quienes viven de un salario o un sueldo la contribución al servicio médico es muy superior a lo que una persona de salud normal gastaría en atención médica durante varios años. Es un error decir que los servicios médicos actuales en Gran Bretaña son *gratuitos* — lo son únicamente para quienes no ganan nada.

Los hospitales de profesorado voluntario —que produjeron sabios como William Harvey (descubridor de la circulación de la sangre), el célebre cirujano John Hunter, y otros como Edward Jenner y Joseph Lister— quedaron absorbidos en la ley nacional, aunque se les administra separadamente de los hospitales del Estado. Un buen número de ingleses lamenta muy sinceramente que haya dejado de existir esta tradición o que, cuando menos, esté tan mutilada.

Los resultados acaso hubieran sido diferentes si la Comisión Médica de Planeamiento (*Medical Planning Commission*), formada en 1940, por los propios médicos, hubiera podido hacer sus recomendaciones definitivas. Las cosas sucedieron en tal forma que se presentó solamente un informe provisional en 1942, cuando ya el gobierno y los médicos habían adelantado mucho en sus negociaciones para un servicio nacional en gran escala. La

Comisión Médica, que incluía representantes de la Asociación Médica Británica y de los tres Institutos Reales —el de médicos, el de cirujanos y el de ginecólogos— decidió abandonar las recomendaciones que estudiaba, y el proyecto fue aprobado por el gobierno, y por el parlamento. El informe provisional quedó archivado a pesar de contener recomendaciones para la creación de centros dirigidos por profesionales, como se hizo en los países escandinavos. Uno de los puntos más importantes de las recomendaciones era la necesidad de mantener un elevado nivel de eficiencia profesional, comenzando por una rígida selección vocacional de estudiantes. La situación actual es que no hay suficientes médicos para atender las necesidades que controla el Estado. Además, las clínicas propiamente médicas hubieran tenido la ventaja de no estar bajo el gobierno de burócratas faltos de conocimientos médicos y se hubiesen evitado muchas anomalías. Por ejemplo, bajo el control del Estado, ocurre a menudo que un especialista receta una droga esencial para la curación del enfermo, y el contador o tesorero del hospital se niega a darla, porque en su lista existe otra droga más barata. Y a causa de una ley concebida sin estas consideraciones esenciales, lo corriente es oír discusiones sobre quién debiera tener la última palabra en casos como el citado, si los médicos o los burócratas.

Otra de las recomendaciones que el gobierno pasó por alto se refería a la selección de los estudiantes, y a su preparación. Los médicos recomendaron un sistema de selección más cuidadosa de suerte que únicamente los postulantes de verdadera vocación y capacidad fuesen admitidos a los cursos de una enseñanza, que es ya bastante cara en sí misma. También recomendaron una revisión de todo el plan de estudios, y especialmente una reducción drástica en las horas dedicadas a los detalles de la anatomía para que, en cambio, pudiesen entregarse a cursos más modernos.

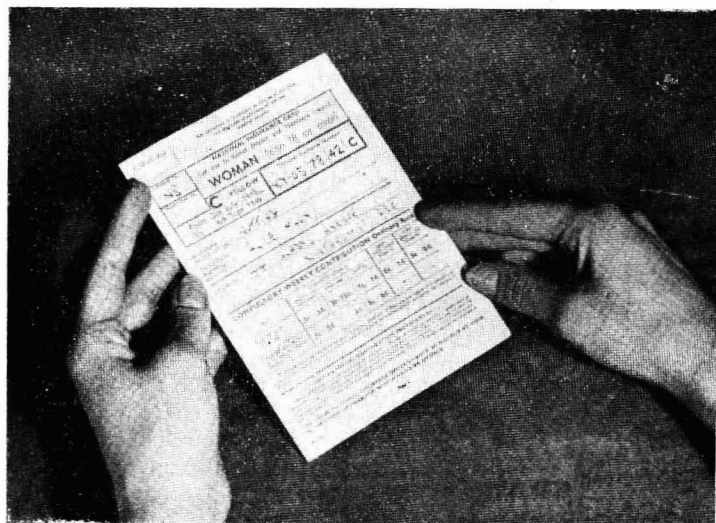
Lo que más se critica actualmente del servicio médico en Inglaterra es que esté manejado por burócratas y no por médicos. Hay en Inglaterra un buen número de cuerpos médicos de calidad capaces de administrar cualquier servicio sabio y honradamente. Los Royal Colleges son cuerpos colegiados que guardan el conoci-

miento heredado de los grandes maestros en medicina, cirugía y ginecología. La British Medical Association, una especie de sindicato voluntario de médicos, es un cuerpo al que pertenecen casi todos los profesionales registrados en la Gran Bretaña. También existe el General Medical Council, cuerpo legal creado en 1858 para regular el *standard* del conocimiento y la moralidad profesional. Y hay 21 autoridades que regulan el *standard* profesional del estudiante antes de que se le otorgue el título. Y el Medical Research Council, fundado en 1913, fomenta la investigación en todos los aspectos de la medicina; lo sostiene económicamente el Estado, pero lo administran los médicos.

Otro de los puntos débiles del servicio médico actual es que cuando el individuo ha pagado su contribución semanal obligatoria, puede consultar al médico cuando quiera, sin necesidad de pagar más. Cuando la ley entró en vigencia, el enfermo recibía también gratis todas las medicinas que recetaba el médico. Pero los abusos condujeron al sistema al borde de la bancarrota; actualmente, el enfermo paga una suma nominal por cada receta. Sin embargo, muchas personas que no están realmente enfermas siguen congestionando los consultorios, y los médicos se sienten abrumados y faltos de tiempo para separar a los enfermos de los sanos.

Ya sea nacional o privado, un servicio médico cuesta mucho dinero; en un servicio nacional el ciudadano consciente paga por los muchos que abusan de este privilegio. Tarde o temprano se tendrá que corregir esta situación o, de lo contrario, los médicos sucumbirán a la fatiga y el tesoro quedará falto de fondos. Y sería muy lamentable que el servicio médico en Inglaterra quedase por debajo de la elevada calidad y la visión de sus creadores.

* En el Medical Research Council, muchos médicos están realizando estudios fundamentales. Es interesante saber que recientemente ha pasado por México el doctor Martin Pollack, bacteriólogo que está investigando cómo los micro-organismos producen enzimas y toxinas. Con la ayuda del Medical Research Council y el British Council, ha recorrido varios países del mundo, incluyendo Israel, India, Tailandia, China, Japón, los Estados Unidos y México, para cambiar informes sobre esta materia. Afirma que, si bien los mexicanos se destacan en cardiología, en bacteriología no existe gran intercambio entre Inglaterra y México. Y le parece muy importante que haya más becarios en esta especialidad. El beneficio de estos intercambios profesionales es evidente.



Todas las personas en Inglaterra poseen una tarjeta del Seguro Social



Una empleada del gobierno ayuda a un anciano a llenar su tarjeta

EL CINE

Por J. M. GARCIA ASCOT

Bienvenido Mr. Lumet

DOCE HOMBRES EN PUGNA

(*Twelve angry men*) de Sidney Lumet.

DESPUÉS DE HABER ASESTADO un durísimo golpe a la industria cinematográfica norteamericana la televisión de ese país está cumpliendo una curiosa doble trayectoria. Por una parte —y como era de esperarse— el auditorio de TV está decayendo rápidamente. Según las extensas encuestas efectuadas recientemente en los Estados Unidos el “índice de aburrimiento” crece cada día y llega incluso a afectar programas de tan gran popularidad como el de Milton Berle, el de Arthur Godfrey, el de Red Skelton, *Dragnet* y *The Ed Sullivan show* (Newsweek 11, 1957). Pero por otra parte la TV ha creado un grupo de escritores, adaptadores y directores jóvenes que —habiendo efectuado la transición a los estudios cinematográficos— está renovando el cine estadounidense.

Este grupo comprende talentos como el escritor Paddy Chayewsky (*Marty*, *Despedida de soltero*) y directores como Delbert Mann (mismas películas). Sus preocupaciones se orientan en un sentido que podría llamarse *neo-realista*, excluyendo por supuesto todas las implicaciones ya convencionales en que ha caído tantas veces este género. Se trata de un cine más ambiguamente *interior*, que trata de fijar situaciones y caracteres en una forma que se asemeja bastante a la de la gran novela y cuento norteamericanos de treinta años atrás. En el tema y su intento de penetración —situacional más que psicológico— es un cine que recuerda muchas veces a Sherwood Anderson y su *Winnesburg, Ohio*. En el tratamiento el lenguaje se asemeja más a Hemingway. No hay generalmente definiciones, sino un planteamiento de actos y palabras detrás del cual —pero nunca plenamente revelados— se dibujan los sentimientos, las emociones, las situaciones vitales. Quizás corresponde ello a un modo de ser típicamente norteamericano, país en que sólo se manifiesta el fenómeno, y el fenómeno queda siempre pendiente de hurgar, interpretar, estructurar. Existencia en donde la taquigráfica presencia de lo dicho oculta por omisión lo verdaderamente importante: lo que no se dice.

Pues bien, este nuevo cine norteamericano nos regala ahora a un gran director: Sidney Lumet. Salido de las filas de la TV. Lumet se asocia para su primera película con un gran nombre del cine: Henry Fonda. Fonda produce y actúa. Lumet dirige. Y el resultado es una magnífica película que se llama *Doce hombres en pugna*.

El tema es cinematográficamente muy difícil... termina un juicio de asesinato.

El veredicto tiene que ser unánime, y no hay más que dos veredictos posibles: culpable o inocente. Y el primero —dadas las circunstancias del crimen— significa automáticamente la pena de muerte. El jurado —doce hombres— se retira a deliberar. La cámara los espera en la sala de jurados. Ya no volverá a salir de allí durante más de hora y media.

Hora y media de película en un cuarto. Y sin embargo es cine. Y gran cine. Lumet prescinde del *tour de force* a la Hitchcock (*La saga*) y arma su película con tradicional rigor. Es admirable la variedad de encuadres, movimientos de cámara y diversa longitud de los *shots*. Y lo que es más admirable aún es que cada uno de ellos está perfectamente adaptado a su función. Da la impresión que no se podría cambiar una sola toma sin perder algo, de que estamos ante la perfecta traducción a imágenes de cada escena, cada palabra, cada acción o reacción.

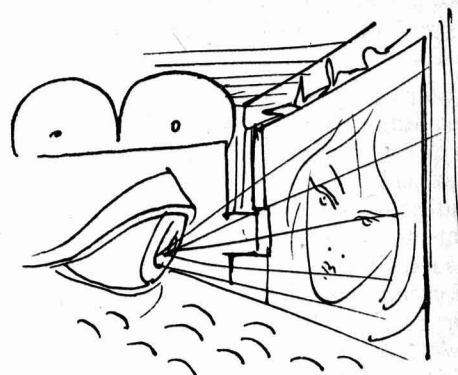
La película tiene algunos defectos, sí, pero esta vez son defectos ineludibles, y pertenecen a cierta condición de la historia misma. Para obtener una tensión determinada es necesario apretar fuertemente determinadas tuercas de la trama.



“Henry Fonda produce y actúa”



J. Gabin y D. Delorme en *Almas perversas*



Para resolver esa tensión es necesaria una llave inglesa que tenga la fuerza suficiente para aflojar esas tuercas. Y a veces la llave inglesa resulta un poco obvia, un poco excesivamente a mano.

Pero para evitar esto sólo quedaría no apretar tanto la tensión. Y entonces surgiría otro defecto, y más importante: la falta de crisis, de situación verdaderamente *clave*. Quizás Lumet pensara en una solución: alargar la película una hora para poder romper los nudos dramáticos con más tiempo. Habiéndose atrevido ya a tanto no se atrevió a más. Yo no hubiera protestado ni por dos horas extras.

Magnífico director de cámaras Lumet se nos revela también un soberbio seleccionador y director de actores. Ni uno le falla. Con el noble rostro de Henry Fonda orquestando esta minuciosa telaraña de emociones, todos los demás intérpretes dan una interpretación exacta, perfecta, admirable. Y si a Lee J. Cobb le toca el papel más difícil porque es el único con cierta artificialidad, consigue salir del apuro con un talento que lo confirma ser uno de los grandes actores del cine americano de hoy.

Es lástima que una serie de referencias al anti-semitismo no estén lo suficientemente explicadas para que la escena del orador en *cuarentena* cobre todo su valor, y que un breve *speech* sobre la democracia aporte su nota fuera de lugar (aunque bien asignada al personaje), porque una película así merecía ser perfecta.

Bienvenido, pues, Mr. Lumet, y que pronto tengamos ocasión de ver otra obra tan cinematográfica, tan bien construida, tan valiente e inteligente como esta magnífica obra que es su primera película.

ALMAS PERVERSAS (*Voici le temps des assassins*) de Julien Duvivier.

Nunca ha sido Duvivier un director de mi predilección por la falta de unidad tanto de fondo como de forma de su obra, y de sus obras. Excelente en *Pepe le Moko* o *Panique*, terriblemente desigual en *Peil de Carotte*, *Carnet de Bal*, o *Sois le ciel de Paris*. Honrado artesano de *L'Affaire Maurizius*. Infumable en la serie de *Don Camillo*, este director había logrado en 1952 una película maravillosamente ágil e inteligente: *La Fête à Henriette* que —a pesar de la madurez de Duvivier— autorizaba todas las esperanzas sobre sus obras posteriores.

¡Alas! Duvivier sigue siendo el más desigual de los realizadores consagrados. Y nos lo demuestra en *Almas perversas*.

Lo paradójico de la cinta —dado el barroquismo a que es afecto el director— es que lo mejor es aquello en donde no pasa nada, y apenas entra en lo que es tradicionalmente su terreno cae vertiginosamente de lo excelente a lo lamentable. Más curioso aún resulta eso si tenemos en cuenta que aquí el talento del realizador consigue hacer buen cine de nada, de la rutina más absoluta, del tiempo más vacío, de lo cotidiano más *terre a terre*. Y en cambio, al dar forma a sentimientos y acciones todo el rico material de la trama en movimiento se le diluye entre las manos y sólo consigue realizarlo con algo peor: el más absoluto melodrama.

Un tercio de la película es bueno: desde la primera espléndida panorámica del despertar de las Halles hasta el planteamiento mismo de la trama. El mundo de un restorán *à la bonne chère*, el ronroneo diario de las acciones más ordinarias, el olor mismo de esa cocina que traspassa la pantalla con un denso aroma punteado de mágicas fórmulas (*quenelles de poisson, truites au beurre, soufflé*), todo ello resulta en un magnífico retrato, vivo, cálido y burgués que nos envuelve con cierta nostálgica fascinación. Gabin se mueve al timón con la pesadez bien nutrida de un maravilloso capitán, *chef y sommelier*.

Luego interviene Danielle Delorme cuyas primeras escenas cautivan con un encanto suave cruzado de oscuros, helados presagios indefinibles y aterradores. El mundo redondo y centrado del principio sufre imperceptibles rupturas de equilibrio. Un terrible *más allá* deja entreverse apenas por fugaces momentos, dejando una maravillosa sensación de inseguridad que vuelve a cerrarse en seguida. Y uno se pregunta si no se habrá equivocado, si ese tenebroso fondo de *mal* que hemos adivinado no habrá sido un engaño, una ilusión, y el mundo vuelve a ser mundo pero...

Pero aquí acaba todo. El fondo se revela, se planta en primer término. Nosotros prolongamos un poco la ambigüedad, tratamos de conservar la imagen de ese mal sospechado que rara vez ha sido palpado tan vivamente. Pero es inútil. Comienza una trama sórdida, sin ritmo, que no sabe ni siquiera explotar el mal que existe *de este lado del mal* (la madre de Gabin). Se comienza a escuchar un crescendo rossiniano que acompaña el final hasta el folletín más desbocado. Gabin trata de conservar la serenidad. Todo es inútil. El mal adivinado era mucho más aterrador que este mal definido, galopante y granguñolesco con que nos obsequia la segunda mitad de la historia. El monte ha parido un ratón, y llegamos casi a lo burlesco en el clímax que pudiera llamarse "La venganza de Pulgón" (para los conocedores, el perro de Pomponio).

Y Duvivier no tiene ninguna otra disculpa: la historia es suya.

NOTA: Resulta interesante el eco —¿plagio?— de un tema buñuelesco de *Los olvidados*: la muerte de las gallinas a latigazos a manos de la madre de Gabin.

M U S I C A

M U S I C A D E N A V I D A D

Por Jesús BAL Y GAY

REALMENTE es imposible concebir una Navidad sin música. Siglos de tradición ininterrumpida pesan tanto sobre nosotros, que, a pesar del laicismo dominante en nuestro tiempo, cuando llegan estos días navideños necesitamos de aquellas músicas tradicionales que de una manera más o menos adecuada rememoran el nacimiento de Cristo.

Y son, en primer término, las viejas canciones que de boca en boca han venido transmitiéndose a lo largo del tiempo y a contrapelo de todos los cambios sufridos por la cultura occidental. Viejas canciones que nos hablan de lo que en Belén sucedió hace más de dos mil años, ya sea con una absoluta objetividad informativa, ya extrayendo del suceso su significación más profunda. En ellas están presentes el Niño, la Virgen María, San José, los ángeles, es decir, los actores de tan extraordinario drama; pero tampoco faltan en ellas los espectadores de entonces, los maravillados pastores, el pueblo humilde y aquellos misteriosos viajeros —mal llamados Reyes Magos— que desde oriente se dirigieron a Belén, guiados por la estrella, para adornar al recién nacido y ofrecerle sus tesoros de oro, incienso y mirra. Y en esas canciones entran también —como escribió donairosamente el musicólogo inglés Percy A. Scholes— la canción de los ángeles, "pues la primera canción de Navidad se cantó en el cielo, y sus inspiradoras palabras (aunque no ¡ay! su melodía) han llegado hasta nosotros". Aquel primer villancico decía: "Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad." Y eso es, con infinitud de variantes, lo que han ve-

nido cantando desde entonces los hombres que, por fe o por rutina, celebran con canciones esta festividad cristiana.

El espíritu de esas palabras, mensaje de esperanza, de fraternidad y, por tanto, de paz, impregna las melodías de las canciones navideñas. Son todas melodías sencillas, muchas de ellas de una belleza extraordinaria, en las que late una humanidad tensa y tierna, vibrante y suave al mismo tiempo. Si se las compara con las de otras canciones tradicionales —de amor, de trabajo o, simplemente festivas—, se descubre en seguida lo que las diferencia de éstas. Es una alegría la suya sin violencia, una sencillez que vuela alto, una elevación que no pierde de vista este pobre suelo nuestro. Y esas cualidades están presentes lo mismo en el villancico popular que en los cantos de carácter culto.

El hecho de que hayan sido los pastores de Belén los primeros que recibieron noticia del nacimiento de Cristo ha impreso un cierto sentido pastoril a la música de la Navidad. Es muy grande el número de canciones populares navideñas que adoptan ritmos típicos —y tópicos— de lo que se entiende por música pastoril. Pero no sólo las canciones o villancicos populares, sino también las composiciones de mayor envergadura. Unas y otras se ajustan casi siempre al ritmo ternario, ya sea el dactílico, ya el anapéstico, tópicos rítmicos que equivalen en la música a los que en la poesía bastan para dar a un poema el carácter de *pastoral*. Y los encontraremos lo mismo en el mal llamado *Oratorio de Navidad*, de Bach que en los villancicos que



"los maravillados pastores, el pueblo humilde y aquellos misteriosos viajeros"



"la primera canción de Navidad se cantó en el cielo"

se cantan en los templos o en los que, en ciertos países, cantan los muchachos de casa en casa para pedir el aguinaldo. Con ellos se suscita un ambiente de rusticidad amable, sin excesivas rugosidades ni aristas, el ambiente de la edad dorada soñada siempre con fe y esperanza por el hombre: vida sencilla y placentera en la que la tierra ya no es hostil al hombre y en la que éste descubre la felicidad no fuera, sino dentro de sí mismo, en el ápice de su alma: la paz, en fin, de los hombres de buena voluntad.

Para el cristiano, el nacimiento de Cristo significa que el Verbo, la segunda persona de la Santísima Trinidad se hizo carne, es decir, se humilló hasta hacerse hombre y hombre pobre, y es natural, pues, que la celebración de la Navidad tenga ese matiz de fiesta de los humildes que con tanta claridad se revela en los villancicos de nuestra cultura, en los *carols* de la anglosajona, en los *noëls* de la francesa, en los *Weihnachtslieder* de la alemana, etc. Pero, cosa curiosa por lo que toca a la cultura hispánica, el mismo nombre de nuestras canciones de Navidad —villancicos—, que hace cuatro siglos se aplicaba todavía de un modo genérico a canciones de muy diversa índole, y que ahora ya no es más que sinónimo de canto navideño, revela en su etimología un sentido rústico, humilde, que conviene perfectamente al misterio que se celebra en estos días. El villancico —canción de villanos, y además en diminutivo— es hoy, por antonomasia el canto que celebra el nacimiento de Jesús, hasta el punto de que cuando se habla de villancicos españoles antiguos, hay muchas personas que creen que se trata de cantos de Navidad, única y exclusivamente. En este caso se diría que la semántica evolucionó providencialmente.

Además de los ritmos pastoriles, estas músicas de Navidad —cuando son de índole culta— recurren en lo instrumental a los timbres que puedan evocar los de los instrumentos rústicos. Sobre la opacidad de tamboriles y panderos se oye siempre el canto un poco agrio de los oboes —hermanos cultos de las dulzainas y las gaitas pastoriles— y a veces apoyados en notas pedales graves que ocupan el puesto de los bordones o roncós que suenan en algunos de aquellos instrumentos populares.

Comparada con la de otros países, la música culta española e hispanoamericana no ofrece muchos ejemplares valiosos de composiciones navideñas. En Inglaterra, por ejemplo, Lawes, Byrd, Gibbons y

otros famosos polifonistas de la época isabelina escribieron verdaderas joyas dentro de este género. Y recuérdense, por otra parte, lo que a este respecto debemos a Haendel y Bach. Lo más ambicioso con texto castellano es lo que salió de la pluma de Pedro Rimonte, y que figura en su *Parnaso español*, publicado en Amberes en 1614. Se trata de villancicos muy elaborados, en los que lo pastoril se difunde a través de una polifonía complicada, sa-

bia, refinada, de estirpe realmente madrigalesca.

Aparte la música de las *Posadas* y algunas otras canciones de aguinaldo, lo que aquí en México escuchamos por esta época —y gracias, sobre todo, al disco— es de procedencia teutona y anglosajona. Son canciones tradicionales —pero no verdaderamente folklóricas— en las que está visible todavía la mano de su autor —conocido o anónimo, para el caso es lo mismo—. Algunos son de una gran belleza. Por ejemplo, esa perla de *Adeste fideles*, posiblemente de origen inglés —ahora cantada en lengua vulgar: *O come, all ye faithful!*— y que entró en el repertorio litúrgico católico; por ejemplo, también, la delicada canción alemana *Schlaf mein Kindelein*, canción de cuna al niño Jesús. Podríamos continuar enumerando bellos ejemplares, pero el lector seguramente los tiene bien presentes en la memoria.

Lo importante, en fin, desde el punto de vista músico es que ninguna otra celebración cristiana ha dado origen a tanta y tanta música como la del nacimiento de Cristo. Una música que no quedó encerrada en los templos, sino que se derramó por entre el pueblo; y también que nacida en parte entre éste, entró en aquéllos alternando con himnos y secuencias tradicionales en la liturgia.

TEATRO

Por Juan GARCIA PONCE

LA CELESTINA

DESPUÉS de una prohibición —afortunadamente levantada— que sólo puede calificarse de vergonzosa y ridícula, por parte de la Oficina de Espectáculos, el Teatro Español de México, que tiene en su repertorio aciertos tan definitivos como *La discreta enamorada*, *Las mocedades del Cid* y *Fuenteovejuna*, ha llevado nuevamente a escena una de sus más características creaciones: *La Celestina*.

Hablar de *La Celestina* no es cosa fácil. Obra grande entre las grandes, se adelanta en más de cien años a su época. Fernando de Rojas, o quien quiera que fuese el autor, salta bruscamente de la sencillez, el primitivismo, la ingenuidad casi de Rodrigo de Cota, Gómez Manrique o Juan del Encina, a un tipo de tratamiento que sólo reaparecerá nuevamente con el teatro isabelino. La complejidad, la sabiduría natural, la profundidad psicológica de que está dotada *Celestina*, sólo puede compararse a la de algunos personajes shakesperianos. Muy pocas veces en la literatura universal se ha profundizado tanto en el tratamiento de la maldad consciente, en la capacidad humana para actuar contra las reglas morales. *Celestina* nunca obra inconscientemente. sus actos están supeditados al concepto del mundo adquirido a través de su vida. Actúa inoralmente pensando que eso es lo correcto en un mundo eminentemente egoísta y amoral, en el que el dinero es el poder y sólo se adquiere éste mediante la posesión de aquél. Se sabe inteligente y

usa su inteligencia para poner a los demás a su servicio, dejándolos pensar que es ella quien los sirve. Pero al mismo tiempo está presa de los mismos defectos de los personajes que la rodean: es avara, lujuriosa, desconfiada y estas limitaciones terminan por perderla.

Dentro del revuelto mar de complejidades que es *Celestina* como personaje, Calisto y Melibea, héroes originales de la tragicomedia, terminan por perderse. Sólo toman personalidad como medio para que el espectador conozca a *Celestina*, y



La Celestina— "una, magnífica interpretación"

después de la desaparición de ella, su fin no es más que el reflejo del fin de los manejos de Celestina que es la única responsable de su muerte.

El mundo que rodea a estos tres personajes abarca toda la escala de tipos de su época y la refleja con deslumbrante fidelidad. La estulticia, la ignorancia, la estupidez, la lujuria y también la fidelidad y el amor, toman cuerpo como parte de la personalidad humana en cada uno de ellos.

La adaptación de Alvaro Custodio, que se ha limitado a poner la obra dentro de las necesidades del tiempo escénico, es por demás afortunada. El desarrollo de la personalidad de Celestina es notablemente fluido, la progresión dramática no se altera nunca y la exclusión, necesaria, de algunos de los personajes no disminuye en absoluto el sentido general de la trama, que conserva todas sus características. Por otra parte, las escenas agregadas para esta nueva versión reafirman el buen gusto y conocimiento del texto con que se ha realizado toda la adaptación que conserva, además, la riqueza verbal de la obra, superando mojigaterías estúpidas e inaceptables.

La dirección es rica, hábil, fiel y precisa. Custodio, que supo resolver perfectamente en la adaptación todos los problemas de continuidad, consiguió además un

ritmo y una riqueza de movimientos y actitudes verdaderamente notables. Todas las escenas están dirigidas con una indudable exactitud en cuanto a velocidad y tono. La mano del director puede percibirse siempre, subrayando el sentido de los parlamentos mediante un exacto conocimiento de sus necesidades escénicas. El ambiente está magníficamente logrado y en algunos de los cuadros, el de la comida especialmente, la dirección contribuye con gran eficacia a situarnos dentro del clima moral de la obra.

La interpretación en general es excelente; pero es necesario recalcar que para todo aquel que haya tenido la oportunidad de gozar de esta representación, la imagen de Celestina estará unida para siempre a la de doña Amparo Villegas. Todos los elogios que puedan hacerse de Celestina como personaje son igualmente aplicables a Amparo Villegas como actriz. Su interpretación implica, además de una entrega absoluta y nobilísima al personaje, una riqueza de medios expresivos, una capacidad de profundización en el texto, un dominio de la voz y la dimensión, y una facilidad para hacer al público partícipe de las inquietudes y necesidades del personaje, que no creemos que nadie posea en la medida que ella ha demostrado poseer. Su Celestina queda como muestra inolvidable de una actuación perfecta.

Junto a ella Rosenda Monteros, bellísima y dueña de un innegable talento, consigue una magnífica interpretación como Areusa, lo mismo que Ofelia Guilmain como Elicia, y Miguel Córcega como Pármeno. Jorge del Campo y María Idalia cumplen como Calisto y Melibea, igual que el resto del reparto.

La escenografía muy bien resuelta, el vestuario justo y apropiado.

PECADO MORTAL

La otrora brillante temporada anual de la Unión Nacional de Autores se ha iniciado este año con un notabilísimo desacierto: la pieza de Wilberto Cantón, *Pecado mortal*.

La tesis presentada en esta pieza en tres actos, de los cuales, los dos primeros tienen todas las características de un *vodvil* sin mayor pretensión que la de divertir a un público de dudoso buen gusto, mediante el desaforado uso de todos los lugares comunes de un tipo de literatura que podría calificarse de *sexy fiction*; y el tercero nos sorprende con un brusco cambio al melodrama radiofónico tipo: "Colgate-Palmolive, presenta... No deje de seguir escuchando esta apasionante serie mañana a la misma hora" —se encierra en el texto de la canción que uno de los protagonistas interpreta.

Para llegar a la profunda conclusión que la mencionada canción enuncia: *Pecado mortal* es provocar una emoción sensual, es olvidar que existe la ilusión y marchitarla con la tentación de un deseo carnal, etc...; Wilberto Cantón crea un personaje de dieciséis años que responde al nombre de David y lo sitúa dentro de la siguiente anécdota: la acción en Acapulco. David conoce en la playa a Julia y Gabriela, mujeres perversas, amancebadas por riguroso turno con un cantante de fama internacional, e increíblemente cínicas y amorales. Demostrando un mal gusto notable, David se cita con Gabriela, que es la vieja y fea. Pero no, David sólo quería que Gabriela le diera consejos para poder seducir a Julia. Gran desilusión de Gabriela, pero no importa: plan diabólico: "hay que hacer que Julia se acueste con David para que Iván la abandone y vuelva a mis brazos". Y el plan se realiza, sólo que David, después de invocar a su mamá en todas las situaciones imaginables y repetir incansablemente que él quiere casarse con Julia, inesperadamente se suicida. Julia, Gabriela e Iván han cometido un Pecado Mortal porque, como dice la canción: "No hay mayor maldad que asesinar el verdadero amor de un corazón."

Ahora bien, indudablemente es justo que, como dice uno de nuestros más calificados autores, Wilberto Cantón no pretendiera al escribir esta pieza otra cosa que "acercarse al público de verdad; al que paga su boleto en las taquillas y es sincero en sus reacciones; al público que desprecia algunos autores de gabineté; el mismo que servía orgullosamente Lope de Vega". Pero lo que ya no es tan justo es que, para servir a este público, Cantón siguiera a Lope de Vega en sólo dos de los versos del *Arte nuevo de hacer comedias*:

Porque, como las paga el vulgo, es justo hablarle en necio para darle gusto,



La Celestina— "la dirección contribuye a situarnos dentro del clima moral de la obra"

Me suenan los
Cascabelones!



para que me saque esos

10

MILLONES

24 DE DICIEMBRE

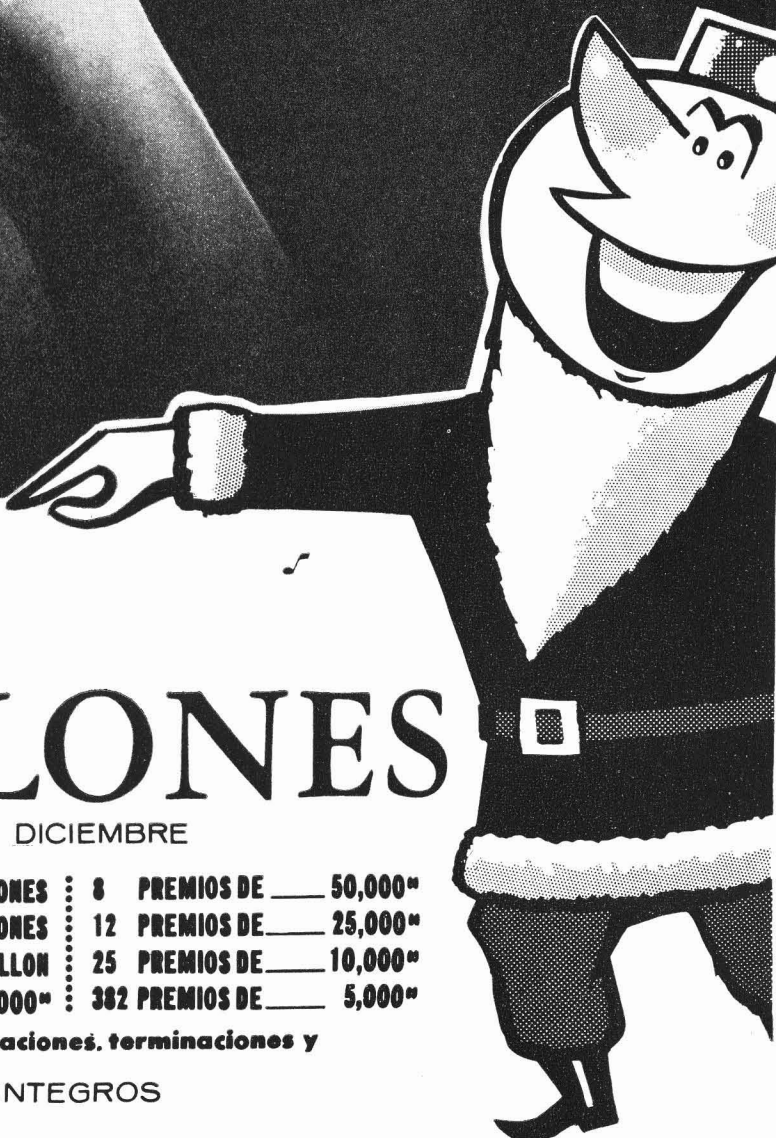
ENTERO \$ 1.000.00
VIGESIMO \$ 50.00

1	PREMIO DE	10 MILLONES	:	8	PREMIOS DE	50,000"
1	PREMIO DE	3 MILLONES	:	12	PREMIOS DE	25,000"
1	PREMIO DE	MEDIO MILLON	:	25	PREMIOS DE	10,000"
3	PREMIOS DE	\$ 100,000"	:	382	PREMIOS DE	5,000"

más aproximaciones, terminaciones y

2 REINTEGROS

que suenen... que suenen los cascabelones para que me saque esos **10 MILLONES**





XELA

830 Kcs

BUENA MUSICA
EN MEXICO

EDITORIAL PORRUA, S. A.

TRATADO DE DERECHO MERCANTIL, por Jorge Barrera Graf. Tomo I, Generalidades y Derecho Industrial. Un volumen de xxxiv - 480 pp. En tela \$ 65.00.
POESIAS COMPLETAS Y EL MINUTERO, por Ramón López Velarde, 2ª edición revisada. Prólogo de Antonio Castro Leal. (Colección de Escritores Mexicanos, N° 68.) Un volumen de xxii - 374 pp. A la rústica \$ 15.00.
FRAY TORIBIO DE MOTOLINIA Y OTROS ESTUDIOS, por José Fernando Ramírez. 2ª edición corregida y aumentada. Prólogo y notas de Antonio Castro Leal. (Colección de Escritores Mexicanos, N° 4.) Un volumen de xx - 314 pp. A la rústica \$ 15.00.

Distribuidores exclusivos:

LIBRERIA DE PORRUA HNOS. Y CIA., S. A.

Av. Rep. Argentina y Justo Sierra y en su
única sucursal Av. Juárez 16.

Apartado Postal 7990

México 1, D. F.

EL PUERTO DE LIVERPOOL, S. A.



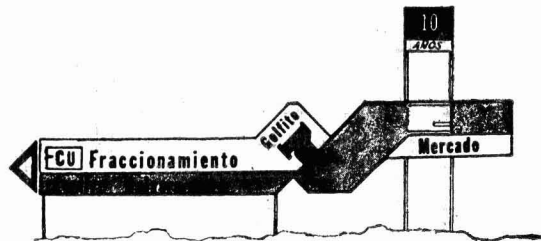
LOS ALMACENES
MAS GRANDES Y
MEJOR SURTIDOS
— DE LA —
REPUBLICA

NO OLVIDE QUE:

SIESGE
EL PUERTO DE

LIVERPOOL

TIENE
QUE SER
BUENO!



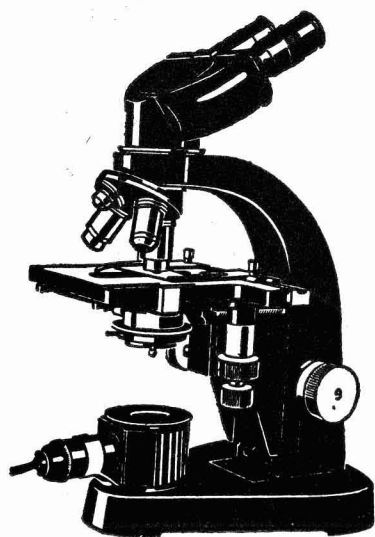
El único Fraccionamiento de México que cuenta con:

- SUPERMERCADO
- CAMIONES
- TROLEBUSES
- AGUA PROPIA
- UNIVERSIDAD
- GOLFITO
- PARQUES PUBLICOS
- TELEFONO GARANTIZADO

SOBRE LA AVENIDA UNIVERSIDAD
CONTIGUO A LA C. U.

14-85-00 y 14-72-79

Leitz



MICROSCOPIO BINOCULAR
LEITZ LABORLUX III

MICROSCOPIOS
MICROTOMOS
MICRO-PROYECTOR
ES
POLARIMETROS
etc., etc.

y una línea completa de
aparatos para el

LABORATORIO
ESTUFAS DE
CULTIVO HERAEUS
BALANZAS

ANALITICAS ORIGINAL SARTORIUS, BOMBAS DE
VACIO Y PRESION PFEIFFER, FOTOCOLORIMETROS
LEITZ N. Y., PAPEL FILTRO S. y S. REACTIVOS
MERCK, (ALEMANIA)

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS:

COMERCIAL ULTRAMAR, S. A.

En su nuevo domicilio:

Durango 325

Apartado 21346

Tels. 25-48-32, 14-55-81

México, D. F.

¿DESEA SUSCRIBIRSE A ESTA REVISTA?

Llene este cupón. Por un año (doce números),
\$ 20.00 (veinte pesos). Para el extranjero:
Dlrs. 4.00

REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO.
Administración.
Tacuba 5, Palacio de Minería.
México 1, D. F.

Agradeceré a ustedes inscribirme como sus-
criptor a esa Revista por ... año(s) para lo cual
acompañó giro postal ☐ cheque ☐ por \$

Nombre

Domicilio

Colonia

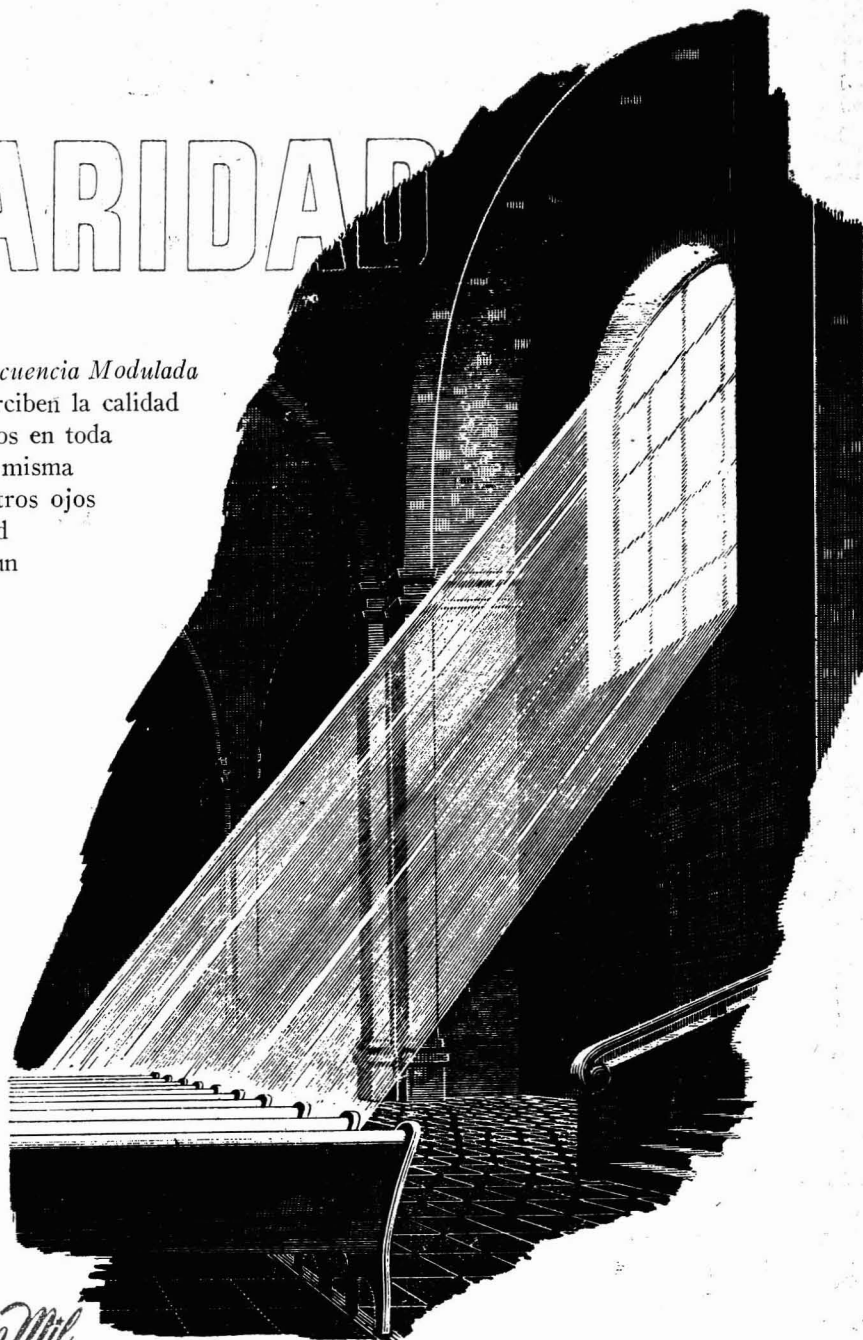
Ciudad

País

Todo envío de fondos debe hacerse a nombre
de: REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO.

CLARIDAD

A través de la *Frecuencia Modulada* nuestros oídos perciben la calidad tonal de los sonidos en toda su pureza, con la misma claridad que nuestros ojos reciben la claridad incomparable de un rayo solar.



Radio Mil



Disfrute usted con las maravillosas cualidades de la *Frecuencia modulada*, de la más valiosa y completa Discoteca de Música Selecta, sintonizando en los 100.5 Megaciclos de X E O Y - F M.

Si desea usted saber con oportunidad, cuál es nuestra Programación, y así poder escuchar sus Obras favoritas en el horario señalado, llame al teléfono 12-87-53 para tomar nota de su nombre y dirección. Le enviaremos absolutamente gratis nuestra lista de programas, quincenalmente.

Olvidándose de todos los demás consejos que sabiamente imparte Lope en el mencionado ensayo. Porque no puede decirse que en algún momento haya descrito a:

... los amantes con afectos
que muevan con extremo a quien escucha.

Ni que:

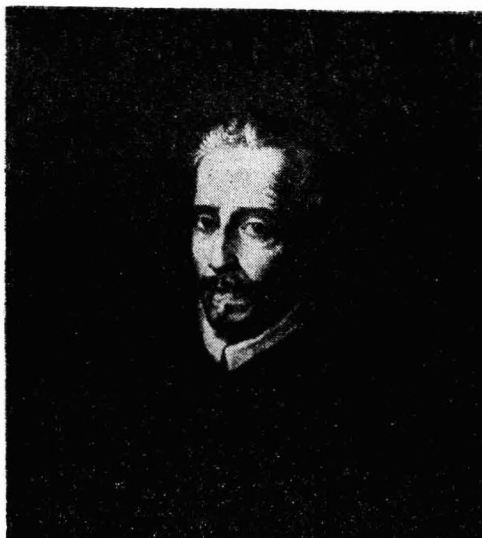
Los soliloquios pinte de manera
que se transforme todo el recitante,
y con mudarse a sí mude al oyente.

Ni por último, por encima de todo, que haya seguido el importantísimo consejo:

Guárdense de imposibles, porque es
(máxima)
que sólo ha de imitar lo verisímil.

Porque Cantón se ha limitado a desdibujar a un grupo de gentes que son tal vez como el público los imagina; pero que muy difícilmente pueden estar dentro de la regla antes mencionada debido principalmente a la debilidad con que el autor los ha caracterizado, a la vulgaridad del diálogo, y a la falta de una motivación para sus actos que vaya más allá del simple enunciado: "son así, porque son artistas y los artistas son diferentes".

La dirección de Jebert Darien se limita a un loable esfuerzo para colocar a Kitty de Hoyos en todas las posturas imagina-



L. de Vega— "hablarle en necio para darle gusto"

bles y a tratar de mover a los demás actores alrededor de ella.

Los intérpretes disparejos: Sara Guash intenta sacar todo el partido posible de su personaje, lográndolo algunas veces; Félix González, frío y duro; Celia Manzano, no puede superar la vulgaridad de sus líneas; Fernando Luján, demasiado verde; y Kitty de Hoyos, se limita a tratar de moverse dentro de una falda increíblemente estrecha, primero, y a moverse con toda soltura dentro de trajes de baño o escasos modelos de playa, después.

Muy bien realizada y de buen gusto la escenografía de David Antón.

Pasa luego el doctor Comas a exponer las posiciones filogenéticas de cada uno de los restos descritos, discute las diferentes opiniones de los autores y mediante esquemas claros y simples va llevando al lector a la verdadera clave del problema en estudio. Según los conocimientos actuales es imposible establecer, si el grupo de los neandertales debe ser incluido en la filogenia humana, o si es necesario considerarlo como una rama homínida aberrante que se extinguió a fines del Pleistoceno. Las teorías, en ambos sentidos, son esbozadas y el doctor Comas concluye su trabajo esperando que nuevas aportaciones permitan dilucidar este problema que se plantea el hombre de ciencia actual.

Debemos felicitar al autor por el extraordinario esfuerzo que representa sintetizar en pocas páginas, con el rigor científico que siempre es norma en sus trabajos, y de modo ameno y asequible, el apasionante tema que ha motivado el presente estudio.

G. S. D'A.

JACQUES FRANÇOIS GALL, *El filibusterismo*. Breviarios, 131. Fondo de Cultura Económica. México, 1957. 246 pp.

Nada se sabe de cierto acerca del origen de la Cofradía de los Hermanos de la Costa. Quizás un grupo de calvinistas franceses fueron arrojados por el mar en la parte noroeste de la Española. Después se les juntarían otros hombres que preferían la libertad en aquel rincón del mundo a la cárcel o la servidumbre. Al principio se dedicaban a preparar la carne de las reses salvajes según el procedimiento llamado *bucan* por los arawacos, y a vender aquella carne a los navíos que se detenían de arribada. Los *bucaneros* eran pacíficos. Pero al ser atacados por los españoles, en 1620, fortificaron la isla de la Tortuga, y se echaron al mar a capturar buques.

Así empezó el gran cuento estrictamente histórico del filibusterismo. Durante más de cincuenta años las sangrientas hazañas de esos hombres aterrorizaron a las poblaciones del mar Caribe, y como un inmenso huracán se extendieron por la América del Sur hasta las costas del Pacífico.

Sin embargo la organización de la piratería no fue, como podría pensarse, obra del azar o de la inventiva de los Hermanos de la Costa. Existió desde antes de Cristo hasta principios del siglo XIX. La piratería, como toda actividad colectiva, obedece a leyes; lo cual se ve confirmado en la historia fulgurante del filibusterismo.

Y ésta es la historia con la que Jacques François Gall realizó el milagro de componer un cuadro en que los elementos tomados de la realidad son todavía más portentosos que los aportados tradicionalmente por la ficción.

A. B. N.

ALEJANDRO HAMILTON, SANTIAGO MADISON y JUAN JAY, *El federalista*. Fondo de Cultura Económica (2ª edición). México, 1957. 446 pp.

Esta colección de ochenta y cinco ensayos escritos para divulgar y defender la Constitución que en 1787 aprobó la Convención Federal en Filadelfia, y que a la sazón era objeto de ardorosa controversia

LIBROS

JUAN COMAS, *El proceso filogenético humano a la luz de los recientes hallazgos paleontológicos*. Cuadernos del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, núm. 14, vol. II, pp. 53-93, México, 1957.

Tal vez uno de los estudios más apasionantes sea el del origen del hombre. La oscuridad en que estuvo durante tantos siglos, las teorías a veces contrapuestas y en ocasiones tendenciosas, junto con la escasez de documentos para su estudio, han impedido con frecuencia tener una visión del proceso filogenético humano, tan clara como las que se han podido conseguir en otras especies.

Conociendo estas dificultades, el Dr. Comas ha sabido interpretar de modo admirable el fin propuesto por los organizadores del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, presentando un tema que puede situarse en el límite entre la ciencia y la filosofía. Inicia su disquisición, exponiendo precisamente las dificultades del estudio y los muchos factores que contribuyen a ello: restos óseos poco abundantes, cada vez más escasos conforme se retrocede en la cronología; dificultad de establecer ésta, tanto en términos absolutos como relativos; estudios basados en datos diferenciales muy distintos; técnicas diferentes y bases de interpretación muy alejadas unas de otras según la formación profesional del investigador, etc.

Tratando de unificar y encauzar los conocimientos dispersos dentro de una línea filogenética asequible a los distintos especialistas interesados, el doctor Comas empieza por describir el orden de los primates. Se fija más detenidamente en el suborden *Anthropoidea*, pasando después a describir los restos fósiles existentes de las familias de los *Hominoidea* y de los *Hominidos*.

Repasa en cada caso los restos encontrados, señalando su probable cronología, lugar de encuentro, y principales características. Al tratar de los *Hominidos*, cuyo interés es más directo con la especie humana, se extiende en detalles que permiten al lector ir adquiriendo la imagen anatómica del individuo y su posición cultural. Examina los *Australopitécidos*, el discutido *Oreopithecus bambolii*, los *Pitecantropoides*, los *Pre-neandertales* y los *Presapiens*. Finalmente describe el grupo de *Neandertal*.

En un cuadro diferencial, de alto valor demostrativo y didáctico, establece la comparación osteológica entre el hombre de Neandertal clásico, el del Monte Carmelo y el Cromagnon; sin entrar en la descripción del *Homo sapiens fossilis* (Cromagnon, Grimaldi, etc.) porque siendo considerado como el ancestro directo de la humanidad contemporánea sobre su posición filogenética no existen criterios divergentes.

en que se exponían públicamente las razones por las cuales debía o no aceptarla el pueblo de todos los Estados, desde su primera aparición en forma de libro recibió el título que ahora lleva, y desde el principio fue considerada por propios y extraños como obra maestra de la ciencia política.

Es significativa esta segunda edición hecha por el Fondo de Cultura Económica, si se toma en cuenta que por el tiempo en que se publicó en los Estados Unidos, y bien entrado el siglo XIX, no se conoció entre nosotros tal obra en que se trata en todos sus aspectos el alcance de los principios de gobierno que fueron adoptados por la Constitución que nos rige.

Y a este propósito surge la cuestión: ¿Es de lamentarse que en el siglo pasado no se conociera aquí este libro? La respuesta es difícil. Porque fue escrito para demostrar que la forma de gobierno que en él se comenta, de manera "incomparable", era buena para el pueblo norteamericano. Pero en aquel tiempo las condiciones económicas y sociales eran muy diferentes en nuestro país. Y tal vez el conocimiento de los factores que hacían convenientes para otros pueblos las fórmulas basadas en la tradición del derecho anglosajón, habrían frenado el impulso de quienes, en resumidas cuentas, nos dieron una Constitución que hoy en día es la mejor que pudiera desearse.

La significación que tiene el interés que despierta entre nosotros este libro, el cual por otra parte, sigue siendo objeto de cuidadosa atención en todo el mundo, consiste en que si en otros tiempos hubieran sido ajenos a nuestra realidad los problemas que plantea y las soluciones que ofrece, ahora sí arrojan viva la luz sobre lo que ha venido a ser parte de nuestro modo de vivir y de pensar.

A. B. N.

CARMEN BÁEZ, *La roba-pájaros*. Letras Mexicanas, 34. Fondo de Cultura Económica. México, 1957. 126 pp.

La roba-pájaros acusa una sensibilidad que, de ser menos convencional, rendiría un mejor logro dentro de la actividad poético-realista en que está ubicado el libro.

El mundo de lo minúsculo —¿existe?— suele ser mal contemplado, se precisa de la convivencia efectiva con lo pequeño y de la mirada aguda para comprender su trascendencia. En *La roba-pájaros* todo acaecer está engendrado o vitalmente relacionado con seres y situaciones, manifestando pequeños los primeros e ingenuamente cándidas las segundas.

Se sitúan en primer plano, cuando en torno de ellos gira la narración, los niños, pájaros, una perra: "La Cilindra", el mejor de los cuentos incluidos, y "La Pájara" aquella niña crecida, rodeada de soledad y cantos.

Las circunstancias, en rigor, apenas lo son, en "El Alcahuete", vemos a un hombre que, sin querer y en contra del celo desmedido con que cuida de sus hijas, sirve de enlace entre una de éstas y el enamorado que envía epístolas amorosas en el bolsillo de la chaqueta del padre después de sustraer la respuesta. Juan de Dios, "el Gallero", expone la catástrofe de un matrimonio compuesto por un seminarista y una "mujer alegre", etc.



Una de las virtudes indudables de Carmen Báez es la perfecta identificación con su estilo; en todas las narraciones se nota el mismo trazo, al final de la lectura se percibe su homogénea continuidad. Notamos, sin embargo, paralelo a ello, la repetición de palabras que por el empleo mismo que su autora les confiere, hacen más evidente su repetición y desvirtúan, de paso, su significación. "Absurdo", por ejemplo, está dicho en casi todos los cuentos, y el error es éste: está demasiado "dicha". Concretando: si lo absurdo se da como categoría existencial, la obra literaria en su acepción propiamente artística, es decir: poética, deberá crear la atmósfera absurda para que el lector pueda participar de ella sintiéndola; en toda situación genuinamente absurda —si la hay—, en el mundo de Kafka, digamos, el lector es quien siente más y conoce lo absurdo que el personaje mismo, que no hace más que vivirlo; y aquí nace toda la diferencia: se trata de comunicar la emoción, no contarla.

En *La roba-pájaros*, pocas, contadas veces, la narración deja de ser tal, y esto que podría constituir la característica vital de la obra —dado el anhelo poético que se insinúa en ella—, la deja en permanente esbozo.

J. C. G.

WILLIS KNAPP JONES, *Breve historia del teatro latinoamericano*. Manuales Studium, 5. Ediciones De Andrea. México, 1956, 237 pp.

Ediciones De Andrea nos ofrece ahora una *Breve historia del teatro latinoamericano*, obra de compilación histórico-crítica del autor norteamericano Willis Knapp Jones. La utilidad de éste y semejantes trabajos es de gran estimación, para hablar sólo de la utilidad inmediata que suponen, dejando aparte su significación como obras instauradoras de una futura crítica, fundamentada en el conocimiento histórico de nuestra literatura, esto es: de la literatura hispanoamericana.

Las diversas secciones en que están divididos los capítulos del libro, van precedidas por una recomendación a la "Lectura General" sobre los autores y aspectos tratados, así como de una utilísima "Crítica". El final de los capítulos incluye una lista de las fuentes posibles de consulta para mayor conocimiento de los mismos.

El estudio de Jones es una base para un trabajo mayor; empero, se reivindica en él desde ahora, una omisión inexplicable respecto a la dramaturgia de América española, ya que, según lo señala el propio autor, la tradición teatral americana, parte de Juan Pérez Ramírez, el primer comediógrafo de América nacido en 1545.

Ese señalar y ordenar orgánicamente nuestra herencia teatral constituye el valor indudable de su obra.

Acompañamos al autor en su espera de correcciones, crítica y sugerencias sobre su obra; considerando —también con él—, que servirán como base para una exposición de mayor alcance crítico; necesidad perentoria que, por lo demás, su libro torna inevitable.

J. C. G.

LUIS LEAL, *Breve historia del cuento mexicano*. Manuales Studium, 2. Ediciones De Andrea. México, 1956. 166 pp.

Breve historia del cuento mexicano constituye un valioso aporte bibliográfico al estudio de nuestra historia literaria, ya que la obra compendia todas las corrientes literarias acaecidas en México desde el cuento prehispánico hasta el expresionismo y las nuevas formas realistas.

Luis Leal realiza con este trabajo una labor ausente hasta hoy en nuestra cultura: la integración histórica en forma orgánica de uno de los aspectos más importantes de nuestra actividad literaria: el cuento; actividad vinculada fundamentalmente con nuestra forma de ser.

Toda obra de naturaleza cultural, especialmente la histórica, proporciona un carácter de universalidad a los pueblos que la realizan por la responsabilidad que implica, es decir, en la medida en que afirma y fundamenta las categorías de lo creado, actitud que en el espíritu no corresponde a la actividad creadora del artista, sino en su acepción última, desde luego la más profunda; sin embargo, ello constituye la diferencia, ya que mientras la obra de arte afirma en su instancia última (toda obra de arte es afirmadora del espíritu, hasta la más negativa, puesto que ha sido realizada, es decir: expresada), la obra cultural afirma de antemano. Y es justamente de esta diferencia donde nace la importancia de obras como la de Leal.

Abundante en datos de naturaleza exclusivamente histórica, gran acopio de citas de autores que se han dedicado al estudio —si bien parcial, según el autor—, de esta materia: Rojas González, Ortiz de Montellano, Alfonso Reyes, etc.; el libro se manifiesta concebido y realizado en amor, amor que evidencia la generosidad intelectual de Luis Leal, pues *Breve historia del cuento mexicano* beneficiará a todo historiador de la literatura y, según deseo expresado por su autor, a cuantas personas deseen ahondar en el estudio del género.

La prolijidad necesaria en estas empresas, está aquí atenuada por la amabilidad de la redacción, su lectura resulta, así, de una facilidad a la par que explícita, amena. La enmarcación de los autores dentro de las diversas tendencias y corriente históricas es justa, así como la explicación de los motivos que las han engendrado.

L E T R A S

H ROSVITHA, LA OLVIDADA

Por Francisco MONTERDE

EN un comentario reciente de "La feria de los días", el director de esta revista, Jaime García Terrés, proporcionó interesante información acerca de Hrosvitha, la olvidada figura femenina central del siglo décimo germano.

Al recordarla en ese oportuno comentario, decía Jaime García Terrés que Hrosvitha "está clasificada cronológicamente como la primera mujer poeta al norte del Mediterráneo y el segundo poeta (a secas, sin distinción de género) reconocido de Alemania".

A pesar de ello, un olvido injustificado cae sobre su memoria, a raíz de que se ex-

vitha que tradujo del latín Carla Cremonesi.

Gracias a estas ediciones, es posible tener noticias acerca de la vida de una escritora de primera categoría a quien las historias de la literatura, si la mencionan, sólo le dedican breve espacio.

*

La existencia de Hrosvitha queda situada entre los años de 935 y 973. Con antepasados aristócratas, viene al mundo cuando se inicia el segundo tercio del siglo décimo, y concluye al principiar el último tercio de aquella centuria.

La mayor parte de la vida de esta mujer de ascendencia noble, que sin duda no llegó a la plenitud, se desarrolla en el claustro: fue una de las hermanas del convento de Gandersheim.

Ese convento había sido fundado por el Duque de Sajonia Liudolfo, hacia el año de 852. Destinado a damas de la nobleza, tenían cabida en él solamente las hijas, hermanas, primas, tías o viudas de los duques de Sajonia.

Allí, entre señoras emparentadas con los emperadores germanos, inició Hrosvitha su educación, desde la adolescencia, dirigida por maestros a quienes recordaría con afecto, más tarde.

Entre los educadores que la guiaron sabiamente, con suavidad que dejó huella perdurable en su espíritu, figuraron Rik-kardis y la maestra Gerberga, que era sobrina del emperador Otón I y que después llegaría a ser abadesa del convento de Gandersheim.

*

En la sombra que envuelve a Hrosvitha no da suficiente luz, para ayudar a disiparla, ni el nombre mismo de la escritora, que viene a quedar incluido en la zona de penumbra.

Ese nombre aparece, en el único de los manuscritos originales de su obra que se ha conservado en Alemania, con la grafía característica de la época, trazado así: Hrosvith.

Esta palabra parece interpretar una frase de la autora incluida en el prefacio de su obra dramática, donde se llama a sí misma, en latín: "*clamor validus Gandersheimensis*", es decir: "La voz dominante de Gandersheim".

Tal es, por consiguiente, según se afirma, la interpretación de la antigua voz sajona "*Hruostuind*", de la cual provienen las medievales "*Hrotsuid*" y "*Hruotsuitha*", próximas a "*Hrotsvitha*" o Hrosvitha.

Algunos investigadores han dejado volar su fantasía, al suponer que tras ese vocablo se ocultan otros nombres, más sugestivos para ellos, aunque carezcan de base etimológica firme, como: "Rosa Blanca" o "Helena von Rossow".

La biblioteca del convento de Gandersheim debió de poseer abundantes copias de los escritos de autores de obras de tema religioso y algunas de los clásicos de la antigüedad griega y latina.

La monja poetisa cultivó su espíritu al frecuentar unos y otros. Bajo la mirada vigilante de sus maestros, sin duda había seguido los textos de los autores sacros y se había familiarizado con las vidas de santos mártires.

Llevada luego por su propio interés, se acercó atenta a las páginas de algunos famosos autores de la Roma pagana, como Virgilio entre los poetas, y Terencio entre los que prolongaron el aliento de la comedia antigua.

A este último alude especialmente en el prefacio de sus obras dramáticas, cuando al hablar de "las fábulas de Terencio", dice Hrosvitha que fue "conquistada por el encanto de su estilo".

*

La misma autora repartió en tres libros la obra que había escrito, cuando advirtió que su voz sobresalía entre aquellas que se elevaban hacia Dios en la casa de oración donde entonaba con sus hermanas un canto colectivo.

En el primer tomo reunió sus poemas hagiográficos: *La vida de María, la Ascensión del Señor, El martirio del preciosísimo San Pelagio, La caída y la conversión del vicario Teófilo, La vida de San Basilio, El martirio del ilustre San Dionisio y El martirio de Santa Inés virgen*.

En el segundo libro quedaron juntas sus obras dramáticas: *La conversión de Gelicano, capitán del ejército; El martirio de las santas vírgenes Agabe, Quionia e Irene; La resurrección de Drusiena y Calímaco; La caída y conversión de María, sobrina del ermitaño Abraham; Pafnucio, o la conversión de la meretriz Taide; y Sapiencia, o el martirio de las vírgenes Fe, Esperanza y Caridad*.

El último contenía los poemas épicos dedicados a dar fama a Otón I y a recordar la fundación del convento de Gandersheim: *Gesta Ottonis y Primordia cönobii Gandersheimensis*.



tingue la escritora medieval. Si la fama de Hrosvitha llega a la generación que la sucede, en el siglo undécimo se ha olvidado a la poetisa en su propia tierra.

Después, como acontece con otras figuras anteriores y posteriores a ella, su gloria sufre eclipses transitorios, para reaparecer con mayor brillo, a través del tiempo, a medida que se la conoce y estudia más detenidamente.

*

De la plenitud del romanticismo a nuestros días, el interés de los lectores se ha orientado de preferencia hacia la porción dramática de la obra de Hrosvitha, la cual se exhumó en París en 1845.

Ya entrado el presente siglo, empieza a ser mejor conocida en Italia —donde su obra fue traducida parcialmente, en el pasado—: su *Teatro scelto* aparece en Milán, en 1927; y casi una centuria después de su resurrección en Francia, en 1944, Franceschini consagra un estudio a la misteriosa Hrosvitha.

La reconquista italiana de la producción teatral de la autora se afirma finalmente, en 1952, al publicarse en la Biblioteca Universal Rizzoli *Todo el teatro de Hros-*



EL FINANCIERO, "EL CABALLITO"



URIOSAS SON *Las memorias*, ya casi olvidadas, del extraño personaje y típico hombre-lobo de negocios G. J. Ouvrard (1780-1846), (*Memoires de G. J. Ouvrard, sur sa vie et ses diverses operations financieres*. Paris, 1826, 3 vols.), hombre que surge de la revolución y atraviesa con sus hazañas toda la época napoleónica. En ellas se muestra, ostentadas en Napoleón y el financiero, las divergencias entre un poder político, ignorante de las nuevas perspectivas económicas, que no lograba encajar el poder, superando el empirismo de la fuerza, y la nueva astucia del financiero que, sabedor de su poderío, trataba de mediatizar aquel poder.

No es esto sin embargo lo que ha inducido a recoger algunos de los fragmentos de Ouvrard. Es más bien el señalar sus maquinaciones para convertir América en tesoro inagotable de las empresas napoleónicas. Y muy en primer término el levantar la caza, para hallar su pista, de unas curiosas *Memorias* perdidas o ignoradas, de enorme interés, para el estudio de la economía de México en 1800.

M. P.

PASION DE JUGADOR

La pasión de los grandes negocios es necesaria actividad de mi espíritu. Era como la pasión del jugador, que ni la experiencia ni el raciocinio logran dominar.

En Francia, y antes en España, fui el fundador del crédito público. El "hombre de las ilusiones" objeto de la atención general.

LIBERTE CHERIE...

La revolución barrió todas las distinciones convencionales e hizo surgir los verdaderos valores que significaban una superioridad real, al cesar las persecuciones.

EGALITE...

La igualdad, que entonces dominaba... borraba las diferencias de fortuna y de jerarquía. La revolución había destruido las más brillantes existencias, mostrando la inestabilidad del presente. Nadie se avergonzaba ya de su pobreza ni se envanecía de su opulencia.

LA ECONOMIA EN DIALOGO CON EL PODER

Quienes conocieron el carácter de Napoleón comprenderán por qué mi posición le hacía sombra. No podía tolerar superioridad alguna que no dependiera de su favor... ni de su voluntad. No podía concebir que yo me negara a una prueba de confianza que me solicitó (préstamo de 12 millones de francos), y que yo gozara de una independencia y de una fortuna que las especulaciones acrecentaban cada día y que no estaba sometida a su gobierno.

LA SOMBRA DEL DINERO

"Es mal comienzo" (le dijo el consejero Collet a Napoleón, criticando sus violencias contra Ouvrard). Napoleón

Y NAPOLEON, MIRANDO HACIA MEXICO

reveló los motivos de su conducta: "Un hombre que tiene 30 millones y que no se me somete es un peligro grande para mi posición."

COMERCIO Y REALEZA

"Señor Ouvrard, me dijo, usted ha rebajado la realeza poniéndola al nivel del comercio." — "Sire, el comercio es el alma de los Estados. Estos pueden prescindir de la realeza, pero la realeza no puede prescindir del comercio."

Le insistía, aunque inútilmente, que las finanzas eran la clave para la acción del poder político.



G. J. Ouvrard (1780-1846)

Napoleón era hostil a toda idea contraria a su sistema... No podía concebir otra fuente de ingresos que las exacciones y los obtenidos por la conquista. El crédito era para él una abstracción, una *ideología*... Al parecer el oro para él no tenía valor cuando circulaba normalmente por los cauces del comercio, y no era obtenido por la conquista.

Cuantas veces he insistido ante Vos que el verdadero tesoro en las necesidades extraordinarias era el crédito. Habéis menospreciado su poderío y así habéis llegado a la crítica situación en que hoy Francia se encuentra. Creáis lograrlo todo con impuestos y contribuciones de guerra. La Deuda Pública os parecía un enemigo. ¡Error! El impuesto esquilmaba, la Deuda vivifica...

No tuve mejor suerte cuando me esforcé en explicarle que los resortes de su poder se hallaban en América, y que, valiéndose de su influencia sobre España podía lograr en aquel rico continente los recursos que inútilmente buscaba en los países conquistados.

ESPAÑA ETERNA

Llegué a Madrid en septiembre de 1804... Salía de un país, sin trazas del pasado, en que todo era nuevo, y ahora tenía ante mi vista un espectáculo propio

del siglo XVII. ... Una monarquía enquistada en el remolino de Europa. Retrocedí en siglos de la época en que hasta entonces había vivido.

OUVRARD SOCIO DEL "CABALLITO"

Para la explotación del Nuevo Mundo firmé un convenio sin precedente, (noviembre, 1804) sobre las siguientes bases: 1) Sociedad con S. M. Carlos IV, que duraría hasta el término de la guerra. 2) Esa sociedad era concesionaria del comercio libre, y de la exportación de oro, plata y otros productos de las regiones americanas. 3) Gozaría de la libertad de navegación... Mi plan suponía una creación nueva de valores, una segunda extracción de riquezas inútilmente enterradas en México y el Perú, y que ahora iban a circular dando vida a la Península.

INCOMPRESION SALVADORA

¿Cómo concebir que Napoleón no tratara de salvar esa riqueza contra la acción de Inglaterra, y que renunciara a los recursos que la América española, explotada bajo su influjo, le ofrecía! No hay más explicación posible para excusar su hostilidad hacia el plan, más que sus despóticas costumbres...

De este modo se desvaneció la más grande empresa comercial y política que asociando a una testa coronada a un simple particular había de intensificar las relaciones entre el Antiguo y el Nuevo Mundo, y asegurar la prosperidad financiera de dos Imperios al intensificar el comercio, general y particular, y movilizar, en provecho de España y de Francia, los tesoros que la guerra marítima había acumulado, al estancarlos, en el Nuevo Mundo, y que ahora se restituían a la circulación como si gozáramos de la más segura paz.

RUMBO A MEXICO

Los convenios celebrados con Urquijo me valieron cuatro millones de pesos contra la Tesorería de México... Impedido por otros quehaceres no pude ir en persona a cobrarlos a México... Envió allá a mi hermano (François Ouvrard)... Permaneció mi hermano más de un año en México, donde reunió toda clase de datos y de informaciones que me eran necesarias para realizar los planes que tenía sobre aquellas regiones.

¿DONDE ESTAN LAS MEMORIAS?

Volví al punto a mis proyectos sobre América. Mi hermano que recorrió aquellos países y obtuvo informes exactísimos sobre el comercio y los recursos de esos países, redactó (en 1800) unas *Memorias* por las cuales me di cuenta de los medios y de los tesoros inagotables que de ellos podía obtenerse con una explotación bien dirigida.

Era acaso la primera vez que se estudiaba con tanto cuidado la situación, los productos, los recursos de esas ricas regiones, que después fueron estudiadas por los Humboldt y Bonpland, quienes ilustraron sus nombres con sus investigaciones, sin ejemplo anterior.